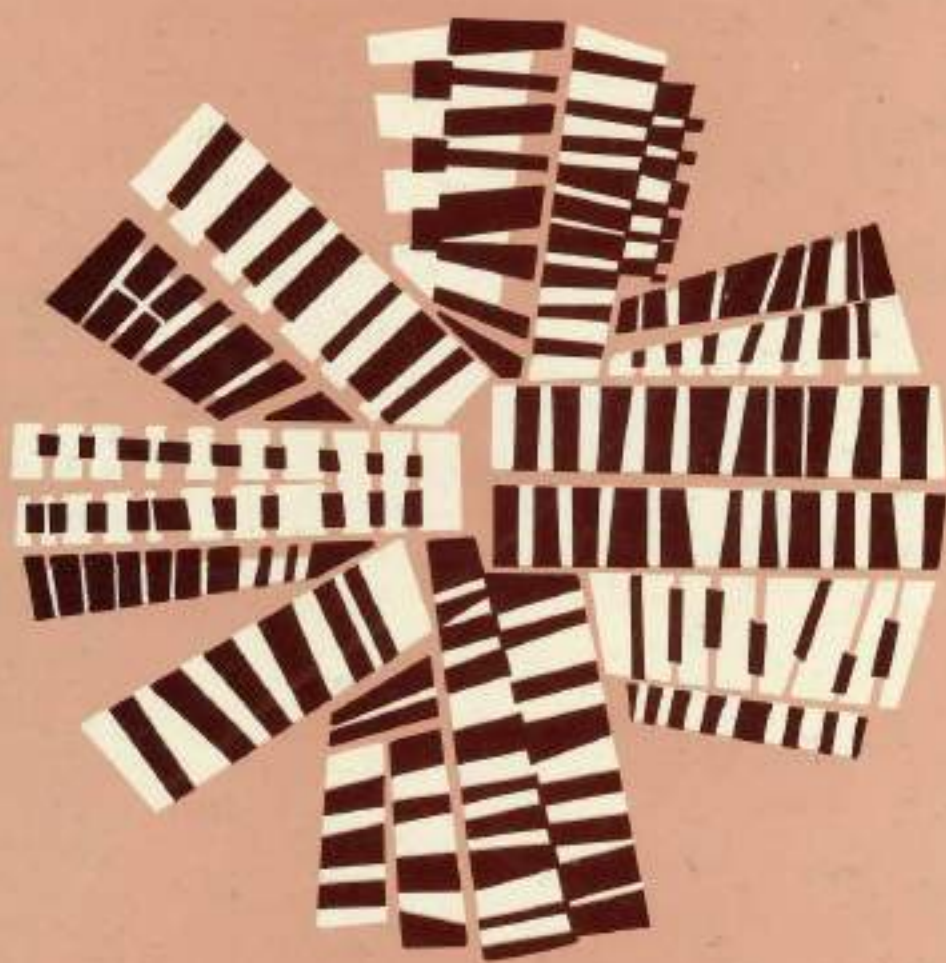


Relaciones 44

Internacionales



ISSN-0185-0814



Revista del Centro de Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Relaciones Internacionales

44

Vol. X

Enero-Abril 1989

Indice

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Jorge Carpizo

Secretario General

Dr. José Narro Robles

Secretario General Académico

Dr. Abelardo Villegas

Secretario General Administrativo

Lic. Luis Raúl González Pérez

Secretario General Auxiliar

Lic. Mario Ruiz Massieu

Abogado General

Lic. Manuel Barquín Álvarez

Directora General de Publicaciones

Dra. Margarita Ponce Torres

Director General de Fomento Editorial

M. en C. Arturo Veldzquez Jiménez



Directorio

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director

Dr. Ricardo Méndez Silva

Secretario General

Mtro. David Torres Mejía

Secretario Administrativo

Lic. Rodolfo Consuegra Reyes

Coordinador del Centro de Relaciones Internacionales

Lic. Pedro González Olvera

Coordinación de Extensión Universitaria

Mtro. Erwin Stephan Otto

Jefe del Departamento de Publicaciones

Lic. Elías Margolis Schieber

PRESENTACIÓN

3

ARTICULOS

Consideraciones en torno al condicionamiento de las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas en el movimiento olímpico por las relaciones internacionales

J. Fernando Espinoza Prieto

5

Planeación social y autosuficiencia alimentaria en la República Popular Democrática de Corea

Bernardo Olmedo Carranza

17

La política exterior de China Post-Mao

Maricela Connely

27

Política exterior portuguesa (1974-1988)

José Humberto Castro Villalobos

36

La política económica de incentivos morales en Cuba: 1959-1970

Eduardo Roldán

45

El pensamiento de Mac Kinley y su influencia en la configuración de la política exterior norteamericana del siglo XIX

Gloria Abella Armengol

53

NOTAS Y COMENTARIOS

Migración portuguesa:

José Humberto Castro Villalobos

63

Deporte, movimiento olímpico y relaciones internacionales. *Bibliohemerografía comentada*

J. Fernando Espinoza Prieto

68

RESENAS

La crisis de la deuda latinoamericana frente a los precedentes históricos

Roberto Domínguez Rivera

71

National Negotiation styles

Roberto Domínguez Rivera

73

La política externa e interna de México: Su futuro en juego

Armando Arroyo Esquivel

76

**CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

COMITE DE REDACCION

Ileana Cid Capetillo
Consuelo Dávila Pérez
Luzía Irene Ruiz Sánchez
Hilda Varela Barraza

Presentación

En el amplio espectro de las relaciones internacionales, el estudioso encuentra una gran variedad temática, la cual se le plantea como reto a enfrentar que en la mayor parte de las ocasiones, aún en un trabajo colectivo, es imposible abarcar. La dinámica mundial reclama constantemente la revisión cuidadosa de la historia y del acontecer político, al mismo tiempo que la diversificación de las áreas, procesos y regiones a estudiar.

El presente número de *Relaciones Internacionales* brinda al lector la posibilidad de confrontar lo antes señalado.

La Revista inicia con un artículo de Fernando Espinoza, quien analiza el movimiento olímpico internacional. El fenómeno reviste un doble interés: por una parte, su actualidad, puesto que es reciente la experiencia de los XXIV Juegos Olímpicos realizados en Seúl, en septiembre y octubre de 1988; y por la otra, como indica el autor, se trata de un proceso cuya característica particular radica en el hecho de que refleja y contiene simultáneamente en su seno los rasgos definitorios de la política mundial y las contradicciones fundamentales de la misma. La vinculación entre deporte y política, y más aún entre movimiento olímpico y relaciones internacionales, ha atraído escasa atención del mundo académico. Aún no se ha percibido la importancia de iniciar un debate que puede soportar elementos para comprender instancias superestructurales que tienen una gran incidencia en la vida política internacional.

En ocasión de los Juegos de Verano de Seúl, la opinión pública recibió un cúmulo de información de Corea del Sur, de su realidad política, demográfica, económica, etc. El observador más agudo, pudo percatarse que al lado del esplendor con que se vistió la ciudad, existen y se manifiestan un conjunto de contradicciones que ocasionalmente hacen explosión; tal fue el caso del movimiento estudiantil, el cual incluso tuvo la

posibilidad de convertirse en un impedimento para la celebración del evento deportivo.

Sin embargo, poca o nula información se divulgó sobre la otra realidad coreana: la del Norte. Parecía que Seúl, era todo Corea, y que toda Corea era la del Sur, pero no es así. Fernando Olmedo Carranza, en su artículo sobre la República Popular Democrática de Corea, explica el camino recorrido para solucionar un problema básico en la vida de los pueblos: la alimentación. Al mismo tiempo nos da una visión global de las políticas adoptadas por este país en los últimos 35 años y de los logros alcanzados.

En la vida política asiática, China ocupa un sitio relevante. Maricela Connelly busca, con su trabajo, aclarar algunas líneas generales de esta gran potencia en materia de política exterior. La autora explica las tendencias o corrientes sostenidas por los diferentes grupos políticos, la lucha que al interior de China han protagonizado, el lugar que han ocupado en la sociedad política y las consecuencias que todo ello genera en la práctica política China en materia internacional, concretamente con otras áreas geográficas. Se plantean, entonces, las relaciones con Estados Unidos, la Unión Soviética, Japón, Europa y con el Tercer Mundo.

De gran interés es la lectura del artículo de José Humberto Castro Villalobos, quien con el mismo tema de la política exterior y casi en el mismo período histórico estudia otra realidad muy distinta, como lo es la del Portugal post-salazarista. La actividad política en materia internacional desarrollada por el gobierno portugués, tiene un sustento doctrinario que contiene los principios que la guían y que posee un rango constitucional. De igual manera, a partir de lineamientos de carácter general, se han definido un conjunto de prioridades, de las cuales el autor analiza las más relevantes.

Por su parte, Eduardo Roldán, presenta un estudio de la realidad cubana en los primeros once años de gobierno revolucionario, el cual tiene mucho que ver con el proceso de construcción del socialismo, y con los retos y problemas a que se enfrenta un proyecto nacional que se implanta en una sociedad con características estructurales muy particulares. En ese periodo, la política económica del régimen, con todo y contener elementos precisos, es delineada con un sustento ideológico que se define a partir de la concepción del "Hombre nuevo". Las virtudes y defectos de tal planteamiento, así como sus consecuencias para el desarrollo de la sociedad y la economía son presentadas por el autor; quien al mismo tiempo busca definir los límites y limitantes históricos que se le enfrentan.

En un estudio que conjuga el análisis del pensamiento político de William Kckinley, con el del proceso histórico de definición de la política exterior norteamericana, Gloria Abella, busca demostrar que las raíces de la acción política norteamericana en materia internacional se encuentran en los cambios estructurales que en ese momento se produjeron en Estados Unidos.

Dentro de la sección de Notas y Comentarios, encontramos dos trabajos que se relacionan directamente con dos artículos, elaborados incluso por los mismos autores.

Fernando Espinoza Prieto había señalado en su primer texto la conveniencia de profundizar en el conocimiento de la vinculación entre deporte, movimiento olímpico y relaciones internacionales. A fin de facilitarle esta labor al lector interesado en ello, ofrece ahora una bibliohemerografía comentada sobre el mismo tema.

Por su parte, José Humberto Castro Villalobos, retoma un punto señalado en su artículo sobre política exterior portuguesa, en donde menciona la existencia de emigrantes portugueses en casi todos los continentes. Las líneas generales que caracterizan la migración de nacionales de ese país, así como el tratamiento que el gobierno hace de este fenómeno son expuestos con detalle en esta nota, la cual contribuye a aclarar lo que el mismo había identificado como un elemento que influye en la política exterior de ese país, el cual el autor ha tenido oportunidad de observar de cerca cumpliendo con su misión de diplomático del gobierno de México.

La sección de reseñas incluye en esta ocasión dos notas sobre textos que abordan el tema de negociaciones internacionales y una acerca del siempre atractivo tópico de la política exterior de México.

Ileana Cid Capetillo

Consideraciones en torno al condicionamiento de las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas en el movimiento olímpico por las relaciones internacionales

J. Fernando Espinoza Prieto*

Artículos

El deporte ha adquirido tal importancia que diversos grupos gubernamentales lo han incluido en sus proyectos políticos. Entre los eventos que han recibido mayor difusión se encuentran la organización de los Juegos Olímpicos de Berlín, por y dentro del aparato propagandístico del gobierno nacionalista; la "diplomacia del ping-pong" como punta de lanza del acercamiento entre la República Popular China y Estados Unidos, y la iniciativa para boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú, como parte de la política antisoviética de la administración del entonces Presidente James Carter.

Sin embargo tanto el Movimiento Olímpico, como el deporte en general, no han sido favorecidos por los académicos de la ciencia social como objeto de estudio, pese a que se trata de instancias superestructurales inmersas en la totalidad social, que reproducen el conjunto de las relaciones políticas y económicas, así como el fundamento ideológico de esa totalidad. La vinculación del deporte, y del movimiento olímpico en particular, con la política, la economía y la ideología es, por ende, estructural, y dado que ambos representan instancias reproductoras de la totalidad, son dignos de ser considerados para su análisis.¹

Como un primer acercamiento al estudio social del Movimiento Olímpico,² se pretende, primero,

esbozar que determinadas tendencias de las relaciones internacionales han condicionado las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas de dicho Movimiento, en virtud de que éste se ha desarrollado en un contexto social mundial y, segundo, que las formas particulares y específicas adoptadas por tales manifestaciones han dependido de un momento histórico concreto. De esta suerte *el Movimiento Olímpico representa un microcosmos donde se reproducen las contradicciones de las relaciones internacionales*.

Se pone especial énfasis en el período posterior a la II Guerra Mundial porque el actual sistema de relaciones internacionales ha sido el resultado de la correlación de fuerzas presentes al final de esa conflagración.

1. El Movimiento Olímpico en el período de ascenso y consolidación del imperialismo hasta la I Guerra Mundial

El Movimiento Olímpico surgió oficialmente en el Congreso para el Restablecimiento de los Juegos Olímpicos, celebrado en París en 1894, cuando se decidió que la primera edición del festival deportivo cuadrrienal tendría lugar en Atenas dos años más tarde. Dos tendencias en las relaciones internacionales condicionaron las manifestaciones políticas e ideológicas del Movimiento³ desde la

* Licenciado en Relaciones Internacionales, actualmente labora en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

¹ Breton, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Esta es una de las obras disponibles en español, que estudia al deporte como instancia superestructural integrante del tiempo libre — que reproduce la totalidad social, concretamente, dentro del modo de producción capitalista.

² En el presente trabajo no se aborda el análisis de las clases sociales, dadas las limitaciones de tiempo y de recursos académicos, con plena conciencia de que ello paralizaría el conocimiento que se pueda tener sobre cualquier objeto de estudio en la ciencia social. Lo anterior no quiere decir que las clases sociales hayan estado al margen del Movimiento Olímpico, por el contrario, han sido el motor que le ha dado vida: basta decir que el "Padre" de los Juegos modernos, el barón Pierre de Coubertin, integra en

el sector terrateniente de la nobleza francesa devenida en burguesía agraria. La obra biográfica sobre Coubertin escrita por John Z. Marston, describe cómo la extracción de clase del barón y las concepciones ideológicas que éste heredó de la nobleza terrateniente francesa quedaron impresas en el Movimiento Olímpico en sus orígenes; *Cfr. Marston, John Z., The Great Symbol, Pierre de Coubertin and the legacy of the modern Olympic Games*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.

³ La obra de Kanin, David, *A palatine tutor, at the Olympic Games*, Boulder, Westview Press, 1982, contiene una descripción de las principales manifestaciones políticas e ideológicas de los Juegos desde su nacimiento hasta 1980.

organización del Congreso de Restablecimiento hasta el estallido de la I Guerra Mundial. Estas tendencias fueron el proceso de formación y consolidación del Estado nacional y el ascenso y consolidación de la fase imperialista del capitalismo.

El Estado Nacional como forma de organización política de la sociedad capitalista fue asumiendo un carácter dominante entre las formaciones sociales de Europa a partir del siglo pasado. Su base social es la nación, y de la idea nacional se ha hecho la fuerza impulsora de sus actividades, porque se ha erigido en el representante del "interés general", encarnado en la nación misma, de tal suerte que las clases sociales y la lucha de clases se han superado *formalmente* en favor de ese interés general.

El Movimiento Olímpico ha reproducido esa tendencia desde sus orígenes. El Congreso de Restablecimiento formalmente anuló la división de clases persistente en el deporte; paralelamente, se retomó el principio de nacionalidad para identificar a los equipos participantes. Ya en los Primeros Juegos, Atenas 1896, se iniciaba el rito de izar la respectiva bandera nacional para anunciar el triunfo de un atleta y, a partir de los IV Juegos, Londres 1908, se instauró la costumbre de que cada equipo desfilara en la ceremonia de inauguración, detrás de su bandera y del cartel que indicaba el nombre del Estado o la nación al cual pertenecía.

El Comité Olímpico Internacional (COI) retomó la concepción francesa de nación; esto es, una comunidad de lengua y costumbres con un pasado histórico.⁴ Ello significó que el COI facultó a grupos deportivos cuya nación no estaba constituida en Estado soberano para asistir a los Juegos como unidades independientes, participando así del proceso de formación y consolidación del Estado nacional y, al tiempo, reproduciéndolo. El COI brindó la bienvenida a los grupos deportivos de Bohemia (hoy parte de Checoslovaquia) y Hungría, por separado de los austriacos, así como a los secrores finlandeses al margen de los rusos; grupos cuyas naciones lograrían organizarse políticamente en Estados soberanos al finalizar la I Guerra Mundial.

El proceso de ascenso y consolidación de la fase imperialista del capitalismo, por otro lado, tuvo lugar a partir del último tercio del siglo pasado. Paralelamente a la internacionalización de la vida social operada por la expansión imperialista, surgió el Movimiento Olímpico con una vocación universalista, expresada por el objetivo

de expandir el deporte nacido en las potencias capitalistas, a toda región que careciera de un desarrollo deportivo comparable al de Europa y Norteamérica.

La vocación internacionalista del Movimiento Olímpico y la reservación de la identificación nacional para los equipos y organismos (Comités Olímpicos Nacionales, CON) implicados en el mismo, expresaron una contradicción en el ámbito olímpico, que igualmente se presentó en las relaciones internacionales devenidas de la fase imperialista y que básicamente se manifestó como la contradicción entre la internacionalización de la vida social y la persistencia del Estado nacional en tanto soporte de la expansión capitalista.

El ascenso y consolidación de esa fase del desarrollo capitalista no amenazó la existencia del Estado nacional, pues el capital monopolístico lo convirtió en el soporte de su expansión. La competencia entre los monopolios devino en confrontación nacional, de tal suerte que el nacionalismo, fundamento político-ideológico del Estado nacional, fue estimulado por la política agresiva de las potencias. El último cuarto de siglo XIX fue un período de intensificación de la contienda por el reparto territorial del mundo, así como de agudización de las contradicciones particulares entre los países capitalistas, debido a la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Gran Bretaña y Francia percibieron en la emergente Alemania a su principal enemigo, mientras las contradicciones franco-británicas y anglo-estadunidenses permanecieron en un segundo plano, sin que fuesen anuladas.

Tanto la contradicción entre la internacionalización de la vida social y la persistencia del Estado nacional, como las contradicciones particulares entre cada una de las potencias capitalistas, dejaron su huella en el Movimiento Olímpico. Las diversas asociaciones deportivas de estos países adoptaron actitudes nacionalistas cuando se enfrentaron al COI y entre sí. En primer lugar, estas asociaciones desencadenaron una lucha contra la tendencia universalista del Comité Olímpico Internacional; algunas organizaciones gimnásticas de Alemania, por ejemplo, no asistieron al Congreso de Restablecimiento, ni a los Juegos de Atenas, porque su contraparte francesa se había negado a enrolarse en un movimiento deportivo que pretendía hacer partícipes a las primeras, y en Gran Bretaña se sugirió la realización de unos "Juegos Panbritánicos", alternativos a los Olímpicos, pues la paternidad de estos últimos era atribuida a Francia. En segundo lugar, los Juegos devinieron en un foro en el que se medía la supremacía deportiva de la nación correspondiente; ello, en virtud de la identificación nacional y el nacionalismo de los equipos competidores, así

⁴ Meynaud, Jean, *El deporte y la política*, Barcelona: Hispano-Europa, 1972, pp. 117-118.

como de la competitividad y el "neutralismo" deportivos.³ Las controversias acontecidas en los Olímpicos de 1908, entre el equipo estadounidense y los jueces británicos en torno a la victoria deportiva, son ejemplos de dicha confrontación.

Finalmente, las contradicciones anglo-alemanas, que constituyeron la principal causa de la I Guerra Mundial, se hicieron presentes en el contexto olímpico poco antes del estallido del conflicto, cuando uno de los miembros británicos del COI propuso que se expulsara de esta organización a sus homólogos alemanes.

La guerra impidió la celebración de los Juegos de 1916, cuya sede sería Berlín y se suspendieron las sesiones del COI, con lo que el Movimiento redujo sus actividades al mínimo mientras duró el conflicto. Así, la coyuntura bélica se manifestó en el ámbito olímpico.

2. El Movimiento Olímpico en el período de entreguerras

Dos fenómenos de importancia sobresalieron en las relaciones internacionales al término de la I Guerra Mundial: la correlación de fuerzas entre las potencias capitalistas como producto de la conflagración bélica y la Revolución Socialista de Octubre. La codificación de las relaciones internacionales por el sistema de paz de Versalles —así como sus ulteriores cambios y su rompimiento— y la aparición del primer Estado socialista condicionaron las manifestaciones políticas e ideológicas del Movimiento Olímpico durante el período de entreguerras.

La política anticomunista (y antisoviética) de las potencias occidentales ingresó al contexto de los Juegos cuando el COI se abstuvo de responder a la petición de la Rusia Soviética para enviar un equipo suyo a los VII Juegos Olímpicos (1920). Con ello, el COI participó del aislamiento al que habían sometido las potencias capitalistas a ese país durante la intervención extranjera y la guerra civil. Posteriormente, la URSS se mantendría al margen del movimiento Olímpico en la medida en que encaminó sus recursos, incluyendo los deportivos, a construir el socialismo en un solo país.

³ El deporte en la sociedad capitalista es una manifestación "neutral", competitiva y cuantificable. Es "neutral" en el sentido de que no reconoce a su vez la existencia de clases sociales; requiere que los individuos practicantes sean libres e iguales en la competencia deportiva; libres en la elección del deporte a practicar y liberos de un tiempo de trabajo para dedicar el ocio (tiempo libre) a las actividades deportivas, y "cuantificable" así: la fuerza de trabajo, e iguales para que el rendimiento físico en la competencia deportiva pueda ser equiparado en marcas (records) cuantificables y abstractas (tiempos y puntuaciones).

Por otra parte, la codificación de la correlación de fuerzas establecida en Versalles se extendió al plano de los Juegos, cuando se negó la participación a los equipos provenientes de las naciones derrotadas. Los contingentes de Alemania, Austria, Bulgaria, Hungría y Turquía no fueron invitados a Amberes (1920), y el de Alemania tampoco lo sería para los Juegos de París cuatro años más tarde. El cambio en la correlación de fuerzas repercutió nuevamente cuando dichos Estados fueron aceptados en la familia olímpica, una vez que fueron firmados los tratados de paz, y se reintegraron al "concierto de naciones" excepto la República de Weimar, los otros fueron aceptados en los Olímpicos de París; Alemania reingresaría al Movimiento para estar presente en los Juegos de Amsterdam en 1928.

En el caso de Alemania, es particularmente notable el paralelismo entre la política internacional y el *status* de este país en el contexto deportivo. Al final de la guerra, Francia pretendía que Alemania quedara desmembrada; empero, Gran Bretaña, secundada por Estados Unidos, buscó lo contrario, para mantener a dicho país como contrapeso a Francia. Ésta logró en Versalles importantes concesiones que se desvanecieron después por presiones estadounidenses apoyadas por el Reino Unido. Ello significó una derrota al imperialismo francés y el cambio en la correlación de fuerzas en la política europea en favor de Estados Unidos y Gran Bretaña. Para Alemania fue un paso importante en la anulación del Tratado de Versalles. Como consecuencia de dicho cambio, Alemania ingresó a la Sociedad de Naciones en 1926 y, en 1931, la moratoria Hoover eliminó en la práctica la cuestión de las reparaciones alemanas de guerra. La reintegración de los círculos olímpicos germanos al Movimiento constituyó pues, la expresión olímpica del abandono de las restricciones del tratado de paz y del cambio en la correlación de fuerzas en la política europea de las potencias capitalistas; una reintegración que sería coronada cuando, entre 1931 y 1932, Berlín recibió el derecho de organizar los XI Juegos.

Los Juegos de Berlín, 1936, se encontraron dentro de otra etapa de la supresión de las restricciones impuestas en Versalles. Si el régimen nacionalsocialista representó una continuidad con los gobiernos anteriores en lo referente a sus intenciones para anular el tratado de paz, implicó ante todo una ruptura con los mismos en la medida en que la búsqueda pretendía redefinir las relaciones entre las potencias mediante un nuevo reparto del mundo.

La descomposición del Sistema de Versalles arribó al escenario del Movimiento porque,

primero, dichos Juegos constituyeron un toro propagandístico del Reich, a través de los cuales mostrar la emergencia de una nueva potencia (la "Nueva Alemania") sustentada por la "raza aria": el gobierno alemán se encargó directamente de la organización, el evento se realizó con un despliegue de recursos materiales y humanos no observado en Juegos Olímpicos anteriores y el equipo alemán buscó —y logró— el triunfo en el cuadro final de resultados. Segundo, porque parte de aquella descomposición implicó el que las potencias occidentales pretendieran superar sus contradicciones con el régimen nacionalsocialista a costa de la Unión Soviética; de ahí que favorecieran el entendimiento con el mismo. La expresión olímpica de esta política fue el apoyo que recibieron los Juegos de parte del COI y de los comités nacionales enclavados en los territorios de dichas potencias, pues cabe señalar que una serie de organizaciones en varios países —incluidos los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido— instaron a los comités nacionales correspondientes a boicotear los Juegos sin efecto alguno y Berlín registró el más alto índice de equipos participantes hasta entonces.

La descomposición del Sistema de Versalles se presentó como un hecho consumado entre 1938 y 1939. Mientras la carrera armamentista se aceleraba entre las potencias capitalistas, el régimen nacionalsocialista extendía su dominio a Europa Oriental y Central, en tanto que las potencias occidentales continuaban con su política de entendimiento con Alemania. Japón, por su parte, se había lanzado a la conquista de China desde 1937. Finalmente la invasión de Polonia por el III Reich desencadenó la II Guerra Mundial.

El Movimiento Olímpico asistió a la consumación del rompimiento de la paz, pues los Juegos Olímpicos se suspendieron. Tokio declinó su derecho a celebrar los de 1940 debido a que el gobierno japonés decidió concentrar sus esfuerzos en la conquista de China; el traslado de los mismos a Helsinki quedó sin efecto cuando la guerra en Europa continuaba su marcha. El COI suspendió sus sesiones y los XIII Juegos, programados para celebrarse en Londres en 1944, fueron implícitamente cancelados. Se asistió así a la segunda interrupción del Movimiento Olímpico debido a la guerra.

3. El Movimiento Olímpico desde la II Posguerra

Las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas en el Movimiento⁶ se multiplicaron y enri-

⁶ El trabajo de Espy, Richard, *The politics of the Olympic Games 1876-1980*. Berkeley: University of California Press, 1981, contiene una detallada descripción de la correlación entre política internacional y las manifestaciones políticas, ideológicas y "comerciales" de los Juegos desde 1945 hasta 1980.

quecieron a partir del término de la II Guerra Mundial. Hasta el estallido de esta última, dichas manifestaciones, principalmente las políticas e ideológicas, se habían concentrado, sin ser las únicas, entre los círculos deportivos de las potencias capitalistas, debido a que el Movimiento Olímpico fue patrimonio de tales grupos.

Empero a partir de la segunda posguerra, esta situación varió radicalmente de manera cuantitativa y cualitativa, con el ingreso al Movimiento tanto de los países socialistas y de los del "Tercer Mundo", como de las empresas transnacionales.

Primero, el hecho de que las naciones socialistas fuesen precisamente la antítesis del capitalismo y el hecho de que la Unión Soviética emergiera de la guerra como una gran potencia a la que acompañaban una serie de países donde el socialismo había triunfado, propiciaron que las manifestaciones político-ideológicas en los Juegos ingresaran en una nueva fase. El anticomunismo del COI no se mostraría, en adelante, frente a un sólo sujeto externo al Movimiento, sino ante una serie de grupos provenientes de dichos países que tenían una presencia y voz y voto dentro del mismo. Por otra parte, las naciones ya no han sido objeto de comparación en el enfrentamiento y la victoria deportivos como países en general, pues ahora éstos pertenecen a sistemas sociales antagónicos, de tal suerte que dicha comparación se ha hecho entre sistemas sociales.

Segundo, el movimiento de descolonización trajo a la vida independiente a un sinnúmero de países que lograron una posición de igualdad jurídica, en tanto sujetos de derecho, con antecedentes históricos diferentes a los europeos y norteamericanos, cuyas tradiciones no fueron desintegradas por el colonialismo, que poseían diferentes grados de desarrollo y múltiples intereses y necesidades, que demandaban una participación en la toma de decisiones, y que pretendían mejorar su poder de negociación en foros internacionales a fin de obtener las reivindicaciones que consideraban de su derecho. Ello también modificó las manifestaciones políticas e ideológicas pues los países del "Tercer Mundo" arribaron al Movimiento buscando voz y voto, con problemas, demandas y posiciones propias de su condición.

Tercero, a partir del arribo de las empresas transnacionales al Movimiento Olímpico, los Juegos han abierto sus puertas a deportistas profesionales y los intereses "comerciales" son considerados de manera creciente en la toma de decisiones.

3.1 El enfrentamiento entre el bloque capitalista y el bloque socialista en el Movimiento

A partir del ingreso de los países socialistas al Movimiento Olímpico, el enfrentamiento entre

éstos y las naciones capitalistas, particularmente entre la Unión Soviética y Estados Unidos, se ha reproducido en el contexto deportivo. Los matices adquiridos por esta confrontación en las relaciones internacionales también se han expresado en el ámbito olímpico.

Durante los primeros años de la posguerra se reprodujeron en el Movimiento el rompimiento de la precaria unidad de los Aliados, y la formación del bloque capitalista en función de la política de las potencias capitalistas. Mientras que los dirigentes olímpicos no discutieron la asistencia de los equipos de Austria, Italia y Finlandia, —países alineados al Eje y los dos primeros participantes originales del Plan Marshall—, a los Juegos de 1948, Alemania y Japón no fueron invitados sino hasta 1952. En el primer caso, el COI esperaba la unificación de las zonas de ocupación antes de recibir nuevamente a Alemania en la familia Olímpica; la creación de la República Federal Alemana fue posterior a los Juegos de Londres, de tal suerte que la reintegración de los círculos olímpicos alemán-federales estuvo en función de las divergencias de los Aliados occidentales. En cuanto a Japón, la reorientación de la política estadounidense respecto a convertirlo en el bastión anticomunista del este de Asia, operado en la práctica a partir de la victoria de la Revolución China, fue paralela a la reintegración de ese país al Movimiento Olímpico.

La confrontación en los años de la guerra fría trascendió la política internacional abarcando al contexto de los Juegos. Rumania desistió de participar en los de Londres 1948, y la Unión Soviética no se afilió al Movimiento Olímpico sino hasta 1951.

Pese a la crisis de Corea, la Unión Soviética asistió a los Juegos de Helsinki, 1952. El momento parecía oportuno. Por un lado, Finlandia había concluido la paz con la Unión Soviética, no formaba parte de la OTAN ni había sido incluida originalmente en el Plan Marshall; es decir, era un país cuya posición estratégica le impedía alinearse al bloque militar capitalista, a diferencia de Gran Bretaña. Por otra parte, los dirigentes soviéticos percibían en los Juegos Olímpicos un importante medio de propaganda a través de los cuales difundir los logros del socialismo, particularmente en el ámbito deportivo, mediante los éxitos que obtuviesen sus equipos.

Aún así la hostilidad que caracterizó al enfrentamiento entre los dos bloques incidió nuevamente en Helsinki. Los atletas de los países socialistas, por ejemplo, se alojaron en una villa independiente a la del resto de los equipos, y los dirigentes soviéticos negaron el paso de los relevos del fuego olímpico por su territorio.

La competencia deportiva entre los equipos soviéticos y estadounidenses permaneció igualmen-

te envuelta por una confrontación ideológica. El campeón olímpico de decatlón en los Olímpicos de 1948 y 1952, Bob Mathias, hizo una declaración que revelaba el estado del enfrentamiento:

Hay más presiones sobre los atletas americanos a causa de los rusos (de las que hubo) en 1948. Ellos eran en sentido el enemigo real. Tú sólo querías derrotarlos, tú sólo tenías que derrotarlos. No se trataba de la victoria sobre un país amigo como Australia. Este sentimiento era profundo en todo el equipo, aún (entre) los participantes en deporte donde los rusos no subresalían.⁷

La interpretación final de los resultados deportivos dependió de cada parte implicada. El equipo estadounidense se proclamó vencedor y en la Unión Soviética se indicó que se trataba de un empate entre ambos contingentes que equivalía a una victoria soviética en virtud de la rápida recuperación del país después de haber sido devastado durante la guerra.

El Comité Olímpico Internacional, por su parte, participó de esta hostilidad. A su parecer, el real objetivo de los "rusos" con su ingreso al deporte internacional era "humillar a occidente": cuestionó el *status* de aficionado de los atletas de las naciones socialistas, pues los consideraba "atletas de Estado", y mostró reticencia para incluir en sus filas a miembros provenientes de dichos países o para aceptarlos entre sus directivos.

El relativo relajamiento de tensión en la confrontación bipolar observado en la política internacional desde 1956, se puso de manifiesto en el contexto olímpico a través de dos hechos significativos. Primero, durante los Juegos de Melbourne, 1956, las autoridades deportivas de Estados Unidos y la Unión Soviética decidieron realizar anualmente competencias atléticas bilaterales alternativamente en cada país. El segundo hecho fue el cómo repercutieron en el Movimiento las intervenciones de la Unión Soviética en Hungría y Checoslovaquia. La primera fue motivo para que los equipos de España, Suiza y Holanda no asistieran a los Juegos de Melbourne, en protesta contra los soviéticos; igualmente, el entonces Presidente del COI, Avery Brundage, condenó la intervención. Por el contrario, la "Primavera de Praga" no provocó conflictos en los Juegos de México. En este caso, la solicitud del atleta checo, Emil Zatopek, para excluir de los Juegos a los equipos soviético y de otros países socialistas, no fue atendida. Esta diferenciación expresó en el plano olímpico, el que los países capitalistas pasa-

⁷ Citado en *ibidem*, p. 38.

ron de negar a aceptar la división de Europa en dos sistemas sociales.

A fines de los años sesenta se observó una nueva etapa en la confrontación entre los dos bloques, la cual se caracterizó por la distensión. El hecho de mayor significación para representar la *détente* en el Movimiento fue la concesión de sede de los Juegos por primera vez en una ciudad ubicada en un Estado socialista. El COI dio el derecho de organizar los Olímpicos de 1980 a Moscú en su sesión de 1974.

La etapa de *détente* se desvanecería a finales de la década pasada, para dar lugar a un nuevo período de confrontación. La agudización de las relaciones este-oeste y el hecho de que las sedes de los Juegos de 1980-1984 fueran, respectivamente, Moscú y Los Angeles, desencadenaron dos boicots que evidenciaron, en el contexto olímpico, el recrudecimiento del enfrentamiento.

Estados Unidos encabezó el primero, acompañado, entre sus principales aliados, por la República Federal Alemana, Japón, Canadá y Noruega. A Moscú asistieron los equipos de Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica y Holanda, entre otros, sin el uso de los símbolos nacionales, saludando a la bandera e himno olímpicos con objeto de no hacer "oficial" su participación. El boicot de dichos países, y los matices que presentaron los otros cuatro, denotaron el grado de confrontación, pues Estados Unidos y los gobiernos europeos en general condenaron la intervención de la Unión Soviética en Afganistán; de ahí que los comités nacionales euro-occidentales asistentes a los Juegos participaran utilizando fórmulas para no afectar la posición de sus respectivos gobiernos. Por otra parte, la presencia de los mismos expresó en el ámbito olímpico que los dirigentes políticos de Europa Occidental no percibieron tal intervención como una amenaza a la seguridad del continente.

La no participación de la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Cuba, Mongolia, Laos, Afganistán, Vietnam, Corea Democrática, Yemen Democrático y Etiopía en los Juegos de los Angeles se insertó en otra crisis de las relaciones este-oeste provocada por la instalación de los cohetes de mediano alcance en Europa Occidental y el subsecuente retiro de la Unión Soviética de las conversaciones sobre desarme. Esta crisis se manifestó en los Juegos porque, de acuerdo a los dirigentes deportivos soviéticos, la sede olímpica reproducía la política anticomunista de Estados Unidos: a los grupos "ultraderechistas" californianos que propugnaban por la participación de la Unión Soviética se sumó a) el que los Angeles estuviese asentada en el estado de California, lugar de origen político de Ronald Reagan y sede de las principales empresas que abastecían de material

de guerra al Pentágono y, b) el que los propios Juegos estuviesen patrocinados por empresas involucradas en actividades bélicas⁸ y por el presidente Reagan en su calidad de Jefe de Estado.

Un nuevo giro en las relaciones este-oeste, tendiente nuevamente a la distensión se ha observado a partir del ascenso de Mijail Gorbachov a la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Movimiento Olímpico ha asistido al relajamiento de la tensión. Los países socialistas —excepto Cuba y Corea del Norte— aceptaron la invitación del COI para tomar parte en los Juegos de Seúl, pese a que los diferentes regímenes surcoreanos han sido tradicional y marcadamente anticomunistas. El cambio es notable pues cabe señalar que los CON de las naciones socialistas, quienes aceptaron asistir a Seúl, habían expresado su oposición a la sede surcoreana en momentos de enfrentamiento agudo.

3.2 Los países divididos en el Movimiento Olímpico

La cuestión de las naciones divididas, como parte de la confrontación entre los bloques capitalistas y socialistas, repercutió en el contexto olímpico, dada la posición del COI de reconocer sólo a un Comité Olímpico para cada nación; cuando se demandó lo contrario, el Movimiento se vió envuelto en los problemas producto de las divisiones.

El tema de los países divididos dependió, en general, de la relación entre las dos grandes potencias, de la situación al interior de cada bloque, de la relación potencias-país dividido y de la relación particular entre los países surgidos de la división misma. Los cambios en esta situación fueron condicionando las variaciones del *status* olímpico de cada Estado y el COI continuó su tendencia de alinearse a la política de las potencias capitalistas, por lo cual no vaciló en reconocer a los comités nacionales de los países apoyados por las mismas, negándose al mismo tiempo a desconocer o a retardar el reconocimiento de los CON de los territorios que habían elegido la vía socialista.

En el caso de Alemania el COI reconoció al Comité Olímpico de la República Federal Alemana en 1951 y rechazó el ingreso al Movimiento del CON de la República Democrática (CORDA) durante los años de guerra fría: posteriormente (1955) otorgó a este último el reconocimiento provisional, a condición de que se replegara a la fórmula de un equipo unificado, en el que predo-

⁸ La "General Motors" y la "United Airlines" fueron proveedoras oficiales de los Juegos Olímpicos de Los Angeles; la primera, además, abasteció de equipo y material de guerra al Pentágono, y la segunda estuvo involucrada en el transporte de soldados a Vietnam. Mañón, Yuri, "Capitales del negocio en el nombre de la Olimpiada", *Foro Olímpico*, núm. 2 (75), primavera-verano, 1985, pp. 49-50.

minaron los integrantes de la República Federal Alemana. Los equipos alemanes asistieron a los Juegos de 1956, 1960 y 1964; fue hasta 1968 cuando el COI decidió otorgar al CODA el derecho de usar, como equipo independiente, sus propios símbolos nacionales, lo cual se haría efectivo en los Juegos de Munich. Así, los años de la guerra fría se expresaron en el Movimiento con el desconocimiento del comité olímpico nacional de la República Democrática Alemana, y no sería sino hasta la etapa de *détente*, que este último pudo enviar a los Juegos equipos con pleno derecho a usar el himno y la bandera del Estado al cual pertenecía; esto es, cuando las potencias reconocieron la existencia del segundo Estado alemán.

En el caso de Corea, el COI dio la bienvenida al Comité Olímpico Coreano (COC), del Sur, en 1946 y retardó el reconocimiento de su homólogo norecoreano hasta 1957, cuando le otorgó el reconocimiento provisional, a condición de integrar un equipo unificado. La reticencia del COC a replegarse a la decisión del COI, condujo a que éste finalmente aceptara la existencia de un CON para la República Popular y Democrática de Corea independiente, con derecho a emplear sus símbolos nacionales, en 1968. De esta suerte, el COI reiteró en el plano deportivo el aislamiento de la RPDC durante el período de guerra fría y aceptaría la existencia deportiva del segundo Estado coreano hasta los años previos a la etapa de *détente*, cuando Corea del Sur y los Estados Unidos promovieron la política de dos Coreas.

Frente a la actual distensión y ante el hecho de que la RPDC no acepta formalmente esta política, Corea del Norte modificó su postura original de repudiar la decisión del COI en relación al otorgamiento de la sede de los XXIV Juegos a Seúl, para proponer una *coorganización* dentro del marco de la reunificación de Corea. La propuesta no ha avanzado puesto que tanto el COI como el Comité Organizador, reproduciendo la tendencia de reconocer la existencia de dos Estados coreanos, han reiterado a Seúl como *sede única*, aún si algunos eventos se trasladaran a Pyongyang. Incluso la realización de esos eventos en la República Popular es poco probable porque ese cambio de posición obedeció más al ambiente de distensión internacional que a un acercamiento intercoreano, el cual dista de materializarse en tanto continúe el enfrentamiento crónico entre ambos países.

En el caso de China, la tendencia general del COI ha sido la de reconocer la existencia de dos comités nacionales para la nación china, a diferencia de lo que sostenía en principio para Alemania y Corea. La especificidad de este caso proviene de sus particularidades en las relaciones internacionales. A diferencia de la República Democrática

Alemana y Corea del Norte, la República Popular China fue reconocida en los años 50 por varios países capitalistas, incluidos entre éstos, Gran Bretaña, otros Estados europeos y de la Commonwealth; cuando se planteó en el ámbito olímpico la cuestión de cuál era el comité nacional que el COI reconocería, este se encontró dividido y aceptó a ambos organismos en 1954. El de la República Popular se retiró del Movimiento cuatro años más tarde, paralelamente al deterioro de las relaciones chino-soviéticas y al incremento de la militancia antilperialista de la República Popular China.

El acercamiento de la República Popular a los países capitalistas durante la década de los setenta, fue paralelo a su búsqueda para afiliarse nuevamente a los Juegos. El reingreso se concretó en 1979 cuando Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China y rompió oficialmente con Formosa; paralelamente, la República Popular modificó su política de emancipación armada de Taiwán, llegando a considerar que dentro del proceso de reunificación pacífica, la isla puede sostener un *status* de región administrativa especial, con autonomía interna.

Estas consideraciones se han reproducido en el ámbito olímpico: el COI reconoció al comité nacional de la República Popular, al tiempo que Taiwán ha seguido dentro del Movimiento Olímpico con un *status* especial, privado de su himno y bandera nacionales y bajo el nombre de "Comité Olímpico de Taipei, China", mientras que su homólogo, en la República Popular goza del pleno derecho a utilizar sus símbolos nacionales. Así como Taiwán mantiene sus "relaciones informales" con Estados Unidos, ha aceptado ser reconocido por el COI con las limitantes anteriores, mientras que la República Popular goza del reconocimiento pleno de la sociedad internacional y del Movimiento Olímpico.

Finalmente, el caso de Vietnam en el Movimiento no representó un conflicto en el pleno sentido de la palabra, puesto que no existen indicios de que el otrora Vietnam del Norte haya solicitado al COI su reconocimiento. Enpero es un caso interesante porque evidenció que el COI se limitó a continuar en el ámbito deportivo la política establecida por Estados Unidos para dicho país. El Comité Olímpico de Vietnam (con sede en Saigón) fue el representante deportivo del pueblo vietnamita en los Juegos desde 1956 hasta 1972, pese a que limitaba las actividades, por razones obvias, a Vietnam del Sur.

3.3 El Tercer Mundo en el Movimiento Olímpico

Una característica del Movimiento Olímpico dentro de la estructura deportiva internacional es su

doble tendencia pretendidamente universal pues, por definición, incluye en su seno a un festival multideportivo y multinacional, que se ha traducido en la práctica en el reconocimiento por el COI de 28 federaciones deportivas internacionales y, hasta la fecha, de 167 comités olímpicos nacionales; por tanto, son 28 deportes susceptibles de incluirse en los Juegos y 167 equipos con derecho a asistir a los mismos.

La mayoría de los nuevos organismos nacionales proceden de países de África, América Latina, Asia y Oceanía, y nacieron a la vida olímpica después de la II Guerra Mundial, sobre todo los comités africanos y asiáticos, después de que los territorios respectivos advinieron a la vida independiente.

La descolonización se inició en Asia oriental, del sur y sudoccidental en la década de 1940 y continuó en el norte de África en el decenio siguiente; abarcó las colonias al sur del Sahara, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, si bien los territorios bajo el dominio de Portugal, Rhodesia del Sur y algunas colonias inglesas obtendrían su independencia hasta ya entrada la década de 1970.

El ingreso al movimiento Olímpico de los comités nacionales de la mayoría de los países que surgieron durante el proceso de descolonización siguió la misma pauta, en términos generales, que el acceso a la independencia de tales territorios. Excepto en el caso de la India, Filipinas y Malasia, cuyos equipos tomaron parte en los Juegos antes de su arribo a la vida soberana, los comités nacionales de las naciones de Asia oriental, del sur y sudoccidental fueron reconocidos por el COI después de que las respectivas colonias devinieron en Estados soberanos; los de los países del norte de África ingresaron al Movimiento entre 1957 y 1964. En África Subsahariana, el CON de Costa de Oro (hoy Ghana) fue aceptado por el COI después de que la misma obtuvo la autonomía interna, y Guinea recibió el reconocimiento olímpico diez años después de su independencia. De las 17 colonias de África que devinieron en Estados soberanos en 1960, 11 ingresaron al Movimiento entre 1962 y 1965; otras cuatro harían lo propio entre 1968 y 1972. De los países africanos nacidos entre 1962 y 1968, siete ingresaron al Movimiento entre 1963 y 1972. La descolonización tardía de las colonias de África se expresó en el Movimiento Olímpico con el ingreso igualmente tardío de los comités nacionales respectivos al mismo: los CON de Angola, Mozambique y Seychelles fueron aceptados por el COI en 1979 y Djibuti participó por vez primera en los Juegos de 1984; Guinea-Bissau, Cabo Verde y Comoras permanecen al margen.

Una excepción a la regla enunciada —ingreso al Movimiento después de la independencia— se presentó en el caso de los países del Caribe. Excepto Granada y St. Vicente y las Granadinas, el resto de las naciones del área arribaron al Movimiento siendo aún territorios coloniales; empero, su participación en Juegos Olímpicos siguió la pauta marcada por la política de la metrópoli; por ejemplo, Guyana y Belice asistieron respectivamente, como Guyana Británica y Honduras Británica.

El movimiento de descolonización implicó, en mayor o menor grado, un enfrentamiento de los grupos locales con la metrópoli. La lucha contra la dominación colonial repercutió en el contexto de los juegos, materializándose en la búsqueda, por parte de los países de África particularmente, para expulsar a los Comités Nacionales de Sudáfrica (COSAF) y de la otrora Rhodesia del Sur (CORS), en virtud de que los países del continente identificaron a los regímenes minoritarios sudafricano y rhodesiano con la continuidad de la dominación colonial; por ende, la presencia de los respectivos comités nacionales en el ámbito olímpico implicaba la persistencia del colonialismo en el Movimiento.

La expulsión definitiva del COSAF se concretó en 1970, después de una batalla emprendida por los círculos deportivos de las naciones de África —incluyendo la amenaza de boicot que se originó sobre los Juegos de México y que obligó al COI a suspender temporalmente al COSAF—. El CORS fue suspendido temporalmente de los Juegos de 1972 y 1976, pero a diferencia del COSAF que continúa al margen, el CORS reingresaría al ámbito olímpico convertido en el Comité Olímpico de Zimbabwe, cuando nació el nuevo Estado que recibió el reconocimiento de los países de dicho continente.

El boicot por parte de estos últimos a Montreal '76 se presentó en este contexto, pues si bien el COSAF continuaba expulsado, la suspensión representaba una medida para aislarlo del deporte internacional; este bloqueo fue roto en 1976 por Nueva Zelanda, cuyo equipo de rugby realizó una gira por Sudáfrica. Algunos comités nacionales africanos solicitaron al COI que no aceptara la participación del equipo olímpico neozelandés y, al ser rechazada la propuesta, se abstuvieron de participar.

El movimiento de descolonización trajo a la vida independiente a un sinnúmero de Estados que ahora son conocidos como países del "Tercer Mundo". La Conferencia de Bandung (1955) sentó las bases de una política internacional correspondiente a la situación y las necesidades de estos países; fundamentalmente se enfatizaron los problemas del colonialismo y se rechazó la sojuzga-

ción, dominación y explotación extranjera, pues como naciones recién independizadas, en su mayoría, buscaban proteger su soberanía.

La Conferencia representó un punto de partida para la República Popular China, participante en la misma, en su búsqueda para integrar un frente antiimperialista; la política de la República Popular tendría éxito en Indonesia, país organizador de Bandung y con el cual estrechó relaciones hasta que un golpe de estado derrocó al gobierno nacionalista indonesio en 1965.

Bandung y los resultados del acercamiento chino-indonesio arribaron al Movimiento Olímpico, cuando el COI suspendió al Comité Olímpico de Indonesia (COINA) porque el gobierno de este país se había negado a permitir la participación de los equipos de Taiwán e Israel, siguiendo su política manifiesta en Bandung, en los Juegos Asiáticos de 1962 celebrados en la capital indonesia, Yakarta. Ante la suspensión del COINA, éste recibió el apoyo de la República Popular China, Camboya, Vietnam Democrático, la Liga Arahe y la Unión Soviética; *excepto este último*, todos participantes en Bandung. El respaldo facilitó la consecución por Indonesia y China Popular de un proyecto denominado "Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes" (JUNUFE), llevados a cabo en 1963 en Yakarta. Los JUNUFE representaron de acuerdo a sus creadores, el movimiento deportivo de esas fuerzas emergentes opuestas al colonialismo y al imperialismo, cuyo sistema deportivo lo representaba el propio Movimiento Olímpico. Con la realización de los JUNUFE, el deporte internacional devino en escenario de una confrontación simbólica entre los países anticolonialistas y antiimperialistas por un lado, y las potencias capitalistas --y ex-metropolitanas-- por el otro.

Si las naciones del Tercer Mundo arribaron al Movimiento con demandas --expulsión de Sudáfrica y Rhodesia, y posiciones propias--, los JUNUFE también ingresaron al mismo con sus conflictos. El que surgió a raíz de la creación de Israel, entre éste y los países árabes, se reprodujo en el contexto de los Juegos. El no reconocimiento de Israel se expresó como la amenaza de boicótear los Juegos de Londres, por parte de Egipto, si un equipo de aquel país asistía; Irak igualmente buscó el consenso interárabe a fin de no participar en los Olímpicos de Helsinki por la presencia del equipo israelí y en 1956, los contingentes de Egipto, Líbano e Irak desistieron de participar en los Juegos de Melbourne en protesta por la intervención anglo-franco-israelí en Egipto. Asimismo ningún equipo árabe asistió al funeral, preparado por el COI y los organizadores de los Juegos de Múnich, a los atletas israelíes que

pericieron en el ataque del grupo palestino "Septiembre Negro".

3.4 La empresa transnacional en el Movimiento

Al restablecerse el festival deportivo antaño celebrado en Olimpia, se acordó en el Congreso de Restablecimiento que los Juegos modernos conservarían la tradición de la antigua Grecia en lo relativo a su periodicidad. Entonces también se decidió que la justa estaría reservada a atletas aficionados (*amateurs*) y que el COI se reservaría la autoridad última sobre el Movimiento en su conjunto. Estos principios se perfilaban hacia cambios cualitativos a partir del arribo de la empresa transnacional (ETN) al Movimiento Olímpico, reproduciendo en este contexto la capacidad de la ETN para dirigir centralizadamente el proceso de acumulación, producción, distribución y comercialización del mundo capitalista.

La ETN arribó al Movimiento como "patrocinador" o "proveedor oficial" de Juegos, equipos nacionales y atletas olímpicos. En el primer caso, ante la crisis financiera que experimentaba la organización de los Juegos de Montreal, se decidió que se podrían obtener fondos, bienes y servicios de determinadas compañías a cambio de permitirles el uso comercial de los símbolos olímpicos. A partir de Montreal, este mecanismo ha seguido su curso y en los Juegos de Invierno de Calgary, los ingresos provenientes de los contratos con estas empresas constituyeron la tercera fuente de financiamiento, después de las subvenciones gubernamentales y los contratos de televisión.

Entre los patrocinadores y proveedores oficiales se encuentran las compañías de televisión; empero los ingresos producto de la venta de derechos para transmitir los Juegos ha superado con creces a los procedentes del resto de los patrocinadores o proveedores oficiales. La primera venta de esos derechos se realizó para difundir los Olímpicos de Roma; a partir de entonces los costos de los contratos se han incrementado vertiginosamente, particularmente para la televisión estadounidense, como se puede apreciar en el Cuadro I.

El segundo caso, es decir, la ETN como patrocinadora o proveedora de equipos nacionales o de atletas, implica la cuestión de los deportistas aficionados o profesionales. Un atleta que hiciera publicidad a determinada compañía por el uso de implementos deportivos o de logotipos en los uniformes, a cambio de remuneración monetaria, era considerado por el COI como profesional y, por tanto, inaceptable en Juegos Olímpicos. En los efectuados en México, sin embargo, varlos

Cuadro 1
Costos de derechos de televisión
por países o grupos de países
1976-1988
(En millones de dólares)

	Montreal	Moscú	Los Angeles	Seúl
Estados Unidos	23.000 ABC	55.000 NBC	225.000 ABC	300.000 NBC
Europa Occidental	4.550 EBU	5.950 EBU	19.800 EBU	28.000 EBU
Japón	*	4.500 /	18.500 LAJOP	52.000 SOJP
Canadá	0.360 /	1.000 /	3.000 CCB	/
Australia	*	1.360 /	10.600 N10A	** N10A
Nueva Zelanda	*	*	0.500 TNZ	/
Países Socialistas	2.000 OIRT	1.500 OIRT	3.000 OIRT	3.000 OIRT
América Latina	0.600 OTI	1.060 OTI	2.155 OTI	** OTI
Caribe	0.0172 CBU	0.020 CBU	** CBU	/
Africa	0.050 URTNA	/	0.200 URTNA	/
Asia	1.050 ABU	0.450 ABU	** ABU	** ABU
Países Arabes	0.075 ASBU	0.300 ASBU	/	/
Filipinas	*	-	0.400 KBS	/
Corea del Sur	/	/	**	/
Malasia	/	/	**	/
Rep. Popular China	/	/	**	/
Taiwán	/	/	**	/
Hong Kong	/	/	/	** ATY

NOTAS

* Incluidas en el contrato con ABU.

** Serie de contratos que totalizaron 2.930 millones de dólares, concluidos con ABU, CBU y con empresas difusoras de la República Popular China, Corea del Sur, Malasia y Taiwán.

*** Hasta febrero de 1988, el Comité Organizador Olímpico de Seúl había celebrado contratos con once empresas radiodifusoras, ocho de las cuales aparecen en el cuadro. A fines de enero del mismo año, la suma total producto de la venta de derechos de televisión ascendió a 482.700 millones de dólares; por ende, puede deducirse que el costo total de los contratos efectuados con las compañías de Australia, América Latina, Asia y Hong Kong, así como con las tres empresas no presentadas en el cuadro, ascenderá a 18.700 millones de dólares.

/ Indica no disponible.

Figlas: Las siglas corresponden a las diferentes empresas con las cuales los comités organizadores han firmado los respectivos contratos: ABC (American Broadcasting Corporation), ABU (Asian Broadcasting Union), ASBU (Arab States Broadcasting Union), ATY (Compañía difusora de Hong-Kong), CBU (Caribbean Broadcasting Union), CCB (Consultants of Canadian Broadcasters), EBU (European Broadcasting Union), KBS (Korean Broadcasting System), LAJOP (Los Angeles Japan Olympic Pool), NBC (National Broadcasting Corporation), N10A (Network 10/Australia), OIRT (Organization of International Radio and Television), OTI (Organización de Televisión Iberoamericana), SOJP (Seoul Olympic Japan Pool), TNZ (Television New Zealand), URTNA (Union of National Radio and Television of Africa).

Fuentes: Columnas I, II, III: Los Angeles Organizing Olympic Committee, *Olympic Countdown, 454 Days to go (March 1984)*, Los Angeles, LAOOC, 1983, p. 37-38; *Cinemaséculo*, 8 de febrero de 1984; *Excélsior*, 21 de abril de 1984; *Columna IV: ídem*, 27 de marzo de 1986, 20 de marzo y 17 de abril de 1987, y 26 de enero de 1988; Seoul Organizing Olympic Committee, *Seoul 88: A guide to the XXIV Olympic Games, Seoul*, SLOOC, 1987, p. 37 y *Llamado de Seúl* (boletín oficial de los XXIV Juegos Olímpicos), núm. 24, Seúl, SLOOC, marzo 1988, p. 2.

atletas utilizaron implementos y uniformes de dos compañías de productos deportivos con las cuales habían firmado un contrato para tal efecto.

Por ello, el COI se vio obligado a abordar la cuestión de la elegibilidad de los atletas, para determinar si eran o no aficionados y, por ende, susceptibles de asistir a los Juegos. Ante las presiones de las federaciones deportivas internacionales, fue accediendo a una serie de demandas que han abierto la brecha para la participación de profesionales en los Juegos. En 1981 desapareció la palabra *amateur* de la Carta Olímpica, y se autorizó a las federaciones internacionales a elaborar su propio código de elegibilidad, para 1983 el COI aprobaba la mayoría de éstos y algunos de ellos, como el de la Federación Internacio-

nal de Atletismo Aficionado, permiten la remuneración monetaria de los deportistas. Si bien el COI no ha adoptado oficialmente la palabra "profesional" en sus reglas y reglamentos, ha trazado la vereda conducente a abrir los Juegos a los atletas profesionales. De hecho, éstos ya tomaron parte en el campeonato de fútbol de Los Angeles.

Las ETN pueden servirse así de la publicidad ligada al deporte; están facultadas para pregonar su condición de "patrocinador" o "proveedor oficial" y convertir a los atletas en sus asalariados en la publicidad de su producto.

Los "intereses comerciales" en el Movimiento Olímpico han obtenido tal relevancia que el COI modificó el calendario de los Juegos de Calgary,

a solicitud de la firma radiodifusora estadounidense ABC. Particularmente las compañías televisoras han pretendido acondicionar los Juegos a sus particulares intereses. El contrato para transmitir los Juegos de Los Angeles, realizado con la cadena arriba señalada, estipulaba que de presentarse un *boicot* por parte de la Unión Soviética, se debía reembolsar aproximadamente un 35% de su valor total. Mientras, el costo para la difusión en Estados Unidos de los Juegos de Seúl se redujo considerablemente cuando el COI rechazó la propuesta de las compañías estadounidenses que competían por dicho contrato, en relación a modificar los horarios de los eventos, a fin de que éstos pudieran ser recibidos en Estados Unidos en directo, en horas de mayor audiencia.

Paralelamente a la actual tendencia a la baja en los costos de estos contratos, el COI modificó la tradición de celebrar los Olímpicos cada cuatro años. A la ampliación del período de duración de los Juegos de Invierno (de 12 a 16 días) siguió la decisión de separar a éstos respecto de los de Verano, de tal suerte que a partir de 1992 se llevarán a cabo, alternativamente, cada dos años. Con esta decisión se intenta dar mayor importancia al evento invernal, el cual hasta ahora poseía sólo un carácter secundario dentro del Movimiento, al equiparlos —tanto en duración como en la importancia devenida del divorcio— se hace justicia, según la versión oficial, a los deportes que gozan de amplia popularidad en Europa y Norteamérica.

El hecho mismo de que el COI haya sancionado la importancia de dichos deportes en los países desarrollados —donde los márgenes de mercado son amplios, tanto por la popularidad del deporte, como por ser mercados de naciones desarrolladas—, reitera el grado en que se tienen en cuenta los intereses comerciales en la toma de decisiones en el Movimiento. Por ejemplo, la ampliación de la duración de los Juegos de Invierno a 16 días permitió a la compañía ABC incrementar el tiempo de transmisión del evento de Calgary y, en consecuencia, la suma pagada a los organizadores canadienses por la venta de derechos —de 91.5 millones de dólares que pagó dicha empresa para difundir el evento de Sarajevo, a 309 millones para los Juegos de 1988—, particularmente cuando las empresas radiodifusoras estadounidenses han declarado que la tendencia al alza de los costos por derechos de televisión ha llegado a un tope y que, incluso decrecerá. Ello parece vislumbrarse pues la televisión de Estados Unidos pagó, por



primera vez en la historia, una cantidad mayor para Juegos de Verano (300 millones de dólares para Seúl) en relación a lo asignado para el invernal.

Así como las LTN se caracterizan por el control centralizado de la producción y distribución en el mundo capitalista, así el Movimiento ha comenzado a girar a su alrededor: el COI ha institucionalizado el uso comercial de los símbolos olímpicos, ha permitido que los atletas sean remunerados por aquéllas y ha equiparado los Juegos de Invierno con los de Verano.

4. Conclusiones

El deporte es practicado, reglamentado, dirigido, por hombres que viven en una sociedad que los determina, participan de las relaciones sociales y poseen una cosmovisión del mundo que les rodea; no están al margen de esa sociedad, ni el deporte que practican, reglamentan y dirigen, es una manifestación aislada del resto de las actividades que, en tanto entes sociales, desarrollan.

El Movimiento Olímpico, cúspide del deporte mundial, reproduce el macrocosmos, la totalidad, social; en tanto sujeto a un mundo cambiante, sus manifestaciones políticas, ideológicas y económicas específicas han reproducido las tendencias de la sociedad de acuerdo a un momento histórico concreto. El cambio de este momento repercute —no como reflejo— en el Movimiento; esto es, las transformaciones sociales a escala mundial han condicionado transformaciones semejantes en el microcosmos olímpico.

Paralelamente a la internacionalización de la vida social, devenida de la expansión capitalista en la fase imperialista, surgió un movimiento deportivo que tenía el objetivo de proporcionar al deporte europeo y norteamericano un carácter universal; esto no fue gratuito, la internacionalización deportiva surgió en las mismas formaciones sociales que transitaban hacia la etapa imperialista del desarrollo capitalista.

El imperialismo no amenazó la existencia del Estado nacional en la medida que el capital mono-

► El órgano del Comité Olímpico de la URSS, *Porizkovo Olimpiáda*, de publicación trimestral, incluye en sus diversos números artículos dedicados al problema de la comercialización del deporte.

pólico se sirvió del mismo para su expansión, esta contradicción se manifestó igualmente en el Movimiento: surgió con éste un sistema deportivo con aspiraciones universales que, al tiempo, conservó la identificación nacional de los entes involucrados en él (organismos deportivos y equipos). El nacionalismo fomentado por el Estado capitalista para justificar los intereses del capital monopólico se reprodujo asimismo en el contexto de los Juegos, cuando las asociaciones deportivas nacionales de las potencias respectivas se opusieron con actitudes nacionalistas a un movimiento deportivo que hacía partícipes, también, a organismos del deporte de las potencias consideradas como rivales de las primeras, y cuando los equipos correspondientes se enfrentaron en la competencia deportiva.

La redefinición de las relaciones interimperialistas con el Sistema de Versalles propició la exclusión de los países derrotados en la guerra de los Juegos Olímpicos inmediatos a ésta; los cambios en esa redefinición guiaron la reintegración de tales naciones al Movimiento.

El sistema capitalista, sin embargo, fracasó en convertir al planeta en un mundo dominado por él. La Revolución de Octubre inauguró una nueva fase del desarrollo histórico en la cual coexisten hasta la fecha dos modos de producción antagónicos. Las potencias capitalistas demostraron su anticomunismo, convertido en antisovietismo, al pretender la destrucción del primer Estado socialista. El Movimiento Olímpico compartió la tendencia anticomunista de las potencias, expresada en un primer momento como el aislamiento de los círculos deportivos de la Rusia Soviética.

Después de la II Guerra Mundial, el anticomunismo de los dirigentes olímpicos se matizó, pues los Juegos se abrieron a los círculos deportivos de los países socialistas. Las variaciones en el grado del enfrentamiento este-este han repercutido en el ámbito olímpico: el aligeramiento de la tensión, a mediados de los años cincuenta, propició el establecimiento de los contactos deportivos bilaterales de los equipos de Estados Unidos y la Unión Soviética; la *détente* dio pie a que se concediera por primera vez la sede de los Juegos a una ciudad ubicada en un país socialista y a que se otorgara pleno reconocimiento a los comités nacionales de la República Democrática Alemana y la RPDC; la agudización de la confrontación desencadenó dos bloques a los Olímpicos que tenían por anfitriona a una ciudad ubicada en la potencia antagónica y, ahora, la nueva distensión se festejó con la "reunificación" de la familia olímpica que tuvo lugar en Seúl.

Por otra parte, de un Movimiento reservado a un puñado de formaciones sociales europeas y

norteamericanas se pasó a uno mundial. Ello tampoco ha sido gratuito. Hasta 1945 los grupos dirigentes de unos cuantos países regían los destinos del mundo; los círculos deportivos de estas naciones eran quienes precisamente participaban en el funcionamiento y la dirección de los Juegos Olímpicos, pero el movimiento de descolonización trajo consigo a nuevos países que poseen como sujetos de derecho participación en la sociedad internacional en posición de igualdad jurídica. El Movimiento Olímpico experimentaría la descolonización al abrir sus puertas a los grupos deportivos de los nuevos Estados; y así como arribaron en cantidad, trajeron consigo demandas y problemas que les eran propios. Su lucha contra el colonialismo se expresó en los Juegos con las presiones para expulsar a los comités nacionales de países que eran considerados como manifestaciones vividas de la dominación colonial; nació igualmente un efímero movimiento deportivo que fue visto, por sus soportes, como la expresión deportiva de los países anticolonialistas y antiimperialistas, en oposición al Olímpico —al que se identificaba como la manifestación deportiva de los Estados contra quienes se combatía. Las repercusiones del conflicto árabe-israelí en el ámbito de los Juegos, son síntoma de que los círculos deportivos de las naciones del Tercer Mundo arribaron al Movimiento con los problemas que estas últimas acusan en la sociedad internacional.

Pese al ingreso de los Estados socialistas, los grupos deportivos de los países capitalistas continúan predominando en los Juegos. Esto tampoco es fortuito: el mundo continúa siendo principalmente capitalista. En este sentido, la ETN arribó al Movimiento y su ingreso implicó que éste gire, de manera decreciente, en torno a los "intereses comerciales", tanto como el EIN es la unidad básica del proceso de producción y acumulación capitalista.

El Movimiento Olímpico dista entonces de ser una actividad social "apolítica"; se revela cada vez más como la antítesis del apoliticismo: si un día el deporte olímpico fue formalmente desclasado, "neutralizado", y adquirió la carta del nacionalismo, fue porque los individuos que llevaron a cabo esta tarea se desarrollaban en formaciones sociales en las cuales la igualdad formal del hombre y el principio de nación adquirían predominio. Hoy, la multiplicación de las manifestaciones políticas, ideológicas y económicas en el Movimiento, por el arribo al mismo de los países socialistas, de los del Tercer Mundo y de la empresa transnacional, no implica que el deporte olímpico "se politice más" (y se ideologice y se comercialice); significa simplemente que cambia el ritmo de la sociedad mundial que lo condiciona.

Planeación social y autosuficiencia alimenticia en la República Popular Democrática de Corea

Bernardo Olmedo Carranza**

Introducción

La República Popular Democrática de Corea (RPDC), mejor conocida entre nosotros como Corea del Norte, es actualmente un país con una superficie de 120 538 kilómetros cuadrados y una población aproximada de 20 millones de habitantes.

Antes de 1953 Corea era un sólo país. Hoy se encuentra dividido en dos como resultado de una guerra desatada por los Estados Unidos contra el pueblo coreano.

El país, ha padecido en la época moderna, las consecuencias desnacionalizadoras de un coloniaje ejercido por los japoneses desde principios del siglo hasta 1945, y por las acciones devastadoras del imperialismo norteamericano entre 1950 y 1953.

Para la construcción de una nueva sociedad y un Estado independientes, soberanos y democráticos, el pueblo coreano se dio a la tarea de desarrollar una economía nacional independiente con la mayor rapidez posible.

Había que establecer, a como diera lugar, la base material de una economía tal para poder lograr la libertad, la independencia, la elevación de la vida del pueblo, el bienestar y la prosperidad, así como desarrollar y fortalecer la capacidad defensiva del país.

Ello debía traducirse en una tarea incesante de construcción y de autosuficiencia económicas.

La planeación ha sido, para el pueblo coreano, instrumento fundamental para alcanzar

estas metas. Y lo han logrado aunque todavía hay mucho que hacer por delante.

La planeación en la RPDC incluye no solamente la vida económica, sino también la política tecnológica y la social en general. Todo en Corea está planeado.

Este artículo, elaborado en gran medida con base en testimonios directos, así como en el uso de fuentes secundarias, tiene como finalidad ofrecer al lector 1) un panorama de la gran tarea de planeación en Corea llevada a cabo entre 1945 y 1986; 2) una visión más detallada de los objetivos y tareas a realizar durante el desarrollo y ejecución del Tercer Plan Septenal (1987-1993), el último plan económico que actualmente se está llevando a cabo en la República Popular Democrática de Corea; y, finalmente, 3) una exposición acerca de cómo se ha logrado la autosuficiencia alimentaria como la cuestión más apremiante en el plano de la vida material de la sociedad para lograr la autosuficiencia en otros planos de la economía y de la sociedad coreana en su conjunto.***

I. Panorama de la planeación en la RPDC de 1945 a 1986

Para llevar a cabo la planeación, la propiedad debe ser estatal. De otra manera sería difícil realizarla pues la propiedad privada no obedece a la

* Este artículo fue elaborado en agosto de 1987, como resultado de un viaje realizado en julio de ese año a la República Popular Democrática de Corea (RPDC), atendiendo una invitación de la Asociación de Científicos Sociales de la RPDC.

** Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

*** Para quien desee complementar su conocimiento acerca de la historia y los logros realizados por el pueblo coreano, recomiendo como útiles la lectura del artículo testimonial de Arturo Bonilla S., "El Milagro Coreano" en la revista *Problemas del Desarrollo*, IIES-UNAM, vol. XV, número 63, noviembre 1984-cuarta 1985, México, pp. 185-214, así como de Alfredo Rumón Castilla, *La República Popular Democrática de Corea, una vía socialista única*, Ed. UNAM, Coordinación de Humanidades, Colección *Crónicas del Tercer Mundo Político Contemporáneo*, México, 1985.

planificación. Este es un principio del cual parte la política de planificación en Corea.

Después de la liberación antijaponesa en 1945, no se tenía experiencia en planificar la economía y ésta se encontraba deshecha al final de 36 años de colonización japonesa.

En 1947-1948 se cumplió la planificación de un año. En 1949-1950 se había previsto la planificación bianal, pero fue suspendida por la guerra contra los norteamericanos.

Sin embargo, durante el lapso entre el fin de la guerra de liberación y el año de 1950, el pueblo avanzó económicamente logrando llevar a la producción industrial y agrícola, que habría quedado destruida por los japoneses, al nivel máximo existente antes de la liberación.

En 1950 se desata la guerra del imperialismo norteamericano contra el pueblo de Corea. El país, como resultado de ello, quedó dividido en lo que hoy conocemos como la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte) y Corea del Sur, virtualmente ocupada hasta hoy por los Estados Unidos.

La guerra duró tres años y destruyó totalmente la economía que hasta entonces había sido levantada bajo la guía y dirigencia de su libertador, el presidente Kim Il Sung.

De esta manera, la reconstrucción del país debió iniciarse a partir de cero. Desde entonces la planificación a largo plazo logró realizarse.

En agosto de 1953, en el VI Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, el presidente presentó la original línea principal de la construcción económica del país:

En la construcción económica de posguerra debemos seguir la orientación de asegurar preferentemente la restauración y el desarrollo de la industria pesada, y al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura. Sólo entonces estaremos en condiciones de consolidar la base económica del país y mejorar la vida de pueblo lo antes posible.¹

Se le considera una idea original por concebir un desarrollo y un fomento simultáneo de la industria pesada, la industria ligera y la agricultura, lo que significa andar un camino diferente al seguido hasta hoy, tanto por países capitalistas como por otros países socialistas, en los que se ha edificado primero el desarrollo de una de esas actividades de la producción para, a partir de ello, desarrollar las demás.

Nace así el Plan Trienal (1954-1956) para la restauración y el desarrollo de la economía nacio-

nal. La tarea principal fue recuperar el nivel de la economía anterior a la guerra, de hecho, se trataba de reconstruir totalmente la economía destruida. También para normalizar y mejorar la vida del pueblo, crear las condiciones para la posterior industrialización socialista y eliminar el carácter deformado y unilateral de la economía colonial.

En lo que se refiere a este último punto hay que señalar que:

1) había que excluir el carácter de desequilibrio desde el punto de vista de la economía interna. Durante la dominación colonial japonesa sólo se realizaba extracción mineral y una industria básica de fabricación de acero en bruto. Por ello, consideraron que debería realizarse una industria de bienes de capital como condición para alcanzar el carácter independiente de la economía;

2) otro factor que determinaba la unilateralidad de la economía colonial era modificar el sentido de la distribución económica regional. Los japoneses ubicaban a la industria en los lugares favorables a la exportación, principalmente en las costas. Ello hizo que los lugares de explotación estuvieran muy alejados de los lugares de beneficio.

Este plan se cumplió en 2 años y 8 meses. El valor de la producción industrial aumentó 2.8 veces, superando en 1.8 veces el nivel de 1949. La velocidad de crecimiento de la industria era de 40 por ciento anual. En 1956 la producción agrícola sobrepasó en 8 por ciento el nivel de preguerra, superando así lo previsto, con lo que la escasez de cereales ya no significó un problema.²

Sobre la base del éxito del Plan Trienal se estableció el Primer Plan Quinquenal (1957-1961).

Este plan planteaba tres tareas principales:

1) socializar la economía privada agrícola, es decir, concluir la transformación socialista de las relaciones productivas, a través de la cooperación;

2) sentar las bases de la industria socialista. Ello planteaba dos problemas fundamentales: a) acabar totalmente con los vestigios de la economía colonial; y b) acabar con la deformación de la economía y sentar las bases de una industria de bienes de capital independiente;

3) resolver el problema principal de alimento, vivienda y vestido.

Ciertamente, el Plan Trienal no había alcanzado a satisfacer las necesidades básicas. Por ello se plantearon estas tareas en este Primer Plan Quinquenal.

La consigna era apoyarse en las propias fuerzas, movilizar todas las reservas internas, utilizar mejor la capacidad instalada y desplegar el movimiento

¹ Shuhachi INOUE, *La Corea contemporánea y Kim Il Sung II*, Tokio, Japón, Ediciones Yuzankaku, 1964, pp. 67-68.

² *Ibid.*, pp. 68-69.

de innovación colectiva. Así se inició el llamado Movimiento de Chenlima.³

Este plan se cumplió en dos años y medio en cuanto a valor global de la producción, pero tardó 4 años en cumplirse en cuanto a metas por sectores. De esta manera, los objetivos se cumplieron un año antes de lo previsto. Para 1960 el valor global de la producción industrial significó 3,5 veces al de 1956 (ello equivalió a producir en sólo 40 días los artículos industriales fabricados en todo 1944, un año antes de la liberación, mientras que ya se producían anualmente 3 803 000 toneladas de cereales).

Después del éxito del Primer Plan Quinquenal se planteó el Primer Plan Septenal (1961-1967). Una vez construido un país agrícola-industrial, este plan se marcó como tareas principales perfeccionar la industrialización socialista, mejorar en forma trascendental la vida del pueblo y realizar la revolución cultural y la transformación técnica global.

Una precondition era mejorar radicalmente el sistema y el método de trabajo de los organismos del Partido, del Estado y de la economía.

Para ello, el presidente creó el llamado espíritu y método Chongsanri que se apoya en la energía de las masas como fuerza impulsora para realizar la revolución y la construcción del país:

Lo esencial del método Chongsanri consiste en que el organismo superior ayuda al organismo inferior; el superior asiste a sus subordinados y va siempre a los lugares de trabajo para comprender profundamente la situación real allí imperante y tomar medidas correctas para solucionar los problemas; da preferencia al trabajo político, al trabajo para con las gentes en todas las actividades, y pone en juego el entusiasmo consciente y la iniciativa creadora de las masas para que cumplan las tareas revolucionarias. Este no sólo es un poderoso método de trabajo que nos permite cumplir las tareas revolucionarias inmediatas con éxito y profundidad, sino que es también un poderoso método de educación que eleva el nivel ideológico, político y profesional de los funcionarios, y revolucioniza a las masas.⁴

Otra precondition era mejorar la administración económica conforme a las exigencias del método Chongsanri. Así, el presidente también implantó a) el sistema de trabajo Dean; y b) el nuevo sistema de dirección agrícola.

a) El sistema Dean consiste en

administrar la economía considerando a las masas productoras como las dueñas de la gestión económica y como la fuerza impulsora del desarrollo económico y dando prioridad al trabajo con las bases. ...En virtud del sistema Dean, fue eliminado el viejo método de administración unipersonal del director, y se implantó en las fábricas la dirección colectiva de sus comités del Partido; de igual modo, se ha establecido el sistema de dirección productiva en que se orienta en forma global la producción mediante la intensificación de la dirección técnica; el sistema de suministro de materiales, por el cual los superiores abastecen con responsabilidad a los inferiores; y el sistema de intendencia.⁵

b) El nuevo sistema de dirección agrícola. En el campo se creó el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, especializado en la dirección empresarial de la agricultura; se organizaron también el comité provincial de la economía rural y el Comité de Agricultura, que han permitido realizar un ordenado sistema de dirección y administración desde el centro hasta los distritos.⁶

El Primer Plan Septenal no pudo cumplirse en las fechas previstas y tuvo que prolongarse tres años más, hasta 1970, fecha en que se lograron los objetivos planteados.

La crisis del Caribe constituyó en esa época un factor determinante que no permitió cumplir el plan en los siete años previstos. Como resultado de esta crisis, los Estados Unidos intentaron por todos los medios, en Corea del Sur, volver a provocar otra guerra. Corea del Norte tuvo que poner en práctica una industria de guerra para evitarlo.

Así llegó 1970, año en que Corea del Norte se convirtió en un país socialista industrializado. El período que tomó esta industrialización fue de 14 años (desde 1956, de hecho). En ese período el país ya pudo construir maquinaria pesada, barcos de hasta 3 mil toneladas, ferrocarriles, tractores, electricidad, etcétera. La producción industrial se incrementó 12,8 por ciento en promedio anual; el valor total de la producción industrial en 1970 significó un aumento de 11,6 veces en comparación con 1956. Se resolvió completamente el problema de la alimentación y se avanzó en otras ramas de la actividad agropecuaria.

En 1971 se empezó a llevar a cabo el Plan Sexenal (1971-1976). Su tarea principal era sentar firmemente la base tecnológica y material de la industrialización socialista; liberar a los obreros de

³ *Ibid.*, pp. 69-70.

⁴ *Breve historia de las actividades revolucionarias del Gran Líder, compañero Kim Il Sung, Pyongyang, Corea, Ediciones en Lengua Extranjera, 1982, p. 195.*

⁵ Shuhachi INOUE, *op. cit.*, pp. 71-72.

⁶ *Ibid.*, p. 72.

los trabajos pesados y duros, es decir, disminuir las diferencias entre el trabajo de la industria pesada y el trabajo de la industria ligera, entre el trabajo industrial y el trabajo agrícola, así como la emancipación de la mujer de los trabajos domésticos.

Este plan se cumplió en 4 años y 8 meses, es decir, un año y cuatro meses antes de lo previsto, en cuanto a valor de la producción industrial.

Cabe señalar que este plan se realizó en el contexto de una severa crisis mundial. Sin embargo, la RPD de Corea no se vio afectada por ella y sí, por el contrario, la producción industrial registró un alto ritmo promedio anual de crecimiento del 16.3 por ciento, de tal manera que en 1976 creció 2.5 veces en comparación con 1970.

En lo que se refiere a la agricultura, el objetivo era producir 7 millones de toneladas de cereales anualmente, meta lograda con dos años de anticipación. En 1976 se produjeron ya más de 8 millones de toneladas.

El período 1976 a 1977 se dedicó a tareas de reajuste.

De 1978 a 1984 se llevó a cabo el Segundo Plan Septenal, cuya tarea principal consistió en: acelerar la zucheización,¹ modernización y aplicación de la ciencia en la economía nacional y en la sociedad, para reforzar el fundamento económico del socialismo y elevar el grado de bienestar de la población.

Por zucheización se entendió perfeccionar la estructura de la economía independiente. La modernización significaba dotar de los equipos modernos a la producción. La aplicación de la ciencia era fundamentar en la ciencia, los métodos de producción y de administración, utilizando la computación en la ciencia económica.

Para 1984 ya se generaban anualmente los siguientes productos en las cantidades señaladas: 50 mil millones de kilovatios de electricidad; en acero se producían ya 6.6 millones de toneladas; carbón, 76.5 millones de toneladas; cemento, 11.6 millones de toneladas; productos marinos (pescados, vegetales y otros), 3.5 millones de toneladas; tela, 830 millones de metros, camiones, 30 mil unidades, 45 mil tractores, 100 locomotoras eléctricas; 50 mil máquinas-herramienta.

En 1985 el Producto Interno Bruto per cápita era ya de alrededor de 2 300 dólares.

En los años 1985-1986 se cumplió el reajuste de la economía. La planificación continúa en el desarrollo de la economía y la sociedad de acuerdo a la idea Zuche, que es una adaptación del marxismo-leninismo a la realidad concreta y actual de Corea.

¹ Zucheizar es un concepto derivado de la idea Zuche, que más adelante explicamos brevemente.

Zuche significa "dueño de sí mismo" (zu= dueño, che=cuerpo); así, el pueblo coreano, es dueño de su país, sus recursos, sus fuerzas, su presente, su futuro y su destino. El pueblo es protagonista y por eso es capaz de hacer su propio ser.

La esencia de la Idea Zuche es que cada pueblo sea dueño de su propio destino. Cada pueblo tiene la capacidad creadora de hacerlo, pero sólo se logra si se concientiza, organiza y dirige al pueblo en forma correcta. El pueblo tiene una fuerza potencial pero sólo la manifiesta y hace uso de ella cuando se le ha concientizado.

Así se educa al pueblo, así se destierran las tendencias servilistas. El desarrollo de una economía independiente tiene su razón en estos aspectos, lo cual no significa, dicen los coreanos, desarrollar un chauvinismo nacionalista. Al contrario, se rechazan pues el problema de querer un desarrollo independiente de la nación, va aparejado con el respeto que se tiene de que los otros países y pueblos tienen la fuerza capaz de decidir su destino. Con este ideal, decíamos, continúa la planificación en Corea.

II. El Tercer Plan Septenal

En 1987 da comienzo el Tercer Plan Septenal (1987-1993). Sus principales objetivos son: acelerar la tarea de zucheizar a la población, modernizar al país y sentar las bases firmes del socialismo, así como realizar las que para ellos constituyen las tres grandes transformaciones: la de la naturaleza, la de la sociedad y la del hombre.

a. La transformación de la naturaleza y la sociedad.

Desarrollo económico:

Para acelerar el desarrollo económico se necesita de la generación de energía eléctrica, hoy insuficiente. Esperan producir anualmente 100 mil millones de kilovatios-hora en 1993. Actualmente producen energía eléctrica de varias maneras, de acuerdo a su fuente de origen: hidráulicas, termoeléctrica (de carbón, sobre todo) y, en menor medida, maremotriz y eólica. Esperan producir de origen nuclear para 1990.

La producción de acero es otro elemento necesario para lograr los objetivos económicos del Tercer Plan Septenal. Inicialmente su meta era llegar a producir 15 millones de toneladas anualmente para 1993, pero han cambiado sus expectativas y ahora su objetivo ha sido fijado en 10 millones de toneladas.

Otros objetivos planteados en este plan para lograr el desarrollo económico e industrial del país son, junto a los de generación de electricidad

y de acero ya mencionados, el de carbón, el de metales no ferrosos y el de cemento, entre otros.

Así, tenemos que las metas a alcanzar en este plan, en los renglones mencionados, son:

- producción anual de carbón de 120 millones de tns.
- producción anual de metales no ferrosos de más de 1.7 millones de tons.
- producción anual de cemento de 72 millones de tns.

Para elevar el bienestar de la sociedad es indispensable que la población cuente con vivienda decorosa y suficiente. En este período planean construir entre 150 mil y 200 mil viviendas al año. De esa manera se espera sustituir las viviendas del campo en solamente unos 3 ó 4 años.

Para lograr los objetivos planeados se están construyendo grandes edificios, sobre todo en las ciudades grandes así como unidades de vivienda de menor tamaño en el campo, utilizando ladrillos fabricados con silicatos. Actualmente tienen 3 fábricas de este tipo de ladrillos, con una capacidad anual de producción de mil millones de tabiques.

Inicialmente se calculaban viviendas de 3 y 4 piezas, pero debido a que está disminuyendo el número de integrantes de las familias, se espera que ya no sean necesarias tantas piezas.

Cuando se inició la reconstrucción, las viviendas fabricadas eran de una sola pieza, pues necesitaban resolver de inmediato el problema de la vivienda. Hoy, poniendo énfasis en un mayor bienestar de la población, se necesitan de 3 a 4 piezas en las viviendas urbanas y de 2 a 3 en el medio rural.

Calculan que construyendo viviendas de 2 a 3 piezas llegarán a tener una superficie habitable promedio de 120 metros cuadrados por vivienda. A modo de comparación, en Europa el promedio es de 70 m² por vivienda, mientras que en Japón es de apenas 30 m².

En cuanto a alimentación, planean producir 15 millones de toneladas de granos anualmente.

En 1984 se produjeron ya 10 millones de toneladas. Considerando una población de alrededor de 20 millones de habitantes para 1993, resultaría un promedio per cápita anual de 300 kilogramos de cereales.

En este renglón sería más que suficiente. Pero agolecen de una baja producción pecuaria actualmente y su consumo de alimentos cárnicos, de leche y sus derivados es todavía insuficiente.

Por ello, esperan cosechar más, para obtener alimentos necesarios para el desarrollo de la ganadería y producir otros que demanda esta actividad. La fabricación de pan es todavía insuficiente y planean también aumentar su producción.

Actualmente tienen cultivado millón y medio de hectáreas de tierra. En este momento el rendimiento promedio por hectárea es alto, sin embargo, se planea aumentarlo a nivel nacional. Así, por ejemplo, se espera un rendimiento de 12 a 13 toneladas de arroz por hectárea (aún cuando ya hay lugares en donde es más alto este promedio). En maíz, de 9 a 10 toneladas por hectárea. Para ellos es fundamental llevarlo a cabo pues la mayor parte de su terreno es de montaña.

Un medio para lograr este aumento de la productividad es a través de la "revolución verde", pero no la revolución verde desarrollada por los países industrializados de Occidente que ha provocado una mayor dependencia tecnológica y alimentaria de los países subdesarrollados. Es la revolución verde y así han logrado crear varias especies nuevas, más productivas y más resistentes.

El territorio de la RPDC goza de pocos días de sol al año: 70 días solamente. Se cultiva una vez al año pues el resto del tiempo baja demasiado la temperatura y la nieve cubre el territorio varios meses. Eso lo convierte en un país extremo, donde las especies vegetales necesitan tener características muy particulares. Por este motivo, es necesario descubrir variedades prematuras.

La escasez de suelo, es otro problema, por ello, en el Tercer Plan Septenal se planea roturar 300 mil hectáreas de marismas, para ganarle así tierra al mar. Necesitan antes desarrollar grandes obras que permitan el cultivo de esas tierras salobres. Una de ellas ha sido recientemente terminada. Se trata de una gran esclusa que sirve de dique para controlar y regular la entrada del agua del mar al río Dedong, en la parte occidental del país, muy cerca de la ciudad capital, Pyongyang; sirve también para regular el tráfico marítimo y ribereño entre el Mar Occidental y el mencionado río; para regular el agua dulce utilizaba en el regadío de las zonas agrícolas de la región y para ayudar a roturar algunas de las 300 mil hectáreas de marismas previstas a desarrollar entre 1987 y 1993, así como también para su posterior regadío, ya en la etapa de cultivo.

Entre paréntesis, esta es una obra colosal. La esclusa de Nampo tiene una longitud de 8 kilómetros (se están construyendo otras en diversas partes del país). Se trata de una obra realizada de 1981 a 1986, única en el mundo y proyectada y construida totalmente por el ejército coreano. Dicho sea de paso, el ejército, para gran orgullo del pueblo de la RPDC, no sólo es un cuerpo de defensa; es también, y sobre todo, un cuerpo formado de mentes, ideas y manos para la construcción. El ejército coreano realiza muchas de las grandes obras de la ingeniería que el país requiere.

Retomando la cuestión alimentaria, sólo así se podrá lograr producir 15 millones de toneladas anuales de alimentos vegetales. En los próximos dos o tres años esperan roturar 150 mil hectáreas de marismas.

Esperan también producir el abono y los fertilizantes necesarios para lograrlo. Baste señalar que para producir 2 kilogramos de arroz se necesita 1 kilogramo de abono químico. Este plan septenal tiene como objetivo el llegar a producir anualmente 7.2 millones de toneladas de fertilizantes químicos. Y también se requerirá de una mayor mecanización de la agricultura. Actualmente utilizan, en promedio, 10 tractores por cada 100 hectáreas de terreno.

El pueblo coreano, cabe apuntarlo, no sólo vive de arroz, aún cuando es uno de sus alimentos básicos más importantes, y ello se refleja en el hecho de que los 15 millones de toneladas de cereales planeadas para ser producidas al final del plan, casi el 50 por ciento (7 millones de toneladas) serán de arroz.

Otros alimentos de gran importancia son los productos del mar, base también de su alimentación. Hay que aclarar que además de los peces y mariscos, los vegetales marinos constituyen en gran medida parte de su nutrición. El objetivo del plan es producir anualmente 11 millones de toneladas de alimentos del mar, de los cuales poco más de tres toneladas serán de pescado.

En lo que concierne al vestido, también tratar de resolver este problema, con recursos propios. Actualmente es imposible lograrlo con base en el algodón, pues es prioritaria la producción de alimentos debido a su escaso terreno cultivable.

Por ello se trata de desarrollar fibras de origen sintético principalmente, otras fibras compuestas (sintéticas con lana, por ejemplo), y también, pero en mucho menor escala, otras fibras naturales derivadas del junco y de la lana.

El pueblo coreano ha logrado desarrollar, con tecnología y recursos propios, una fibra sintética cuya producción es la más importante. Se trata del *binalón*, una fibra obtenida a partir de piedras; se obtiene carburo de calcio y cloruro de vinilo como resultado de la calcinación de piedra caliza y antracita. De esta manera, obtienen no sólo el binalón sino también gas acetileno y otros productos.

Cuentan con una planta para producir esta fibra sintética con capacidad de 50 mil toneladas anuales. Actualmente se está construyendo otra que tendrá el doble de capacidad de producción anual.

Por problemas de clima, su productividad de algodón en fibra es de apenas 600 kilogramos por hectárea. Para poder producir 100 mil toneladas de fibra de algodón se necesitarían sembrar 160

mil hectáreas. Esto significa que la nueva planta producirá tanta fibra de binalón como lo que se cosecharía de fibra de algodón en 160 mil hectáreas.

En suma, se planea fabricar 1 500 millones de metros de tela anualmente, con lo que cada persona podrá contar con un consumo promedio de 76 metros de este producto.

A manera de comparación, baste señalar que en 1944, antes de la liberación japonesa, la producción anual per cápita de tela era de 17 centímetros. Hoy, en 7 horas producen el equivalente de tela producido en 1946.

En resumen, los objetivos del Tercer Plan Septenal se verán reflejados, en términos económicos y como resultado de éstos de las transformaciones inicialmente mencionadas en este apartado (la de la naturaleza y la de la sociedad), en las siguientes metas: tomando como punto de referencia el año de 1986, se prevé que para 1993 la producción industrial crezca 1.9 veces y la producción agrícola 1.4 veces; el total de la producción social 1.8 veces y el ingreso nacional 1.7 veces.⁶

b. La transformación del hombre

Para lograr la tercera de las tres grandes transformaciones planteadas se desarrolla la revolución ideológica, cuyo propósito es elevar la conciencia de cada individuo para su formación y desarrollo; toman como base la idea Zuche de que el hombre es dueño de todo y decide para él y para desarrollarse. Esta filosofía lucha contra el egoísmo y el individualismo. Así, según su idea, la sociedad podría estar unida como una sola familia. Esta ideologización se logra con la labor del partido (el Partido del Trabajo de Corea) y de las organizaciones de masas.

Se da atención al desarrollo de la ciencia y la cultura. El partido se propuso intelectualizar a los habitantes, lo cual los ha implicado gastos económicos significativos.

En la época de la liberación no existía una universidad. Se utilizó entonces el conocimiento de profesionistas que trabajaban en otros países. La primera y gran universidad, la Kim Il Sung, conocida hoy como la "Universidad Madre" (pues a partir de ella se han creado todas las demás universidades del país) fue creada el 1o. de

⁶ Las cifras de las metas y objetivos económicos esperados en el Tercer Plan Septenal, tanto a nivel agregado como a nivel de las diversas ramas de producción ya descritas (electricidad, carbón, acero, metales no ferrosos, cemento, granos, alimentos marinos, telas, fertilizantes, etcétera) fueron tomadas de: revista *Democratic People's Republic of Korea*, mensual, número 375, 6/1987, Pyongyang, pp. 30-31.

octubre de 1946, con lo cual ha cumplido ya más de 40 años de fructífera existencia.

La universidad nunca ha dejado de funcionar, ni aún durante los años de la guerra contra los norteamericanos.

En la época de la liberación, el 80 por ciento de la población era analfabeta. En el año de 1949 finalizó la campaña de alfabetización. Aún en plena guerra, como acabamos de mencionar, no cesó la educación.

En la posguerra, el Estado puso toda su fuerza en la inversión educativa. Actualmente la educación de 11 años es gratuita y obligatoria y se espera que pronto sea obligatoria hasta el grado profesional.

Hay ya 560 escuelas superiores y 1,2 millones de intelectuales, profesionales y técnicos. A fines del Tercer Plan Septenal se calcula tener 2 millones de intelectuales y profesionales (técnicos y especialistas).

Aproximadamente 19 millones de personas conforman la población total del país, y 9 millones son estudiantes en diversos niveles (desde guardería hasta la universidad).

Pero este sistema, el que podríamos llamar tradicional y escolarizado, no es el único que existe y funciona en Corea. Existe el llamado *estudiar trabajando*. De esta forma, el obrero y el campesino se educan en su trabajo, en donde se establecen centros de formación. El Estado paga con becas la educación de todos.

En el caso de los empleados del Estado, estudian 2 horas todos los días, y los sábados todo el día. Una vez al año van a un centro de formación. Cada cuatro años se van 6 meses a capacitación.

Actualmente se está desarrollando la literatura, la música y el arte. Cada granja, fábrica o centro de trabajo cuenta con su círculo artístico. En cada comuna del campo existe un club o sala cultural.

Se producen diversos largometrajes, sobre todo enfocados a impulsar el patriotismo, la valentía y otros aspectos positivos para la sociedad y el hombre mismo.

También la salud pública tiene un marcado desarrollo, sobre todo la medicina preventiva. Existen 40 médicos por cada 10 mil habitantes. Los médicos atienden familias completas y no sólo algunos de sus miembros. De esta forma, tienen una visión diferente, tanto del enfermo como de la enfermedad, al considerarlos ya no de manera aislada, sino como parte de un problema familiar y social. Actualmente en la RPDC no existen enfermedades epidémicas.

En Corea el ri es el núcleo, la célula básica de la organización político-administrativa. Hay 1 mil ri. Cada uno tiene un hospital. Hay 200 distritos, cada uno formado de 20 ri en promedio. Cada

distrito cuenta ya con un complejo hospitalario. Existen 13 provincias. Con hospitales de especialidades.

Asimismo, se desarrolla el deporte masivo. En la RPDC los médicos aconsejan que cada persona debe dar, como parte de la salud, 10 mil pasos diariamente. Un proverbio coreano dice: "la vejez empieza por el pie".

Antes de 1944 el promedio de vida era de menos de 34 años. Hoy es de 74 años en el hombre y de 77 en la mujer.

Por otro lado, cada habitante tiene garantizada la vida igualitaria. Todos tienen empleo. No hay un sólo desempleado. No hay un sólo niño sin escuela, ni enfermo que no cuente con atención médica.

Los empleados pueden viajar 2 semanas por año. Los trabajadores de la industria pesada y de otras actividades económicas difíciles tienen derecho a un mes. Las mujeres que dan a luz tienen derecho a 150 días de descanso, es decir, 5 meses en total divididos antes y después del parto.

Así se lleva a cabo también la transformación del hombre, la más alta aspiración del pueblo coreano.

III. La autosuficiencia alimentaria, primer paso para lograr la autosuficiencia económica, la libertad, la independencia y la soberanía

En la teoría coreana de la construcción de una economía nacional independiente, que es a su vez la materialización de la Idea Zuche en el campo económico, la cuestión de la autosuficiencia económica es un objetivo de primerísimo orden.

Para ellos, como para muchos otros, para ser autosuficientes económicamente hay que ser antes que cualquier otra cosa, autosuficientes en alimentos, aún antes que ser autosuficientes en vivienda o en vestido.

Cualquier país que desee lograr su independencia y soberanía políticas debe lograr antes su independencia económica. Por esto ha sido tan importante para el pueblo coreano alcanzar con éxito la autosuficiencia alimentaria, pues de no haberlo hecho, la teoría de la construcción de una economía nacional independiente y con ello sus sistema de planificación para lograr el desarrollo económico y social, hubieran sufrido graves alteraciones y tal vez hasta el fracaso.

En este último apartado trataremos de explicar en qué ha consistido y cómo se ha logrado esta autosuficiencia alimentaria.

La parte norte de Corea es una zona montañosa. La zona sur, que hoy corresponde a lo que es Corea del Sur, es de zona llana.

Tradicionalmente se desarrollaba la agricultura en lo que hoy es Corea del Sur; en el norte, hoy

Corea del Norte, la industria y la minería.

En el año de 1953, a raíz de la guerra contra los norteamericanos, el país quedó dividido en dos partes.

Se carecía, pues, de alimentos en la parte norte. Por ello, el Estado dio atención primordial al desarrollo de la agricultura. Este desarrollo pretendía dos objetivos principales: resolver el problema de los alimentos insuficientes y desarrollar la agricultura para poder desarrollar también la industria.

Antes que nada (y esto sucedió recién liberado el país del coloniaje japonés), hubo que realizar una reforma agraria, la cual se inició el 5 de marzo de 1945, aproximadamente 7 meses después de terminada la guerra de liberación, al ser promulgada la ley respectiva. La reforma agraria se llevó a cabo en sólo 40 días.

El propósito fundamental era erradicar la economía feudal, acabar con toda la economía de propiedad privada de los terratenientes, principales aliados de los japoneses y primordial obstáculo para el desarrollo democrático.

La reforma agraria fue fundamental y constituyó la base de la primera consigna planteada: la revolución democrática, antifeudal y antimonopolista (la segunda consigna planteada posteriormente fue la revolución socialista, una vez realizada la primera).

En aquella época y de acuerdo a las muy particulares características del país —sobre todo por contar, por un lado, con muy poca tierra susceptible de ser cultivada y, por otro, por ser un país en cuya parte norte predomina la montaña— se definía al terrateniente como aquel propietario de más de 5 hectáreas de terreno y que las daba en arriendo al campesino.

Los terratenientes constituían entonces el 4 por ciento de las familias campesinas y eran propietarios del 58.2 por ciento de toda la tierra cultivable, en tanto que los campesinos, que significaban el 80 por ciento de la población, poseían poca o ninguna tierra.⁹

De esta manera, las principales consignas de la reforma agraria fueron: "confiscación y distribución gratuita de la tierra" y "la tierra a quien la trabaja".

En el año de 1954 el presidente Kim Il Sung ideó y propuso cooperativizar a los campesinos propietarios privados. Hay que anotar que si bien el propósito principal de la reforma agraria fue acabar con los terratenientes, también es cierto que la verdadera pequeña propiedad privada fue respetada.

Pero estos pequeños propietarios, que en el

mejor de los casos contaban hasta con una hectárea de terreno, se enfrentaban con cada vez más serias dificultades individuales para producir. Fue por ello que la idea de cooperativizar a los pequeños propietarios constituyó una segunda etapa de la reforma agraria.

Esta cooperativización se llevó a cabo, primero, de manera voluntaria. Después, con el convencimiento individual y el trabajo ideológico, quedó colectivizada toda la tierra en el año de 1958.

Se considera que han sido tres los factores en los que se ha basado el éxito agrícola del país¹⁰: a) el establecimiento del sistema de dirección y administración de la agricultura; b) la aplicación de los métodos de cultivo zucheanos que permiten obtener abundantes cosechas a pesar de las adversidades climatológicas; y, c) un fuerte impulso a la revolución técnica de el campo.

En lo que se refiere al establecimiento del sistema de dirección y administración de la economía rural, algo hemos apuntado ya en el apartado dedicado a la planificación social de 1945 a 1986. Bastaría con recordar que se trata de acercar la dirección y administración de la economía rural al nivel de la administración empresarial más avanzada de la industria.

Con ello se sustituyó la antigua práctica de ejercer la gestión a través del método administrativo. Ahora el comité distrital de administración de las granjas cooperativas dirige a los centros directos de producción agrícola por el método empresarial. Así, se controla, planifica y organiza todas y cada una de las actividades empresariales del campo.

Los métodos de cultivo zucheanos, se refieren al aumento de la producción y la productividad agrícolas. Entre ellos se puede mencionar la llamada "revolución verde" desarrollada a partir de los requerimientos particulares del clima y el suelo coreanos. También se puede anotar el cuidado en la distribución de los cultivos y las diferentes variedades según el suelo y la temporada de cultivo, así como el sistema científico de la tierra, la administración del agua, el cuidado de los terrenos, el cultivo en zonas con pendiente, etcétera.

En lo que corresponde al impulso de la revolución técnica en el campo, son cuatro las actividades relevantes realizadas para lograrlo: la irrigación, la mecanización, la generación de electricidad y la llamada "quimización" del campo.

En los meses de julio y agosto se dan entre el 70 y el 80 por ciento de las precipitaciones pluviales de todo el año. En los tiempos normales de siembra se carecía de agua (meses de abril, mayo

⁹ *Revista "ENQUE"*, no. 17, p. 52.

¹⁰ *Ibid.*, p. 62.



y junio). Para solucionar este problema se han construido represas de agua y se ha invertido mucho en bombas para llevar agua donde no la había.

Actualmente existen en Corea 16 mil centros de bombas de agua. El líquido es tomado de las formaciones naturales (ríos, lagos, lagunas) y es elevado, por medio del sistema de bombeo, depositándolo en represas artificiales o naturales para posteriormente redistribuirlo desde las alturas.

La extensión irrigada actualmente es de 1'400 000 hectáreas. Cuentan con 1'700 represas (lagos), naturales y artificiales. La mayor parte de estas represas las ha construido el Estado, aunque otras han sido construidas por las cooperativas.

Hoy se construyen grandes esclusas para el control de las aguas útiles para el riego, como lo es la ya mencionada colosal obra de Nampo, así como los proyectos para el regadío de 300 mil hectáreas de marismas que el pueblo coreano se propone roturar entre 1987 y 1993.

Así se ha resuelto el problema de agua que existía en el pasado. Ahora ya no sólo se irrigan los arrozales sino también las zonas secas. Pero todavía no se aplican estos métodos de irrigación en las partes más altas. Ahí se perfora todavía el suelo para obtener el agua; se saca y se distribuye utilizando el motor de los tractores como bomba de agua.

También se ha concentrado la atención sobre la mecanización de la agricultura. En el año de

1958 Corea produjo su primer tractor. Esa misma fábrica pudo construir, algunos meses después, bulldozers que sirvieron para aplanar y nivelar los terrenos de cultivo.

El promedio nacional actual es de 10 tractores por cada 100 hectáreas,¹¹ pero varía según las zonas. En las zonas de llanura el promedio es más alto que en las zonas medias y de montaña.

Iguámente, para lograr la autosuficiencia alimentaria se dio especial atención a la generación de electricidad para el medio rural. Antes de la guerra no estaba electrificado. Hoy, los municipios agrícolas están electrificados y así todos los trabajos duros, como el trillado, el procesamiento y otras labores que antes eran realizadas por el hombre, se llevan a cabo con ayuda de la electricidad.

Se ha puesto también especial cuidado a la llamada "quimización" del campo. Para aumentar la producción agrícola se pueden hacer dos cosas: aumentar los terrenos de cultivo y/o aumentar la productividad del suelo. Como la RPDC no cuenta con mucho terreno cultivable, lo prioritario fue aumentar los rendimientos de la tierra, con fuertes inversiones en fertilizantes químicos y realizando grandes campañas para utilizar el abono orgánico.

En este momento, por cada hectárea de terreno de cultivo se aplican 2 toneladas de abono. En 1949 sólo se utilizaban 139 kilogramos de abono (químicos y orgánicos) por hectárea. En 1949 el rendimiento promedio por hectárea en los arrozales era de 2 toneladas. Para 1983 ya era de 1.5 a 8 toneladas por hectárea,¹² y de acuerdo a la información más reciente, la productividad promedio en los arrozales es ya de entre 9 y 10 toneladas por hectárea y, para fines del Tercer Plan Septenal, como ya hemos apuntado, esperan lograr una productividad media de 12 a 13 toneladas por hectárea.

En lo que se refiere al maíz, la productividad media en 1949 era de 1.3 toneladas por hectárea. Hoy es de 7 a 7.5 toneladas.

En 1947 la producción total de alimentos fue de 2.5 millones de toneladas de cereales. Ya en 1984 fue de 10 millones de toneladas. Así, el país se ha vuelto autosuficiente en alimentos cuando

¹¹ Shuhachi INOUE menciona que en Estados Unidos el promedio en el campo es de 2 a 3 tractores por cada 100 hectáreas. Véase: *ibid.*, p. 87.

¹² Según estadísticas de la FAO, la productividad promedio mundial de arroz en 1983 era de 2.45 toneladas por hectárea. En China a países, en los Estados Unidos era de 4.94 toneladas de arroz por hectárea; en Japón, 5.1, en la Unión Soviética, 4.2, en China, 4.7; en Corea del Sur, de 4.9; pero ya para entonces Corea del Norte tenía el primer lugar en el mundo: 6 toneladas por hectárea. Véase: *ibid.*, p. 89.

antes carecían de ellos. Y no sólo se autabastecía el país, sino que además exporta excedentes a más de 20 países del mundo.

Sin embargo, a pesar de ser autosuficientes en los alimentos básicos todavía no lo son en todos los alimentos. Por limitación de los terrenos y por la escasa existencia de pastos, casi no hay ganadería, particularmente de reses. Por eso tienen carencias de carne de res y de leche. Debido a esto solamente se les da leche a los pequeños, en los jardines de niños y en los hospitales.

El planteamiento de roturar las 300 mil hectáreas de marismas en los próximos siete años podrá generar, en parte, alimentos para el ganado. La avicultura y la porcicultura se encuentran más desarrolladas, y sobre todo la producción de alimentos marinos.

La esencia de su alimentación está satisfecha, su independencia y soberanía económicas están así bien defendidas y resguardadas.

Notas finales

Hemos visto, a lo largo de estas páginas, cómo el pueblo coreano, después de haber soportado 40 años de colonización y saqueo por parte de los japoneses y después de haber sufrido la devastación prácticamente total de su país y de su economía durante los años 1950 a 1953, ha podido resurgir y no precisamente al estilo de como lo han hecho casi todos los demás países subdesarrollados.

Hoy, la economía coreana puede ser considerada como una economía que ha crecido y se ha desarrollado de manera integral: industria, agricultura, cultura, bienestar.

El país está dotado de una importante industria pesada, en la que la industria metal-mecánica es el eje rector. Ha desarrollado también una industria ligera moderna, productora de bienes intermedios y de consumo final para la población. Cuenta, como hemos visto, con una agricultura bien desarrollada.

Todo ello le permite asegurar y satisfacer las necesidades básicas de la vida de la población, así como asegurar la construcción económica y la defensa del pueblo.

En treinta años, aproximadamente, han logrado ser autosuficientes y ser una nación independiente basada esencialmente en sus propias fuerzas, en sus propios recursos y bajo su propia dirección.

El país se autabastecía en un 70 por ciento de sus materias primas industriales y apoya su desarrollo en los energéticos que produce el país, básicamente carbón (no tiene petróleo, que tiene que importar). Para apoyar su economía y desarrollo con base en sus propias materias primas, energé-

ticos y fuerzas, el país ha podido mantener un alto ritmo de crecimiento y desarrollo sin verse alterado por los efectos de la crisis mundial.

Actualmente no sufre de las consecuencias y efectos que muchos países subdesarrollados — y aún muchos industrializados — tienen que soportar: no están endeudados con el exterior.¹³

Su comercio exterior lo realiza con varios países y con muchos de ellos mantiene este comercio basado en el trueque, lo que lo libera de entrar a los críticos circuitos financieros internacionales. De todos modos, su dependencia respecto del comercio exterior es baja.

Corea del Norte ha logrado, en suma, resolver el problema de la construcción de una economía nacional independiente, con lo que asegura así su independencia y su soberanía económica y política, gran ideal de todos los pueblos del mundo.

Por eso, para que un país sea independiente, debe obedecer a las necesidades de su pueblo y ellas deben resolverse con base en la voluntad y la fuerza del propio pueblo. Para materializar esta idea, el pueblo, como dueño de su país y de su destino, debe crear su base material de apoyo. Esta base material es la economía nacional independiente. Sin lograrlo, el pueblo no podrá entonces considerarse como dueño de sí mismo, no podrá considerarse libre, independiente y soberano.

Por eso, como señala muy atinadamente un autor,

... puede afirmarse que el problema de votar por el apoyo en las propias fuerzas o por la dependencia del extranjero constituye el punto de bifurcación entre la economía autosostenida y la economía dependiente. En el mundo existen no pocos países que por no tomar el rumbo apropiado en este punto sufren vicisitudes en la construcción económica.¹⁴

y, agregaríamos nosotros, en su ideal de lograr su preciada libertad, independencia y soberanía, un ideal que hoy se ve cada vez más difícil de alcanzar.

Por eso, es una gran lección para nosotros y para nuestros hermanos países subdesarrollados, el esfuerzo, trabajo y gran patriotismo del pueblo coreano.

Cd. Universitaria, D.F., 10 agosto 1987

¹³ En un principio, durante la reconstrucción, Corea recibió ayuda financiera de los demás países socialistas (1954-1956), y su deuda externa se elevaba a unos 500 millones de dólares. Veinte años más tarde, es decir, hace unos diez años, todavía tenía una deuda externa de aproximadamente 2 mil millones de dólares, contractada principalmente con Japón, Francia, Inglaterra, Alemania Occidental y otros. Hoy ya está saldada.

¹⁴ Shuhachi INOUE, op. cit., pp. 77-78.

La política exterior de China Post-Mao*

Marisela Connelly**

La relación de China con el resto del mundo ha seguido diferentes tendencias desde la fundación de la República Popular China en 1949. Las más evidentes han sido aquéllas que enfatizan en la autonomía por un lado, y la dependencia por el otro. Ambas tienen sus riesgos, la autonomía puede llevar al aislamiento tanto diplomático como económico y tecnológico. La dependencia en ocasiones obliga a pagar un precio muy alto por la ayuda extranjera. Es por ello que los líderes chinos se han esforzado por alcanzar un balance entre estas dos tendencias.

En la década de 1950, China se alineó hacia la Unión Soviética, siguiendo aún el modelo de desarrollo de ésta, que enfatizaba el crecimiento de la industria pesada. En la década de 1960, debido a una serie de problemas de diversa índole, esta alianza terminó y hostilidades entre ambos se manifestaron en una serie de ataques verbales. En la década de 1970 China adquirió un papel más relevante dentro de la política mundial al acercarse hacia Estados Unidos y Europa Occidental y entrar a formar parte de la Organización de Naciones Unidas en 1971. A la muerte de Zhou Enlai en enero de 1976 y de Mao Zedong en septiembre del mismo año, se observaron cambios importantes tanto en la política interior como exterior. Deja de enfatizarse lo ideológico y se empieza a manifestar un pragmatismo tendiente a resolver los problemas concretos a los que se enfrenta el país en su proceso de desarrollo económico. A raíz de la profundización de este cambio a fines de la década de 1970 y en la presente década de 1980, la República Popular China está

participando como nunca antes en la política mundial.

En este ensayo se analizan las diferentes tendencias que han prevalecido en China y su posición en cuanto a la política exterior se refiere; los cambios efectuados en la política exterior china por el liderazgo pragmático encabezado por Deng Xiaoping; la relación de China con Estados Unidos, Unión Soviética, Europa Occidental y Oriental, Japón, y los países del Tercer Mundo. Finalmente se hacen algunas consideraciones sobre las perspectivas para la siguiente década.

1. Tendencias políticas y su posición ante la política exterior

La polémica entre las diferentes tendencias políticas en China, respecto al camino a seguir para lograr la modernización del país se ha hecho manifiesta a lo largo de los años de existencia de la República Popular. En términos generales pueden distinguirse tres tendencias: a) los socialistas radicales que opinan que el poder a nivel nacional e internacional debe basarse en lo político y en la moral socialista, más que en lo material y lo físico. Por ello, esta tendencia opina que debe seguirse una política exterior de puertas cerradas y crear un "reino de virtud socialista" internamente. b) Los pragmáticos ortodoxos que son más tolerantes con lo extranjero. Desean fortalecer a China utilizando la tecnología foránea; pero, al mismo tiempo, pretenden aislar al país y evitar la entrada de los elementos contaminantes a nivel cultural que tratan de introducirse con la importación de tecnología. c) Los pragmáticos flexibles que intentan romper con el pasado, modificando los elementos culturales que impiden el rápido desarrollo económico y el progreso científico. Esto no quiere decir que los miembros de esta tenden-

* Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (T-11 de septiembre), Buenos Aires, Argentina.

** Profesor-investigador de El Colegio de México.

cia deseen la asimilación de todos los valores occidentales.¹

Los socialistas radicales encabezados por la viuda de Mao, Jiang Qing sostienen que China debe mantener una política de relativas puertas cerradas, restringiendo los contactos con el exterior al mínimo.

Los pragmáticos, tanto ortodoxos como flexibles unidos por los lazos con Zhou Enlai, y después de 1973 por los lazos con Deng Xiaoping, ponen especial énfasis en el aspecto económico. Opinan que el desarrollo económico puede lograrse rápidamente si se estrechan los vínculos con la comunidad internacional. Para ello, se hará necesaria la modificación de la política interna para que provea de un marco viable para el desarrollo de la confianza de los inversionistas extranjeros.

En términos generales, el poder de las diferentes tendencias estuvo balanceado por la figura de Mao. Por ejemplo, los socialistas radicales gozaron de poder e influencia a fines de 1973 y principios de 1974 y luego en 1976. En estos años tanto en la política interior como exterior se ve reflejada esta tendencia. Hubo movilización política, propaganda antiextranjera y limitaciones en el comercio exterior.² Pero de mediados de 1974 y casi todo 1975, los pragmáticos lograron la preponderancia y las prioridades cambiaron. Redujeron la campaña política, promovieron el crecimiento económico y la expansión de los contactos con el exterior.

A la muerte de Mao Zedong en 1976, después de eliminar políticamente a los socialistas radicales y de consolidar su posición entre los pragmáticos, Deng Xiaoping puso a prueba una reforma gradual, intentando con ella desarrollar económicamente a China y modificar el sistema político para prevenir que suceda a su muerte, lo que sucedió con la de Mao, que sobrevenga la lucha por el poder y el caos.

Una vez eliminados los seguidores de los socialistas radicales, las diferencias entre los pragmáticos ortodoxos y los flexibles se hicieron más evidentes. Los dos grupos dan diferentes respuestas a las interrogantes: ¿Hasta qué punto China debe de llevar su reforma interna con el fin de lograr un crecimiento económico? ¿Qué tanta influencia externa debe permitirse en el país, a nivel económico, social y cultural?

¹ Sobre las diferentes terminologías usadas para referirse a estas tendencias véase: Thomas M. Goldieb, *Chinese Foreign Policy: Factionalism and the origins of the Strategic Triangle*, R-7902-NA, Santa Mónica, Ca., Rand Corporation, noviembre de 1977. Michel Oksenberg and Steven Goldstein, "The Chinese Political Spectrum" en *Problems of Communism* 23:2, marzo-abril de 1976, 1-13 pp., Kenneth Lieberthal, "Domestic Policies and Foreign Policy" en Hsiao-chang, ed., *China's Foreign Relations in the 1980's*, New Haven, Yale University Press, 1984, pp. 43-70.

² Véase *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) de estos años.

Deng Xiaoping opinaba que debían de aprovechar los lazos con los países industrializados para realizar su reforma económica y al mismo tiempo lograr que China ocupara un papel importante dentro de la comunidad internacional. Por ello, después de 1977 criticó intensamente a la Unión Soviética calificándola de expansionista y proponiendo cooperar con el occidente, a nivel estratégico y económico, para rechazar la amenaza Soviética.

Durante todo 1979 hubo indecisión respecto a la posición internacional de China. De mediados de 1980 a 1981 Deng siguió atacando a la Unión Soviética pero otros líderes chinos se opusieron a esta posición antisoviética.

En febrero de 1981 se publicó un artículo en honor de Wang Jiaxiang primer embajador de China en la Unión Soviética y teórico de la política exterior, firmado por varios oficiales de considerable influencia en el campo militar que citaba el argumento de Wang sobre la adopción de una política exterior moderada para evitar situaciones conflictivas.³

El mismo Chen Yun, de los pragmáticos ortodoxos manifestó su opinión sobre política exterior diciendo que dado el escaso desarrollo económico de China, se debían buscar mercados en otros países y hacer esfuerzos por lograr una situación estable.

En los últimos cuatro años, a raíz de los cambios en las relaciones entre China y Estados Unidos, los problemas surgidos entre ellos —el perenne de Taiwán—, lo mismo que por los cambios generados en la Unión Soviética, la posición de Deng cambió aceptando que debían seguir una política exterior menos cercana a Estados Unidos y más conciliatoria con la Unión Soviética.

II. La política exterior independiente

Un cambio de gran importancia dentro de los lineamientos de la política exterior china fue la proclamación del principio de la política exterior independiente. En el informe de Hu Yaobang, en ese momento todavía secretario general del Partido Comunista Chino, ante el XII Congreso Nacional del PCC el 1 de septiembre de 1982,⁴ dijo que China seguía una política exterior independiente, sin vincularse a ninguna potencia y sin intervenir en ningún país; a diferencia de las superpotencias, que violan la soberanía de otros países y fomentan el hegemonismo. Las relaciones con otros países, incluyendo los socialistas, se basan en los cinco principios de coexistencia pací-

³ Carol Lee Hamlin, "Compelling policy packages in Post-Mao China" *Asian Survey* 24:5, mayo de 1984, pp. 487-518, p. 504.

⁴ *Beijing Informa*, núm. 17, septiembre 15 de 1982.

fica: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención de un país en los asuntos internos de otros, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica.⁵

Con esto los líderes chinos estaban poniendo de manifiesto su posición. Sus relaciones con otros países se basarían en estos cinco principios, aun con los socialistas, dejando de reconocer el liderazgo de la Unión Soviética en el campo socialista, dejando a un lado el internacionalismo proletario que supuestamente rige las relaciones entre países socialistas. Al mismo tiempo, deja en claro también su posición con respecto a Estados Unidos. Tácitamente en un artículo se afirma lo siguiente: "Algunas personas creen que China necesita ayuda de ciertos países para la construcción socialista y que, por lo tanto, tolerará sus amenazas e interferencias. Esta idea es errónea. . .⁶ Es decir, China continuará con su política de acercamiento hacia Estados Unidos pero sin compartir por ello sus puntos de vista sobre determinados problemas a nivel internacional y sin dejar que influya en sus posiciones.

Al mismo tiempo, los líderes chinos defienden la política de puertas abiertas y la justifican al interior del país: "La política de independencia y autosostenimiento es correcta, pero si se le interpreta mal y se la contraponen con el desarrollo de las relaciones económicas con otros países, esto acarreará problemas. El actual es un mundo abierto, y es impracticable que construyamos el país cerrando las puertas. Si no se desarrollan las relaciones económicas con el exterior, las actividades políticas y diplomáticas serán restringidas y carecerán de vitalidad. . ."⁷

Enfatizan en que su política de apertura va dirigida a todos los países: "tanto a los capitalistas como a los socialistas, tanto a las naciones desarrolladas como a las subdesarrolladas. En los últimos años nuestra cooperación económica y técnica con los países desarrollados ha cobrado un veloz progreso, y también damos gran importancia a una mayor cooperación económica y técnica con los países del Tercer Mundo. . ."⁸ Si bien es cierto que en los últimos años China ha vuelto a insistir en que forma parte del Tercer Mundo y en que desea desarrollar sus vínculos con estos países, ha seguido con su política de

importación de tecnología y de intercambio comercial con los países desarrollados: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

Posteriormente el Primer Ministro Zhao Ziyang en su informe ante la Cuarta Sesión de la Sexta Asamblea Popular Nacional señaló diez puntos en los que se basa la política exterior independiente de China, destacando los que se refieren a la oposición al hegemonismo, a la actitud de China hacia las superpotencias (nunca se aliara a ninguna), a la política de apertura a largo plazo, a la lucha para lograr la paz en el mundo, y a la importancia que concede China a su relación con todos los países y pueblos del mundo que deseen tener contactos con ella.⁹

La posición de China como nación ante el mundo, y no la de un país socialista revolucionario es la que se destaca. Las afirmaciones que hacen los líderes chinos sobre la nación y el pueblo chinos, sobre la defensa de la patria y el territorio, recuerda un tanto las frases usadas antes de 1949, como bien señala Allen Whiting.¹⁰

Al analizar las relaciones de China con Estados Unidos, Unión Soviética, Japón, Europa y países del Tercer Mundo pueden claramente observarse los cambios en la posición de China.

III. Relaciones con Estados Unidos

Después de la normalización de relaciones entre China y Estados Unidos en 1978, los vínculos estratégicos entre ambos empezaron a expandirse. Los líderes de ambos países iniciaron una serie de consultas a nivel global y regional tratando de coordinar su política hacia regiones conflictivas como Indochina y Afganistán. A la vez, la cooperación limitada sobre aspectos de seguridad se inició, relajando Estados Unidos las restricciones para la exportación de equipo y tecnología militar a China.

Para fines de 1982, la relación entre China y Estados Unidos sufrió cambios debido al resurgimiento del latente problema de Taiwán. En el otoño de 1981, China le había solicitado a Estados Unidos que fijara una fecha límite para dejar de vender armas y equipo militar a Taiwán. La respuesta de la administración Reagan fue conciliatoria. A principios de 1982 hizo público que no le vendería a Taiwán el avión FX. En agosto de 1982 firmó con los líderes de Beijing un comunicado conjunto, en el que se estableció que un

⁵ Enfatizados más tarde por Zhao Ziyang, primer ministro chino en su "Informe sobre la obra del gobierno", rendido el 6 de junio de 1983 ante la I Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional. En *Beijing Informa*, núm. 27, 6 de julio de 1983.

⁶ Ituan Xiang, "Adherirse a la política exterior independiente". En *Beijing Informa*, núm. 46, 17 de noviembre de 1982, p. 22.

⁷ Zheng Weichi, "La independencia: principio fundamental de la política exterior de China". En *Beijing Informa*, núm. 1, 8 de enero de 1985, p. 22.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Zhao Ziyang, "Report on the Seventh Five-Year Plan" rendido el 25 de marzo de 1986 ante la Cuarta Sesión de la Sexta Asamblea Popular Nacional. En *Beijing Review*, núm. 16, 21 de abril de 1986. Sección Documentos pp. XYI-XYIII.

¹⁰ Allen S. Whiting, "Assertive Nationalism in Chinese Foreign Policy," en *Asian Survey*, vol. XXIII, núm. 5, agosto de 1983.

el futuro, la venta de armas a Taiwán no excedería ni en cantidad ni en calidad, al nivel desde la normalización de relaciones y que gradualmente se iría reduciendo el nivel de ventas, pero sin poner una fecha límite.¹¹

Hubo además una serie de pequeños obstáculos en la relación entre China y Estados Unidos durante este tiempo de inicios de la década de 1980. La tenista Hu Na decidió no regresar a China y pedir asilo en Estados Unidos; retrasos en la aprobación de licencias para la exportación de tecnología a China; desacuerdos sobre las cantidades de textiles chinos que Estados Unidos importaría; la decisión de Pan American World Airways de reiniciar sus vuelos a Taiwán después de haber sido suspendidos cuando empezó su servicio hacia la República Popular China. Ninguno de estos incidentes llegó a mayores, pero juntos mostraron que la relación sino-americana no era fácil de desarrollar, cada una de las partes empezó a observar los límites de la relación. Además, los líderes chinos se mostraron incómodos al ver que se les estaba identificando demasiado con Estados Unidos.

Como resultado de todos estos problemas, los líderes chinos decidieron reorientar su política exterior, tratando de hacer claro que no eran aliados de Estados Unidos. Varios artículos y editoriales fueron publicados a fines de 1982 y en 1983 enfatizando en esta posición de China. Hu Yaobang en su Informe en el XII Congreso del Partido Comunista Chino de septiembre de 1982, también referencia a este punto diciendo que China no aceptaba ninguna presión de ninguna gran potencia.¹²

De nuevo se describió la política exterior americana refiriéndose a Estados Unidos como una potencia hegemónica que buscaba el control en Sudáfrica, América Central y en el Medio Oriente. Se siguió destacando el problema de Taiwán "El obstáculo principal en el desarrollo de las relaciones sino-norteamericanas reside en la intención estadounidense de imponer su "Acta de Relaciones con Taiwán" a China, su continua venta de armas a Taiwán es una intervención en los asuntos internos de China. Si Estados Unidos no cambia esta política, las relaciones entre los dos países serán difíciles de mantener y desarrollarse e incluso podrían estancarse y deteriorarse..."¹³

Zhao Ziyang durante su visita a Estados Unidos en enero de 1984 volvió a destacar el problema

de Taiwán, señalando que China deseaba una relación estable con Estados Unidos y que la clave para tal desarrollo era el solucionar el problema de Taiwán.¹⁴ Y en mayo de ese mismo año, cuando Reagan visitó China, Zhao volvió a enfatizar en el mismo tema.¹⁵

Respecto a sus relaciones económicas, hasta fines de 1984, las inversiones directas norteamericanas en China sobrepasaron los 900 millones de dólares. De ellos, 679 millones de dólares fueron destinados a la explotación de petróleo marítimo y más de 100 millones, a las 62 empresas mixtas sino-norteamericanas, 41 de las cuales fueron establecidas en 1984. El volumen del comercio entre ambos, en ese mismo año fue de 6,100 millones de dólares, 50% más que en 1983.¹⁶ En 1985 el comercio se incrementó 20% llegando a 7 300 millones de dólares, aunque en 1986 el crecimiento fue más lento. Las importaciones chinas aumentaron 4,4% y las exportaciones hacia Estados Unidos 14,4%.¹⁷

En 1985, el presidente de China Li Xiannian visitó Estados Unidos firmando varios acuerdos, entre ellos uno sobre la venta de tecnología y equipo militar a China. Sin embargo, las discrepancias continuaron entre ambos. En febrero de ese año, Estados Unidos decidió retirar 23 millones de dólares del Fondo de las Naciones Unidas para las actividades sobre población, debido al temor de la administración Reagan de que ese dinero fuera utilizado en China para realizar abortos forzados. El gobierno chino mostró su descontento culpando a la prensa americana por divulgar imágenes falsas sobre China.¹⁸

En cuanto a cooperación militar sino-norteamericana, en octubre de 1986, China firmó un acuerdo con Estados Unidos para comprar 550 millones de dólares en equipo avanzado de computación y radar para mejorar 50 aviones F-8 chinos. Ésta ha sido la venta más grande de equipo militar de Estados Unidos a China, realizada después de dos años de negociación. Además Yang Dezhi, jefe del Ejército Popular, visitó Estados Unidos y a su vez el secretario de Defensa Weinberger visitó China, barcos de guerra norteamericanos anclaron en el puerto de Qingdao a finales de 1986. Pero a pesar de las declaraciones de Weinberger sobre la ayuda militar norteamericana a China para contribuir a la defensa contra la amenaza soviética, los líderes chinos han dejado claro que el que Estados Unidos les ayude en su modernización militar, no

11 *Renmin Ribao*, 15 de agosto de 1982.

12 Hu Yaobang, "Informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino", 1 de septiembre de 1982. En *Beijing Informa*, núm. 37 septiembre 15 de 1982.

13 *Pei Munging*, "Futura posición de China en Asia", en *Beijing Informa*, núm. 16, 7 de abril de 1983, p. 21.

14 *Beijing Informa*, 24 de enero de 1984, p. 6.

15 *Ibidem*, 5 de mayo de 1984.

16 *Infocon*, núm. 27, 9 de julio 1985, p. 25.

17 *Beijing Review*, 27 de octubre de 1986, p. 9.

18 Richard Baum, "China in 1985, the Greening of the Revolution" en *Asian Survey*, vol. XXVI, núm. 1, enero de 1986, p. 48.

significa ningún compromiso y mucho menos una cooperación militar contra la Unión Soviética.¹⁹

Tomando en cuenta el desarrollo de las relaciones sino-norteamericanas en los últimos años, puede afirmarse que en la década siguiente, éstas se caracterizarán por su selectividad y no por su amplitud. Los líderes chinos se han percatado de la necesidad de enfatizar en los aspectos de la relación que les permitan incrementar su potencial económico para su modernización y que conlleven mínimos costos políticos. Seguirán insistiendo en las diferencias entre China y Estados Unidos. Este último es una superpotencia imperialista, en cambio China es un Estado socialista en vías de desarrollo y que pertenece al Tercer Mundo.²⁰ Las relaciones económicas serán las de mayor prioridad, aún sobre las estratégicas. Y el problema de Taiwán seguirá siendo el principal obstáculo entre ellos.

IV. Relaciones con la Unión Soviética

Desde 1972, los chinos introdujeron la palabra "hegemonismo"²¹ para referirse a la Unión Soviética. A partir de 1979, esta palabra empezó a reemplazar a las palabras "revisiónismo" y "social imperialismo" tan usadas por los chinos para caracterizar la política soviética.

Las relaciones sino-soviéticas durante 1979-1980 se caracterizaron por la resistencia por parte de la Unión Soviética a aceptar las demandas chinas: a) Retiro de las fuerzas fronterizas; b) Retiro de las tropas soviéticas de Afganistán; y c) Retiro de las fuerzas de Vietnam de Kampuchea. Y a partir de 1981, por un nuevo interés en el diálogo y la negociación.²²

En 1980 las relaciones sino-soviéticas permanecieron prácticamente congeladas. Sin embargo, a partir de 1981, ambos lados empezaron a explorar las posibilidades de negociar. El 7 de marzo de 1981, los líderes soviéticos le propusieron a sus homólogos chinos, que se intercambiaran observadoras cuando realizaran ejercicios militares en la frontera. El lado chino no dio ninguna

respuesta oficial a la propuesta soviética. Para octubre de 1981 el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores chino reveló que habían recibido una nota de los soviéticos el 25 de septiembre en donde se les pedía la reanudación de negociaciones. En el mismo período, China firmó un acuerdo sobre transporte en ferrocarril con los soviéticos y propuso aumentar el comercio bilateral.²³

En enero de 1982, los líderes chinos continuaron avanzando en la negociación con los soviéticos. Li Xiannian, entonces vicepresidente del Partido Comunista Chino, declaró ante un periodista de un diario comunista italiano que ellos no estaban en contra de las negociaciones sino-soviéticas en tanto que éstas dieran buenos resultados.²⁴

En octubre de 1982, el enviado soviético Leonid Ilychev llegó a Beijing para iniciar la primera ronda de pláticas después de la invasión soviética a Afganistán, con Qian Qichen del ministerio de Relaciones Exteriores.

Después, cuando muere Brezhnev en noviembre de 1982, los chinos enviaron a los funerales al ministro de Relaciones Exteriores Huang Hua, quien sostuvo conversaciones con Andrei Gromiko. Cuando Huang Hua regresó a Beijing informó a los reporteros que sus pláticas con Gromiko habían sido muy productivas y que ambos estaban de acuerdo en superar los obstáculos y en lograr avances substanciales. Al responder sobre las perspectivas de estas negociaciones Huang Hua dijo que estaba "muy optimista".²⁵

Sin embargo, poco después de su arribo a Beijing, Huang Hua fue destituido de su cargo como ministro de Relaciones Exteriores, probablemente por sus declaraciones. Los líderes chinos, como ya se ha mencionado en otra parte de este ensayo, no se ponían de acuerdo sobre la rapidez con que debía darse la negociación con la Unión Soviética.

En 1983, los líderes chinos insistieron en que China estaba dispuesta a normalizar relaciones de Estado a Estado con la Unión Soviética si ésta eliminaba su amenaza a la seguridad china.²⁶ Al año siguiente, el ministro de Relaciones Exteriores Wu Xueqian y Andrei Gromiko se entrevistaron en Nueva York,²⁷ y las rondas de negociación entre Qian Qichen y Leonid Ilychev continuaron.²⁸ En diciembre de 1984, Arkhipov, primer viceministro del Consejo de Ministros Soviético visitó China, firmando varios acuerdos económicos,

¹⁹ Stanley Rosen, "China in 1986, a Year of Consolidation", en *Asian Survey*, vol. XXVII núm. 1, enero de 1987, p. 51.

²⁰ Véase por ejemplo el artículo de Jia-Lin Zhang "Assessing United States-China Relations" en *Current History*, septiembre de 1985, vol. 94, núm. 563, p. 247.

²¹ Para los chinos la palabra hegemonismo significa el que una superpotencia tenga la capacidad de proyectar su poder a nivel mundial, y que recorra hasta la invasión de otros países con tal de ampliar su fuerza.

²² Véase el artículo de Chi Su, "China and the Soviet Union: Principles, Stability, and Tempered Management of Conflict" en Samuel Kim, *China and the World, Chinese Foreign Policy in the Post-Mao Era*. Boulder Co., Westview Press, 1984, 354 pp., pp. 135-160.

²³ *New York Times*, 25 de enero de 1982.

²⁴ *Beijing Informa*, núm. 48, 1 de diciembre de 1982, p. 3.

²⁵ *Pei Ming-pao*, no. cit., p. 20.

²⁶ *Beijing Informa*, núm. 49, 2 de octubre de 1984, p. 8.

²⁷ *ibidem*, núm. 46, 12 de noviembre de 1984, p. 9.

entre ellos uno sobre comercio y otro sobre la ayuda soviética a China para modernizar las plantas industriales que instaló China en la década de 1950, de manufactura soviética.²⁸ En el aspecto económico fue en donde se observó más el avance: el comercio bilateral alcanzó en 1984, 1 200 millones de dólares, 60% más que en 1983.²⁹

En marzo de 1985, una delegación china presidida por Li Peng, uno de los líderes chinos más apegados a la Unión Soviética, fue a Moscú a los funerales de Konstantin Chernenko. Li se entrevistó con Gorbachev a quien expresó su deseo de mejorar aún más, las relaciones sino-soviéticas. Gorbachev le dijo que era muy factible el que continuaran mejorando.³⁰

Posteriormente, en julio de 1985, el viceministro Yao Yilin fue a Moscú y firmó acuerdos de intercambio educacional y un acuerdo comercial con el que se intentaba aumentar el comercio bilateral de 1 600 millones de dólares, esperado para fines de ese año, hasta 3 500 millones de dólares para 1990. Además, firmó otro acuerdo en el que la Unión Soviética se comprometía a ayudar a China en la construcción de siete nuevas plantas industriales y a modernizar otras 17, en el campo de generación de electricidad, metales, manufactura de maquinaria, transporte y químicos. Y finalmente acordaron reabrir consulados, cerrados desde la década de 1960, en Shanghai y Leningrado.³¹

En 1986, una de las propuestas soviéticas más conciliatoria y abierta, fue la que hizo Mikhail Gorbachev en su discurso en Vladivostok en julio; ofreció retirar tropas de Afganistán y de la frontera con China. Sin embargo, los líderes chinos reaccionaron en forma tibia ante este ofrecimiento, diciendo que aún faltaba mucho para remover los tres obstáculos que impedían el buen funcionamiento de las relaciones sino-soviéticas, sobre todo lo relativo a la cuestión del retiro de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. El 3 de septiembre, Deng Xiaoping comentó ante una delegación del Komeito, partido de oposición japonés, que el ofrecimiento de Gorbachev no era satisfactorio.³²

Sin embargo, las pláticas han seguido entre ambos y en febrero de 1987, se llevó a cabo una muy importante relativa al problema fronterizo.³³

²⁸ *Ibidem*, núm. 1, 8 de enero de 1985, p. 6.

²⁹ *Ibidem*, núm. 16, 23 de abril de 1985, p. 6 China importa de la Unión Soviética: laminados de acero, hierro y metales no ferrosos. Y le exporta: carne congelada, carne enlatada, aceite vegetal, sorgo, soja cruda, algodón tejido de punto, the y productos pecuarios.

³⁰ *New York Times*, 16 de marzo de 1985.

³¹ Baum, *op. cit.*, p. 47.

³² *Far Eastern Economic Review*, 13 de noviembre de 1986, p. 33.

³³ *Ibidem*, 5 de marzo de 1987, p. 12.

Las pláticas sobre este tema habían sido interrumpidas desde hacía 9 años.

A pesar de los obstáculos que aún existen para lograr la normalización total de relaciones entre China y la Unión Soviética, en estos años de la década de 1980 se han logrado importantes avances. Además, puede observarse un cambio radical en la actitud de los líderes de ambos países. La Unión Soviética ya no reclama ante China ser líder del movimiento socialista, ni ve a China como su pupilo. Ambas han dejado a un lado la ideología para dialogar de país a país para mejorar las relaciones.

El clima político en ambos países es favorable. En China, después de la destitución de Hu Yaobang como Secretario General del Partido y de la promoción de líderes entrenados en la Unión Soviética como Li Peng; aunado a las críticas al sistema político y a la cultura occidental de líderes como Chen Yun, hay buenas perspectivas para el avance en las negociaciones entre China y la Unión Soviética. En ésta también Gorbachev está efectuando cambios importantes y está eliminando a la gente que se muestra contraria a la negociación con China, como el viceministro de asuntos extranjeros Mikhail Kapitsa. No obstante, la negociación seguirá siendo lenta, quizás porque a ambos lados les interesa que sea así tácticamente³⁴ y porque el problema de Kampuchea no es de fácil solución.

V. Relaciones con Japón

Después de cuatro años de negociaciones, China y Japón firmaron el 12 de agosto de 1978, el Tratado de Paz y Amistad. El principal obstáculo era la cláusula antihegemónica que los chinos insistieron en incluir y que los japoneses consideraban les traería problemas con la Unión Soviética. Sin embargo, la presión de la comunidad empresarial japonesa fue más fuerte. Estos deseaban aumentar su comercio con China y sabían que si su gobierno no firmaba el tratado, los chinos seguirían poniendo resistencia a la apertura de su mercado. El efecto de la firma del tratado fue un aumento en el comercio bilateral.

En esos momentos, los líderes chinos pensaban que la nueva relación con Japón, podía extenderse a una cooperación regional y global. Esto puede observarse en las declaraciones del viceministro Gu Mu, quien en una visita a Japón en septiembre de 1979 expresó que un Japón desarrollado y técnicamente avanzado y una China en vías de modernización, podrían coordinarse con las naciones de Asia de la región del Pacífico, para asegurar

³⁴ Como bien señalaba ya desde 1983 Donald S. Zagoria en su artículo: "The Moscow-Beijing Detente" *Foreign Affairs*, Primavera de 1983, pp. 853-873.

la estabilidad del área.³⁵ Y posteriormente, el mismo Deng Xiaoping, el 12 de diciembre de 1979 declaró que si Japón y China cooperaban, podrían sostener "la mitad del cielo".³⁶

Con los años, los líderes chinos se percatarían de que esa cooperación no era tan sencilla, y además, no convencía mucho a los japoneses. Sin embargo, las relaciones económicas siguieron mejorando. El intercambio comercial en 1980 por ambos lados, totalizó 9 401 millones de dólares, constituyendo un 24% del total del comercio exterior de China y sólo un 3.5% del total del comercio exterior de Japón. Esto debido a las limitaciones de la economía china que desde un principio causaron problemas en el intercambio comercial entre ambos países. China depende más de lo que importa de Japón que éste de lo que importa de China.

Los japoneses lograron firmar con los chinos un Acuerdo sobre Comercio a Largo Plazo (inicialmente sería de 1978 a 1985, posteriormente lo extendieron a 1990), y gracias a ello, obtuvieron el 56% de las compras chinas de plantas industriales, principalmente en las áreas de petroquímica, hierro y acero. El Complejo de Baoshan de hierro y acero, refleja esta cooperación técnica y financiera de Japón. En él participaron varias compañías japonesas: Nippon Steel, Mitsubichi, Mitsui, Sumitomo, Hitachi, entre otras.

No obstante el gran entusiasmo que despertaron proyectos como éste de Baoshan en los empresarios japoneses, éstos pronto se dieron cuenta de que no iba a ser fácil la inversión en China. Después de los primeros años de la política de apertura, los líderes chinos se percataron de que no tenían los suficientes fondos para financiar la importación de tecnología y que su producción de petróleo no era tan grande como imaginaban. Se vieron obligados a cancelar varios proyectos y contratos firmados con los japoneses.

El comercio bilateral entre ambos ha seguido creciendo. En 1985, fue de 18 900 millones de dólares continuando el superávit en favor de los japoneses por 6 000 millones.³⁷ Esto ha hecho que los chinos pongan algunas restricciones a la importación de autos y aparatos eléctricos japoneses.

A nivel diplomático, las visitas de jefes de Estado japoneses y chinos a sus respectivos países ha sido una constante durante los primeros años de la década de 1980. Deng Xiaoping visitó Japón en 1980 y en 1982; Zhao Ziyang en 1982; Hu Yaobang en 1983. Nakasone realizó una visita a China en 1984 y luego en 1986.³⁸ Pero la relación entre ambos países no ha sido todo lo buena

que se esperaba. Se han producido problemas que han tenido su origen en el pasado. En 1982 hubo una controversia sobre los libros de texto japoneses que explicaban la invasión a China en la década de 1930 en una forma muy sutil. Los chinos protestaron y los japoneses prometieron estudiar el caso. En 1986, el ministro de Estado Masayuki Fujio hizo unas declaraciones en las que prácticamente justificaba las masacres de Shanghai durante la Segunda Guerra Mundial de 1939-45, lo que volvió a causar la indignación de los chinos. Nakasone trató de atenuar el hecho.³⁹

En 1987 sucedió otro incidente que ha contribuido al deterioro de las relaciones entre China y Japón. Una corte japonesa dictó que un dormitorio para estudiantes en Kyoto pertenecía a Taiwán y no a China. Ésta protestó y amenazó con tomar medidas al respecto. Poco tiempo después, China expulsó a un periodista japonés,⁴⁰ acusándolo de obtener información en forma ilegal y de tergiversar la información en sus reportajes. El deterioro en las relaciones sino-japonesas en 1987 se atribuye también a la caída de Hu Yaobang, ex-Secretario del Partido Comunista Chino. Hu llevaba muy buenas relaciones con los líderes japoneses, sobre todo en 1983 y 84.

A nivel económico también persisten los problemas. Los chinos acusaron a los japoneses de fomentar el desbalance comercial, y se quejaron de que los inversionistas japoneses se muestran renuentes a seguir invirtiendo en China. Por otro lado, los líderes en Beijing no ven con agrado el que Japón siga invirtiendo en Taiwán.⁴¹ Zhao Ziyang declaró lo siguiente al respecto: "Los problemas políticos son más sensibles y más serios que los asuntos económicos. . . Cualquiera de los amigos japoneses que piense que nos abstendremos de decir lo que debemos decir sobre los problemas políticos, con el fin de resolver asuntos económicos, está cometiendo un error. Estamos hablando de principios".⁴²

Como podrá observarse, las relaciones sino-japonesas no son tan cordiales como se pensaba en su inicio. Están presentándose serios problemas en su relación y de no resolverse, ésta seguirá deteriorándose en los años venideros.

VI. Relaciones con Europa Occidental y Oriental

China mantiene relaciones diplomáticas con todos los gobiernos de Europa Occidental. En la década de 1980, las visitas de líderes europeos y

³⁵ *Beijing Informa*, 30 de septiembre de 1979.

³⁶ *Ibidem*, 20 de diciembre de 1979.

³⁷ *Rosen, op. cit.*, p. 52.

³⁸ *Beijing Informa*, núm. 24, 16 de junio de 1982, p. 5, núm. 49, 7 de diciembre de 1983, núm. 14, 3 de abril de 1984.

³⁹ *Far Eastern Economic Review*, 20 de noviembre de 1986, p. 18.

⁴⁰ *Ibidem*, 21 de mayo de 1987, p. 39. El periodista es Shuitsu Henmi.

⁴¹ Varios líderes dentro del Partido Liberal Demócrata son pro-Taiwán y últimamente han logrado que su país haga una fuerte inversión en esa isla. Este problema salió a relucir en la 5 Conferencia Ministerial sino-japonesa del 28 de junio de 1987.

⁴² *Far Eastern Economic Review*, 9 de julio de 1987, p. 13.

chinos se han dado con frecuencia.⁴³

En términos económicos, los países europeos han mostrado ser buenos socios comerciales para China. En las últimas dos décadas alrededor de un 15% a un 20% del comercio chino ha sido con Europa Occidental. A partir de la implantación de la política de puertas abiertas en 1979, el comercio entre ambos se ha expandido a 7 000 millones en 1984, y la inversión europea en China llegó en ese mismo año a 900 millones de dólares. Sin embargo, las exportaciones chinas a Europa Occidental no han aumentado desde 1982.⁴⁴

Se han dado varios problemas entre China y Europa Occidental. En 1983, casi diez países europeos establecieron oficinas comerciales en Taiwán.⁴⁵ Beijing no reaccionó violentamente ante esto. Sin embargo, en 1981 cuando los holandeses le vendieron a Taiwán 2 submarinos, el gobierno chino le pidió a los holandeses que rebajaran su representación de nivel de embajador a nivel de charge d'affairs. El problema que tenía con Inglaterra sobre Hong Kong finalmente fue resuelto en 1984 y éste pasará a formar parte de China en 1997. Todo parece indicar que la relación entre China y Europa Occidental permanecerá estable.

Respecto a Europa Oriental, China ha tratado de mejorar sus relaciones de Estado a Estado, dejando a un lado las etiquetas ideológicas. Desde 1982 China ha incluido a estos países dentro de su política de puertas abiertas, incrementando su comercio, su intercambio cultural y su cooperación técnica y económica. En 1985 el comercio aumentó 70% en relación a 1984.⁴⁶

China sostiene buenas relaciones con Rumania. Este es uno de los países de Europa Oriental con el que más comercio tiene. A nivel diplomático, China ha mejorado sus relaciones con los países de Europa Oriental, aún con Albania. Líderes chinos han realizado varias visitas a estos países: Hu Yaobang fue a Rumania y Yugoslavia en 1983; Li Xiannian fue a Yugoslavia en 1984; Zhao Ziyang visitó Rumania y Yugoslavia en 1986.⁴⁷

En general, China ha seguido con los países de Europa Oriental una línea tendiente a la mini-

malización de fricciones y a la normalización de relaciones. Aunque sigue considerando que algunos de estos países siguen siendo demasiado dependientes de la Unión Soviética.

VII. Relaciones con el Tercer Mundo

Los líderes chinos han continuado con su énfasis en la posición de China respecto del Tercer Mundo. En todas sus declaraciones mencionan que China forma parte del Tercer Mundo y que se solidariza con los países de esta área en su lucha por lograr la independencia económica.

Existen varios factores positivos que facilitan el vínculo entre China y los países del Tercer Mundo en términos de la política contemporánea. Primero, ambos necesitan mutua ayuda, y mutua legitimación. Una de las partes integrantes de la legitimación de la política exterior China ha sido su política hacia el Tercer Mundo. Este también necesita el apoyo moral y político de China para lograr su propósito de establecer un orden internacional más justo. Y, segundo, como país pobre, China no puede escapar a su status de país tercermundista.

Por otro lado, existen algunos problemas en la política china hacia el Tercer Mundo. China constantemente afirma que es un miembro más del Tercer Mundo y niega el tener una posición de liderazgo dentro de él. Sin embargo, es difícil situar a China como un miembro cualquiera del Tercer Mundo. Hay, lo que llama Samuel Kim, una "crisis de status" con respecto a China.⁴⁸ Ésta tiene un status inferior en ingreso per cápita y un status superior en términos demográficos, militares y de producción. En la política mundial, China goza de un status desproporcionado a su capacidad financiera y económica. Es el único miembro del Tercer Mundo que forma parte del Consejo de Seguridad de la ONU. Es un miembro privilegiado en las organizaciones internacionales, incluyendo el Banco Mundial.

Durante 1978-1981 China dejó de enfatizar en su papel de benefactor de los países del Tercer Mundo y se dedicó a obtener ayuda multilateral para sí misma. Este cambio puso a China en una posición embarazosa entre los países del Tercer Mundo con los cuales competía para obtener recursos financieros de los organismos internacionales.

Por otro lado, los intereses económicos de China la conducen más hacia los países desarrollados que pueden facilitarle la tecnología y el capital que necesita para su modernización que hacia los países del Tercer Mundo.⁴⁹ El presidente egipcio de un foro del Tercer Mundo en

⁴³ Margaret Thatcher, François Mitterrand han visitado China. Zhao Ziyang, Hu Yaobang han viajado a varios países europeos. Véase: *Beijing Informa*, 18 de mayo de 1983; 12 de junio de 1984; 18 de junio de 1985; y 9 de junio de 1986.

⁴⁴ *Beijing Informa*, núm. 22, 4 de junio de 1985, p. 15.

⁴⁵ Citado en Donald W. Keim, "China and the Second World", en Samuel Kim, *op. cit.*, pp. 168-169.

⁴⁶ *Beijing Informa*, núm. 4, 28 de enero de 1986, p. 4. China importa de Europa Oriental: acero laminado, fertilizantes químicos, materias primas para la industria química, vehículos motorizados, productos textiles, maquinaria y equipo para la explotación hullera y para perforación de petróleo. China exporta a Europa Oriental: arroz, soya, algodón, artículos de seda, productos textiles, conservas de frutas.

⁴⁷ *Beijing Informa*, núm. 20, 18 de mayo de 1983, p. 5; núm. 21, 25 de mayo de 1983, p. 5; núm. 38, 18 de septiembre de 1984, p. 5; núm. 31, 4 de agosto de 1986, p. 4.

⁴⁸ Samuel Kim, "China and the Third World: in Search of a Neorealist World Policy" en Kim, *op. cit.*, p. 181.

⁴⁹ Véase el artículo de Bruce Reynolds, "China in the International Economy" en Harry Harding, *op. cit.*, pp. 71-106.

1978 expresó lo siguiente sobre el papel de China y su posición en ese grupo: "Pensamos que sería inadecuado incluir a China en el Tercer Mundo. El tamaño del país, la variedad de sus recursos, el asiento permanente en el Consejo de Seguridad y su peso real en la política mundial, hacen de China una gran potencia".⁵⁰

Además, China ha seguido una política de independencia y no compromiso respecto a los países del Tercer Mundo. Ha tratado de resolver sus diferencias con algunos países miembros de este grupo y establecer buenas relaciones. En 1982, China declaró que estaba dispuesta a establecer relaciones diplomáticas con Angola y a no apoyar a las fuerzas antigubernamentales. En 1983, estableció relaciones con Antigua, Barbados, Costa de Oro y Lesoto. En 1985, con Nicaragua.

En los últimos tres años, China ha tratado de enfatizar en su política de apoyo hacia el Tercer Mundo. Los líderes chinos han realizado una serie de visitas a países del Sureste Asiático, África y América Latina⁵¹ tratando con ello de equilibrar su política hacia los países desarrollados.

En el Sureste de Asia, China ha persistido en su esfuerzo por lograr mejores relaciones con los gobiernos del área, dejando de apoyar la insurgencia y la causa de los chinos de ultramar en esos países. Para China, los vínculos con la Asociación de Países del Sureste Asiático (Ansea) son importantes para contrarrestar los avances de Vietnam en el área. La Ansea concuerda con China en este punto, desea que Vietnam se retire de Kampuchea y la restauración de la paz en ese país, ya que esto le ocasiona problemas a varios países de esta organización por el flujo de refugiados.

En la Indochina, China está tratando de conciliar intereses pero al mismo tiempo sigue en su posición respecto a Vietnam. Exige que éste desocupe Kampuchea y no siga con su expansión en el área. Con Laos está tratando de mejorar sus relaciones. En diciembre de 1986, el viceministro de Relaciones Exteriores Liu Shuqing viajó a Laos, siendo el primer funcionario de alto nivel que visitaba ese país desde 1978 en que se deterioraron sus relaciones. Las discusiones se iniciaron para negociar sobre la normalización.⁵²

Con la India, a pesar de que las relaciones han mejorado notablemente, persiste el viejo problema fronterizo. En diciembre de 1986 el parlamento indio le concedió el status de Estado al territorio

de Arunachal Pradesh. El gobierno chino protestó por considerar ilegal el que se le de el status de Estado a un territorio en disputa. India rechazó la protesta.⁵³ Esto ha causado tensión en su relación.

En América Latina, China ha estrechado sus relaciones con Ecuador, Bolivia, México y Brasil. Con este último país ha aumentado la cooperación económica. Brasil ha realizado exposiciones comerciales en China; el comercio bilateral ha aumentado de 800 millones de dólares en 1984 a 1 410 millones en 1985. China se ha convertido en uno de los 10 socios comerciales de Brasil. China ha establecido una fábrica de madera en ese país.⁵⁴

Con Nicaragua, después de establecer relaciones diplomáticas en diciembre de 1985, China ha tratado de no intervenir en el problema de los sandinistas contra los llamados "contras". Antes de reanudar relaciones, China le vendía armas, indirectamente, a los "contras". Después de diciembre de 1985, China interrumpió la venta⁵⁵ y le otorgó un préstamo a Nicaragua.

El cambio en la posición de China respecto a estos países está acorde con su política de independencia y no involucramiento en los problemas de otros países. En junio de 1986 el director del Instituto de Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Zedong expresó lo siguiente ante la audiencia de un seminario: "los revolucionarios en el mundo deben usar métodos no violentos para lograr el cambio social".⁵⁶

VIII. Consideraciones finales

La postura de China de independencia, no involucramiento y autosostenimiento representa un cambio importante en su política exterior. Su política de cooperación y crítica hacia las dos superpotencias; su mayor vinculación con los países asiáticos expresada en nuevas formas de cooperación e interdependencia; su posición en el Tercer Mundo; sus relaciones estables con Europa; han sido modeladas tomando en cuenta factores internos y externos. Pero no cabe duda de que los factores internos, las reformas económicas, la política de puertas abiertas, etc., han sido preponderantes en la reorientación de la política exterior china. El clima de paz a nivel internacional es indispensable para que siga el proceso de modernización económica y el que continúe esta política dependerá del éxito o fracaso de las reformas del liderazgo pragmático.

⁵⁰ Anwar Aqbal, ed., *Report on the New International Economic Order*, Bombay, New India, 1974, p. 22, citado en *Ibidem*, p. 15.

⁵¹ *Beijing Informa*, núm. 32, 10 de agosto de 1983; núm. 42, 22 de octubre de 1983; núm. 5, 5 de febrero de 1985; núm. 10, 11 de marzo de 1986; núm. 27, 7 de julio de 1986; núm. 48, 27 de noviembre de 1984; núm. 47, 20 de noviembre de 1984; núm. 1, enero 5 de 1983.

⁵² *Far Eastern Economic Review*, 15 de enero de 1987, p. 26.

⁵³ *Ibidem*, 1 de enero de 1987, p. 22.

⁵⁴ Véase *Beijing Informa*, núms. 13 y 14 de abril, 1 y 8 de 1986; núm. 3, 21 de enero de 1986.

⁵⁵ *Far Eastern Economic Review*, 9 de julio de 1987, p. 28.

⁵⁶ *South China Morning Post*, 21 de junio de 1986.

Política exterior portuguesa (1974-1988)

José Humberto Castro Villalobos*

"Con el 25 de abril, el pueblo abrió de par en par las puertas de su angustia para dar salida a todas las emociones".

Fernando Amaral

Introducción

El 25 de abril de 1974, el Movimiento de las Fuerzas Armadas coronó la larga resistencia del pueblo portugués e interpretando sus sentimientos profundos depuso al régimen fascista,¹ poniendo fin a una dictadura de más de 48 años. Es a partir de esa fecha que debería iniciarse todo estudio sobre la práctica de la política exterior portuguesa que pretenda evaluar la acción internacional más reciente del Estado. En materia de política externa, el rompimiento del orden constitucional no se presenta, por lo general, de forma tan dramática y radical. Ello es casi siempre así, porque la política exterior de todos los países es la conjugación de principios e intereses que determinan la acción internacional del Estado y, un golpe de estado o una revolución —como en el caso que nos ocupa— están sometidos a ciertos parámetros internacionales, más rígidos e inflexibles que en el terreno interno.

Eso significa que, en materia de política exterior, existe una cierta continuidad de tesis, influenciadas por razones geográficas e históricas que sobreviven a los cambios de regímenes y de gobiernos. En estas condiciones, no puede resultar extraño que, con la Revolución del "25 de Abril", que depuso a la larga dictadura salazarista, al ser proclamado, por la Junta de Salvación Nacional, el 15 de mayo de 1974, como Presidente de la República, el General Antonio de Spínola declaró:

En el orden externo, mantendremos nuestros compromisos de naturaleza política, económica y militar, para los cuales no hay, de mo-

mento, otras razones limitativas sino las claramente derivadas de las circunstancias del momento que vivimos y de la salvaguardia de riesgos inmediatos.²

Un día después, el propio presidente de la república al dar posesión al profesor Adelino da Palma Carlos, como primer ministro, del I Gobierno Provisional reiteró: En el orden externo, el Gobierno Provisional prestará su activa contribución para

la paz y seguridad internacionales, cooperando abiertamente con la Organización de las Naciones Unidas. Serán respetados los compromisos internacionales a que nos hemos vinculado a través de tratados y acuerdos celebrados, principalmente con la OTAN, la Gran Bretaña, España y Brasil. Nos esforzaremos por estrechar los lazos con la Comunidad Europea, y no rechazaremos el establecimiento de relaciones diplomáticas con otros países.³ Aparece aquí, un elemento novedoso en la política exterior portuguesa, con posterioridad al "25 de Abril": la universalidad en el establecimiento de las relaciones diplomáticas que, durante el "largo consulado" de Salazar había desaparecido. "En el sector de las relaciones multilaterales iniciamos una actividad diplomática intensa que contrasta con aquella que se limitaba a nuestra presencia en las pocas organizaciones internacionales de las que aún no habíamos sido expulsados".⁴

Después del "25 de Abril", la política de diversificación de las relaciones externas, en el plano

* Primer Secretario del Servio Exterior Mexicano, adscrito a la Embajada de México en Portugal.

¹ Preámbulo de la Constitución Portuguesa, en Jorge Miranda, *Constituições de diversos países*, 3a. edición, II volume, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa de Moeda, 1987, p. 227.

² Gobierno Provisional/Hombres y Programa, Ministerio de Comunicación Social, Lisboa, junio 1974, p. 10.

³ Gobierno Provisional/Hombres y Programa, *op. cit.*, p. 17.

⁴ Discurso pronunciado por el Ministro de Negocios Extranjeros, en la toma de posesión del Secretario General, Embajador Albano Nogueira, Ministério dos Negócios Estrangeiros, Lisboa, 1977, p. 10 y 11.

político, económico y cultural, basada en la independencia, en la soberanía y en la cooperación, con todos los pueblos y países del mundo, parecería reunir un consenso relativamente vasto.⁵ Así, progresivamente, se retomaron, desarrollaron e incluso intensificaron las relaciones "privilegiadas" y casi exclusivas, con los países occidentales, ya sea en forma bilateral, o a través de las organizaciones internacionales. A partir de 1975, aumentan los vínculos con el Fondo Monetario Internacional, cuyas concepciones en la política económica coincidirán con la política del Estado portugués en el futuro.⁶

La política exterior portuguesa, al igual que las grandes líneas de la política de defensa nacional, son dominios en que los sucesivos gobiernos, emanados de los diversos partidos políticos, han permitido la existencia de amplios consensos.⁷

I. Principios

El artículo séptimo de la Constitución portuguesa enuncia los principios que en materia de política exterior han de regir la conducta del Estado portugués. Tales principios son los siguientes:

- 1) independencia nacional;
- 2) respeto a los derechos del hombre;
- 3) derecho de los pueblos a la autodeterminación e independencia;
- 4) igualdad entre los Estados;
- 5) solución pacífica de los conflictos internacionales.
- 6) no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; y
- 7) cooperación internacional.

Como principios confinantes, Portugal preciniza, además, la abolición de todas las formas de imperialismo, colonialismo y agresión, el desarme general, la disolución de los bloques políticos militares, el establecimiento de un sistema de seguridad colectiva, con vistas a la creación de un orden internacional que asegure la paz y la justicia en las relaciones entre los pueblos.

En el último párrafo del propio artículo séptimo, se afirma que Portugal reconoce el derecho de los pueblos a la insurgencia contra todas las formas de opresión, principalmente contra el colonialismo y el imperialismo; de igual modo, se afirma que el Estado portugués mantendrá "lazos especiales de amistad y cooperación con los países de lengua portuguesa".

Los principios internacionales a los que se encuentra obligado el Estado portugués, por decisión expresa de la Constitución, son los principios generalmente reconocidos por el derecho internacional como principios "clásicos" de las relaciones internacionales. Su inclusión en el propio texto constitucional sólo viene a evidenciar el interés que los mismos representan para la concepción exterior portuguesa y para su propio sistema jurídico. No se acepta que la inclusión de tales principios venga a "reforzar con un poder jerárquicamente superior tales *desideratums*",⁸ ya que ello implicaría condicionar la fuerza de las normas internacionales al mayor o al menor reconocimiento que los diferentes sistemas jurídicos les otorgan, lo que obviamente no puede ser aceptado.

Por lo que toca a la forma en que tales principios deben ser interpretados, se entiende que deberá ser conforme al "sentido que tienen en su aspecto semántico de donde son originarios", es decir, según el derecho internacional.⁹

Es de resaltar, sin embargo, una contradicción evidente entre el propio texto constitucional y la práctica exterior portuguesa, cuando se pregonan por una parte la disolución de los bloques político-militares, con la permanencia de Portugal en la Organización Atlántica.

De los principios internacionales citados merece resaltar el que se refiere a que Portugal reconoce el derecho de los pueblos a la insurrección contra todas las formas de opresión, principalmente contra el colonialismo y el imperialismo. Algunos autores afirman que dicho principio debe ser interpretado no sólo en el sentido del reconocimiento del derecho a la insurrección sino también en el sentido de legitimar —si no es que de exigir— el apoyo de Portugal a los movimientos de liberación nacional.¹⁰

Comentario aparte merece la referencia a los "lazos especiales" de amistad y de cooperación de Portugal para con los países de lengua portuguesa. Tal distinción se explica por razones históricas. Este lineamiento del "trato especial" se repite en el artículo 15, párrafo 3, que prevee la posibilidad de atribuir a los ciudadanos de esos países derechos no conferidos a los restantes extranjeros, así como también, por la referencia especial en el campo de las relaciones culturales (artículo 78.2).

Para algún sector de la doctrina constitucionalista portuguesa, el artículo 7 se refiere a los "di-

⁵ Sá, Luis. *Soberania e Integração na CEE*, Lisboa, Ed. Caminho, 1977, p. 17.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Constancio, V. en *Ação Socialista*, núm. 456, 3 sep. 1987, p. 7.

⁸ Gomes Canotilho, J. y Moreira, V. *Constituição da República Portuguesa Anotada*, 2a. Edição, Vol. I, Coimbra Editora, 1981, p. 88.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

reitos dos povos" (derecho de los pueblos) a los que vinculan con los denominados "derechos de la tercera generación".¹¹ No creemos que tal asimilación sea correcta. En efecto, el derecho de los pueblos a la insurrección, es una de las modalidades del derecho a la autodeterminación de los pueblos, que constituyendo el derecho humano más importante, reconocido en los Pactos de Derechos Humanos, adoptados por las Naciones Unidas en 1966, pertenece a los derechos humanos considerados "clásicos", o sea de la primera generación, y cuyo titular es el pueblo. Por su parte, los que se conocen como derechos humanos de la "tercera generación" tienen como titulares a la humanidad "en su conjunto", para utilizar un lenguaje que ha recibido carta de naturalización en las Naciones Unidas.

Al igual que las más avanzadas legislaciones constitucionales, el artículo octavo constitucional consagra una posición calificativa doctrinalmente como de "monismo internacional", al estipular que: "Las normas y los principios del derecho internacional general o común son parte integrante del derecho portugués".

Si tomamos en cuenta la versión original del Artículo 8 constitucional, la mayoría de la doctrina portuguesa se ha pronunciado en el sentido de identificar un sistema monista de recepción del derecho internacional en el orden jurídico interno.¹²

II. Grandes lineamientos

En el Programa del I Gobierno Provisional (Decreto-Ley No. 203/74) se afirma que, corresponde al Gobierno:

Mantener, en materia de política externa, activa adhesión a los principios de la independencia e igualdad entre los Estados y de la no ingerencia en los asuntos internos, defendiendo la paz, ampliando y diversificando las relaciones internacionales y respetando los compromisos consecuentes con los tratados en vigor.¹³

En el Decreto-Ley, antes citado, se enumeran las grandes opciones de la política exterior portuguesa:

- a) Respeto por los principios de la independencia y de la igualdad entre los Estados, y de la no ingerencia en los asuntos internos de otros países.

- b) Respeto por los tratados internacionales en vigor, principalmente el de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, así como por los compromisos asumidos de carácter comercial y financiero; y contribución activa en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.
- c) Intensificación de las relaciones comerciales y políticas de la Comunidad Económica Europea.
- d) Reforzar la comunidad luso-brasileña en términos de eficiencia práctica.
- e) Mantenimiento de las relaciones con la Gran Bretaña, el más antiguo aliado de Portugal.
- f) Continuación de relaciones de buena vecindad con España.
- g) Mantenimiento de la tradicional amistad con los Estados Unidos.
- h) Reforzar la solidaridad con los países latinos de Europa y de América.
- i) Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.
- j) Renovación de las históricas relaciones con los países árabes.
- k) Revisión de la política de información en el extranjero.
- l) Apoyo cultural y social a los núcleos portugueses extendidos por el mundo.
- m) Definición de una política realista para con los países del Tercer Mundo.
- n) Participación y colaboración activa con la ONU y, en general, con los organismos de cooperación internacional.¹⁴

En términos programáticos, los principios generales de la política exterior portuguesa, fueron definidos en el Programa del VI Gobierno Constitucional, encabezado por Francisco Sá Carneiro, en abril de 1980. Se sostuvo en esa ocasión que el gobierno se regirá por los siguientes postulados:

- a) La vocación europea y atlántica de Portugal funciona como un elemento esencial de naturaleza histórica, cultural y geo-estratégica, y ha determinado la solidaridad occidental del país.
- b) La defensa de la paz, de la seguridad y de la justicia social internacional, fundamentan el criterio ético de las relaciones entre los pueblos, al servicio de la libertad, de la democracia y de los derechos del hombre.
- c) La unidad de la política exterior exige una coherencia y una eficacia en la acción inter-

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ Gobierno Provisional/Hombres y Programa, *op. cit.*, p. 37.

¹⁴ Gobierno Provisional . . . *op. cit.*, p. 41.

nacional, incompatibles con cualquier clase de diplomacia paralela.¹⁵

Así, los principales objetivos portugueses en política exterior inciden en los siguientes sectores: se trata, en primer lugar, de la estrecha interdependencia entre la gestión de la "cosa pública" en el orden interno y su actuación en el escenario mundial, lo que conduce a afirmar que una política externa coherente nace de la conciencia nítida de los valores, de las exigencias y de las potencialidades nacionales y, que, por su turno, configuran el conjunto de actos y decisiones que, en cada caso, determinan la perspectiva del país en el orden exterior.¹⁶

La política exterior portuguesa busca, antes que nada, servir a los intereses políticos, económicos y culturales de Portugal. Tiende a ser un instrumento eficaz del progreso moral y material de la nación y contribuir a la dignidad del pueblo en el concierto mundial.¹⁷ Pero es importante no ignorar que las situaciones internacionales que escapan al control del Estado condicionan tanto los objetivos como los medios de la política exterior.¹⁸

La política externa implica la constante interpretación de la identidad cultural portuguesa, no sólo en términos de su pasado histórico y de los lazos que por esa virtud estableció con los más diversos pueblos, sino también, en términos de su realidad actual, de sus características geopolíticas, de la evolución de su proceso democrático y de sus perspectivas futuras en sus relaciones con otros pueblos.¹⁹

Otro factor importante que condiciona la política externa, es la existencia de emigrantes portugueses en casi todos los continentes, lo que le permite una cierta capacidad de presión en diversas partes del mundo.²⁰

En consecuencia, los objetivos fundamentales de la política exterior portuguesa siguen dos caminos complementarios, uno basado en la "fidelidad a las solidaridades y alianzas que la historia y la raíz étnica del pueblo han determinado"; el otro, sustentado en una "proyección múltiple y diversificada que busca dar forma a los imperativos de la independencia nacional, esenciales para su destino y para su prestigio en el diálogo con otras naciones".²¹

Con base en las consideraciones anteriores, podría intentarse una enumeración, no exhaustiva, de las prioridades de la política exterior portuguesa, y que de una manera o de otra, han permanecido constantes a partir de 1974. Dichas prioridades son:

1. Integración a la Comunidad Económica Europea (CEE).
2. Participación en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).
3. Relaciones con los países africanos lusófonos y Brasil.
4. Relaciones con los Estados Unidos.
5. Relaciones Ibéricas.
6. Asunto de Timor del Este.
7. Territorio de Macao.
8. Relaciones con la URSS y Europa Oriental.

1. Integración a la Comunidad Económica Europea

Se ha reconocido de forma unánime, que la principal prioridad de la política exterior portuguesa es la plena integración de Portugal a la Comunidad Económica Europea. Una vez alcanzada la adhesión formal, esta prioridad continúa vigente mientras dicha integración no adquiera matices definitivos en sentido material.

El Tratado relativo a la adhesión del Reino de España y de la República de Portugal a la CEE y a la Comunidad Europea de Energía Atómica (EURATOM); fue firmado el 12 de junio de 1985, entre los entonces Estados miembros de la CEE y EURATOM y los candidatos España y Portugal. Un día antes, el 11 de junio de 1985, el Consejo de Ministros de la Comunidad adoptó una decisión que permitía a ambos países ibéricos convertirse en miembros de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), mediante su Adhesión al Tratado que establece dicha Comunidad.

El Tratado de Adhesión fue ratificado por los doce Estados miembros de la Comunidad antes del 31 de diciembre de 1985. Del mismo modo, España y Portugal depositaron sus instrumentos de adhesión a la CECA, con anterioridad al 1 de enero de 1986. Desde esa fecha ambos Estados son miembros de pleno derecho de la Comunidad Europea.

Al tiempo de la firma del Tratado de Adhesión, los representantes de los antiguos y nuevos miembros de la Comunidad, suscribieron también el Acta Final que cerraba así, oficialmente, las negociaciones de adhesión entre la Comunidad y cada uno de los nuevos Estados miembros, negociaciones que habían comenzado aproximadamente siete años antes.

Los resultados de estas dilatadas y difíciles

¹⁵ Programa del VI Governo Constitucional, Secretaria de Estado da Comunicação Social, Abril, 1980, Lisboa, p. 29.

¹⁶ Programa do V Governo Constitucional, Ministério da Comunicação Social, setembro, 1979, Lisboa, p. 22.

¹⁷ Programa do VI Governo... *op. cit.*, p. 28.

¹⁸ Programa do VII Governo Constitucional, Secretaria de Estado da Comunicação Social, maio, 1980, Lisboa, p. 68.

¹⁹ Programa do V Governo... *op. cit.*, p. 22.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Programa do V Governo... *op. cit.*, p. 23.

negociaciones cristalizaron en el Acta relativa a las condiciones de la adhesión y a las modificaciones de los Tratados. El Acta, que forma parte integrante tanto del Tratado de Adhesión cuanto de la decisión del Consejo de Ministros de 11 de junio de 1985, es un extenso documento que contiene 403 artículos y viene complementado por 36 anexos y 25 protocolos. Todo ello pone de manifiesto la complejidad de la integración de las economías española y portuguesa en la Comunidad.²²

El Acta está dividida en cinco partes. Las tres primeras prevén las modificaciones necesarias en las instituciones de la Comunidad y la incorporación del derecho comunitario en los ordenamientos jurídicos de los nuevos Estados miembros. El núcleo del Acta radica, sin embargo, en su cuarta parte, que contiene las medidas transitorias para la aplicación en España y Portugal de los principios básicos de la Comunidad y de sus políticas comunes. La quinta parte establece las disposiciones relativas a la aplicación del Acta y de los Anexos y Protocolos que la complementan.

2. Participación en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

La segunda prioridad de la política exterior portuguesa es su participación en las estructuras del Pacto Atlántico, o sea de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. Portugal persigue no solamente mantenerse vinculado a la OTAN sino, al mismo tiempo, tener una participación cada vez más activa en la Alianza Atlántica, porque la considera de la mayor importancia, tanto en su propia defensa como en la defensa de Europa Occidental. Portugal pertenece a la OTAN desde su fundación y su permanencia en la misma ha sido considerada como necesaria por absolutamente todos los gobiernos que se han sucedido a partir de 1974 (6 gobiernos provisionales y 11 gobiernos constitucionales).²³ Es ésta una cuestión que no ha admitido reparos, salvo la del Partido Comunista Portugués.

3. Relaciones con países africanos Lusófonos y Brasil

En tercer lugar, el Estado portugués ha proclamado su apoyo a la diversidad de relaciones comerciales y de cooperación con los países de expresión portuguesa, es decir, con sus antiguas colonias africanas y con Brasil.

Los vínculos de cultura y lengua con Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y San Tomé y Príncipe, han determinado el surgimiento de "relaciones especiales" con dichos países, actitud que el tiempo no siempre ha venido a confirmar.

Se puede aseverar que, en la práctica, las relaciones entre Portugal y sus antiguas colonias africanas no han alcanzado el nivel de excelencia anunciado por los voceros oficiales. En el caso de Angola y Mozambique, por ironía, los países más grandes y de mayor importancia, sus relaciones con Portugal se han caracterizado por una gran inestabilidad, llegando incluso a considerar al gobierno portugués como poco "confiable". Las razones de esto son varias. Primero, debido al apoyo no siempre claro que ha otorgado a Angola y Mozambique. Así, por ejemplo, el canciller angoleño Alfonso Van-Dunenn ha declarado que su país ha venido esperando de Portugal "una mayor cooperación y comprensión en relación a la agresión armada de que es víctima por parte de Sudáfrica". En segundo lugar, tanto Angola como Mozambique han contestado, en diferentes oportunidades la "tolerancia" de Lisboa por la existencia de representaciones de la guerrilla de aquellos países en su territorio, como es el caso de UNITA y de RENAMO. Un tercer factor, ha sido la negativa de Lisboa a la aplicación, en el seno de la CEE, y de otros organismos internacionales, de sanciones económicas contra el régimen racista de África del Sur.

Como se recordará, Portugal —al igual que la Gran Bretaña— ha venido oponiéndose a la aplicación de medidas económicas contra Pretoria, argumentando que tales acciones no favorecen la solución del problema, sino, por el contrario, lo agravan. En el fondo, lo que sucede es que Portugal no puede apoyar una política que implique la adopción de medidas radicales contra Sudáfrica, en virtud del alto número de emigrantes portugueses en ese país —aproximadamente 600 mil— y que podían ser deportados como represalia.

Todos estos factores han contribuido para obstaculizar una mayor presencia portuguesa en África Austral y una mayor influencia en Angola y Mozambique. Además, Portugal ha sido frecuentemente utilizado, en el pasado, por los Estados Unidos como "mensajero" cuando las relaciones entre Angola y Mozambique y Washington han vivido períodos de tensión extrema. Ello también ha condicionado la desconfianza de Luanda y Maputo cuando Lisboa da muestras de incrementar su acción diplomática en aquella región. Hace algún tiempo, Angola, en voz de su canciller Van-Dunenn declaró que las negociaciones sobre el conflicto del África Austral "no pasaban por Lisboa".

²² Desante M. y Al. España y Portugal en las Comunidades Europeas, Madrid, Edit. Técnos, 1986, p. 14.

²³ Programa do VI Governo . . . op. cit. p. 29.

Por su parte, las relaciones entre Portugal y sus otras antiguas colonias africanas, es decir Cabo Verde, Guinea Bissau y San Tomé y Príncipe si bien no se han caracterizado por ser espinosas, tampoco han evolucionado a niveles aceptables, en el campo de la cooperación política como en el intercambio comercial y cultural. La reciente visita, en junio de 1988, del Primer Ministro portugués Aníbal Cavaco Silva a Cabo Verde, la primera de un jefe de gobierno a su antigua colonia, después de la Revolución de 1974, y los resultados derivados de ella, como fueron la firma de 13 acuerdos de cooperación en diversos campos, así como el propósito anunciado por el gobierno portugués de alcanzar idénticos resultados con los demás países lusófonos de África, evidencian el interés de Lisboa, por superar una situación sujeta a la desconfianza y al resentimiento que ya se prolonga demasiado. Además, de persistir la actual tónica, se corre el riesgo de que los intereses de Portugal en aquellos países sean desplazados por una mayor presencia francesa y española. De allí la necesidad de que Lisboa revise profundamente su política africana.

La característica de las relaciones entre Portugal y Brasil ha sido siempre de supuesta cordialidad y amistad. La principal cuestión es que con ello no se va a ninguna parte. La explicación de esta "ineficiencia práctica" en la aproximación luso-brasileña reside fundamentalmente en que no han sido identificados los intereses estratégicos comunes y tampoco han sido encontradas las complementaciones de carácter económico.²⁴ Hace algún tiempo, una economista brasileña proponía que era necesario "destruir la ilusión" de las relaciones luso-brasileñas. Sobre las relaciones comerciales sostuvo que "no hay nada para intercambiar".²⁵ Puede decirse, en consecuencia, que las relaciones comerciales existentes (e insignificantes) son las posibles. Las perspectivas de un incremento en las relaciones de ambos países es difícil que se produzca, pese a los propósitos de los dos lados. Portugal no tiene mucho que ofrecer a Brasil y éste no tiene un interés prioritario en un mayor acercamiento político y comercial. Es en el campo cultural donde hay las mayores opciones para la obtención de algunos resultados aunque limitados.

4. Relaciones con los Estados Unidos de América

La política exterior de Portugal reconoce que, dentro del espacio geográfico occidental, sus relaciones políticas con los Estados Unidos son

de la mayor importancia, llegando a constituir un punto vital de su acción internacional.²⁶

La política exterior del Estado se alinea de manera creciente con los denominados intereses "atlánticos", lo que equivale en la práctica, a la aceptación de los puntos de vista y de la hegemonía de los Estados Unidos.²⁷

Los siguientes conceptos de un antiguo canciller portugués no dejan lugar a dudas sobre la aseveración anterior:

Está definitivamente cerrada la etapa de las aspiraciones tercermundistas, de la tentación neutralista y de la búsqueda de una posición equidistante entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La posición de Portugal no puede ser equidistante en ese plano: nuestra posición es al lado de los Estados Unidos, país amigo y aliado, contra el expansionismo soviético.²⁸

Además, con los Estados Unidos se mantiene un Acuerdo para la utilización de la Base de las Lajes, en las Azores, vigente desde 1951, renovado en 1984 y válido hasta 1991, y un Acuerdo para la instalación de una instalación de vigilancia del espacio exterior (space track). A cambio de ello, los Estados Unidos han venido entregando a Portugal ayuda económica destinada a modernizar el equipo y las fuerzas armadas portuguesas, ayuda que, paulatinamente, ha venido siendo disminuída por el Congreso Norteamericano y que, incluso originó una fuerte protesta del Primer Ministro Cavaco Silva durante su visita, en enero de 1988, a los Estados Unidos, habiéndose manejado la posibilidad, por parte de Portugal, de no renovar los Acuerdos existentes, como una forma de presión sobre Washington.

Una muestra del sometimiento casi incondicional en que se encuentra Portugal respecto de los Estados Unidos se produjo cuando en 1985, una flota de aviones norteamericanos sobrevoló el espacio aéreo portugués, sin previa autorización, en su misión destructora sobre Trípoli. En esa ocasión, las autoridades portuguesas se mostraron impotentes para hacer frente a una acción que por sí misma atentaba contra la soberanía del Estado y contra la seguridad de la aviación comercial y que reclamaba, como lo pedía la opinión pública, una enérgica condena.

5. Relaciones ibéricas

España ocupa un lugar importante en la política exterior lusitana y tradicionalmente ha desempe-

²⁴ Da Fonseca, F. "Relações especiais entre Portugal e o Brasil", *Diário de Notícias*, 30.1.87 p. 7.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Programa do V Governo, *op. cit.*, p. 40.

²⁷ *Sá, L. op. cit.*, p. 17.

²⁸ Gama, J. As políticas externas de Portugal e Espanha, en *Portugal Socialista*, 8.10.87, p. 11, Lisboa.

fiado un papel decisivo en muchas de las actividades externas de Portugal en el pasado. Fue en su lucha por la independencia, en un primer momento, lo que dispuso a los portugueses contra los "castellanos", así como en las constantes amenazas de anexión, por parte de España, que nunca se concretaron. Posteriormente, la situación geográfica de Portugal, al estar confinado en el rincón de la península ibérica, así como la necesidad de utilizar el territorio español para su intercambio comercial terrestre, con otros países europeos, hizo que Portugal iniciara su expansión atlántica, que lo condujo al descubrimiento de territorios en tres continentes. No es por tanto gratuita la afirmación de que Portugal ha vivido de cara al Atlántico y de espaldas a Europa, pero sobre todo de espaldas a su vecino español.

Es así explicable que haya sido la "desconfianza" la característica sobresaliente de las relaciones ibéricas a lo largo del tiempo. Por una parte, eso ha conducido a los portugueses a efectuar una clara distinción entre ambos pueblos peninsulares, insistiendo más en aquello que los separa, que en lo que tienen en común:

Vecinos, aunque profundamente diferentes, Portugal y España no tienen políticas externas idénticas. En innumerables períodos de la historia de los dos países fue la política externa lo que más los separó. Tal característica no desapareció con el tiempo, y cuando hoy las expresiones oficiales hablan —y que bueno que así sea— de la necesidad de un esfuerzo de cooperación entre ambos Estados peninsulares con vistas a una acción externa concertada, lo que buscan es, ante todo, superar las suspicacias de algunas cuestiones bilaterales no resueltas, sublimando con frases formales, aunque excesivamente genéricas, la conciencia de ese malestar.²⁹

Un punto de desacuerdo permanente entre los dos países fue la negativa española de apoyar la política colonial portuguesa en África. Esa negativa era explicable en virtud del propósito español de obtener el respaldo del Tercer Mundo en sus reivindicaciones sobre Gibraltar.

El fin del régimen de Marcelo Caetano en 1974 y la política descolonizadora post-revolucionaria eliminaron, aparentemente, el obstáculo existente para alcanzar una mayor armonía en las relaciones ibéricas. Después de la Revolución del "25 de Abril", las relaciones entre los dos Estados se mantuvieron inactivas aunque no oficialmente suspendidas. El gobierno de Madrid fue vacilante en sus relaciones con Lisboa, mientras no fue

claro cuál sería el desarrollo de los acontecimientos. España mantuvo suma cautela durante todo el inestable período que siguió al "25 de Abril". El momento más bajo de las relaciones ibéricas se produjo en 1975, cuando una multitud enardecida, por la ejecución en España de varios nacionalistas vascos, saqueó la embajada española en Lisboa, ante la indiferencia de las autoridades portuguesas.

Otro elemento sobresaliente en las relaciones luso-españolas ha sido la ausencia de canales oficiales. La falta de voluntad política de ambos Estados para propiciar un diálogo que permitiera la discusión de los problemas comunes, vino a acentuar las diferencias. Como señala un especialista, en las relaciones económicas hispano-portuguesas hay señales de arcaísmo que deben ser superadas.³⁰

El ingreso de ambos países a la CEE, en 1986, no vino a modificar el contenido de las relaciones bilaterales, aunque pudo detectarse un mayor interés español por invertir en Portugal. Uno de los efectos más notables de la IV Cumbre Ibérica, celebrada en Madrid en 1987, fue que, por primera vez, se reconoció en forma expresa la falta de canales adecuados y la necesidad de conseguir un mayor acercamiento. Fue importante el reconocimiento al más alto nivel de que entre Portugal y España existen más coincidencias que divergencias e incluso mayores simetrías que con otros países europeos.

Es realista pensar que, a mediano plazo, el fortalecimiento de las relaciones ibéricas será uno de los efectos de la integración de ambas economías en la CEE.³¹

6. Asunto de Timor del Este

Otro asunto que ha centrado el interés de la política exterior portuguesa ha sido la acción internacional emprendida, principalmente, en las Naciones Unidas, respecto a Timor del Este, antiguo territorio portugués sometido a la ocupación *de facto* por Indonesia, y al cual Portugal reivindica su derecho a la autodeterminación y el respeto de los derechos humanos de los timorenses.³² Por mandato constitucional (Artículo 297), Portugal continúa en su posición de asumir las responsabilidades que le incumben conforme al derecho internacional tendientes a promover y a garantizar el derecho a la independencia de Timor del Este. El Estado

²⁹ Gama, J. Política Externa Portuguesa 1987-1988. Ministério dos Negócios Estrangeiros, Lisboa, 1988, p. 258.

³⁰ Pires de Miranda, P. Política Externa Portuguesa 1985-1987. Ministério dos Negócios Estrangeiros, Lisboa, 1987, p. 106.

³¹ Programa do VI Governo, op. cit. p. 30.

²⁸ Freitas do Amaral, O. Política Externa e Política de Defesa, Cogitio, Lisboa, 1985, p. 97.

proseguirá en el plano internacional, las iniciativas consideradas convenientes en el sentido de permitir al pueblo de Timor, al que Portugal está ligado por lazos históricos de afecto y cultura, que hacen más viva su solidaridad con las víctimas de sufrimientos morales y físicos injustos e inhumanos y la plena realización de sus legítimos derechos y aspiraciones de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.³³

En tiempos recientes, la posición portuguesa se ha modificado para un enfoque más realista. En el Programa del XI Gobierno Constitucional ya no se incluye el derecho a la autodeterminación del pueblo timorense como objetivo limitándose a aludir al deseo de alcanzar una "solución digna".³⁴

Según fuentes del propio Ministerio de Negocios Extranjeros, la falta de apoyos internacionales es la explicación de ese cambio de posición.³⁵

7. Territorio de Macao

El territorio de Macao no forma parte del territorio nacional. Su Estatuto está determinado por la Ley No. 1/76, de 17 de febrero de 1976, que afirma que dicho territorio constituye una persona colectiva de derecho público, dotada de autonomía administrativa, económica, financiera y legislativa. Quedaría aún por saber si para determinados efectos podría Macao ser legalmente equiparado al territorio nacional.³⁶

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Portugal y China, fue precedido de una negociación que incluyó, también, el futuro del territorio de Macao. En el Acuerdo alcanzado en 1979, con las autoridades chinas, el gobierno portugués tomó clara su posición, en consonancia con las nuevas disposiciones constitucionales que definen a Macao como "territorio chino bajo administración portuguesa".³⁷

Las negociaciones comenzaron formalmente el 30 de junio de 1986, en Pekín, habiendo concluido con la redacción de una declaración conjunta.

Portugal y China firmaron el 13 de abril de 1987, en Pekín, un Acuerdo con vistas a la transferencia de la administración de Macao, en diciembre de 1999. Por la parte portuguesa firmó el Acuerdo el Primer Ministro Aníbal Cavaco Silva y por la China su homólogo Zhao Ziyang. Median-

te dicho Acuerdo, China se compromete a aplicar a Macao, hasta el año 2050, una política que respete el actual modo de vida en el territorio, así como conservar el régimen político, económico y social, actualmente imperante y la vigencia de las leyes portuguesas.

Mediante el Acuerdo de Macao fueron alcanzados los siguientes objetivos:

1) Asegurar una transferencia ordenada de la administración del territorio, salvaguardando a medio y largo plazo, los legítimos intereses y expectativas de los habitantes de Macao y contribuyendo de manera decisiva para eliminar las inseguridades en cuanto al futuro del territorio.

2) Inaugurar una nueva etapa en las relaciones chino-portuguesas.

3) Garantizar las condiciones necesarias para la estabilidad y el progreso de Macao hasta mediados del próximo siglo.³⁸

Con el Acuerdo alcanzado entre Portugal y China sobre Macao, culmina un delicado progreso de negociación que durante varios años oscureció las relaciones bilaterales. Por otra parte, siendo la reintegración de Macao a la República Popular de China un hecho inevitable, cupo a Portugal el mérito de haber concluido con solvencia y dignidad este asunto. Además, como fue reconocido oficialmente, con excepción de la banca, pocos son hoy los intereses de la economía portuguesa existentes en aquel territorio.³⁹

8. Relaciones con la URSS y países de Europa Oriental

Las relaciones diplomáticas entre Portugal y la URSS fueron establecidas en junio de 1974, es decir con posterioridad a la Revolución del "25 de Abril", y desde entonces se han caracterizado por acentuadas etapas de inestabilidad.

Las relaciones luso-soviéticas, en sus diversos niveles, tuvieron una línea ascendente hasta enero de 1980, fecha en que fue denunciado, unilateralmente, por Portugal el Acuerdo de cooperación en materia cultural y científica, suscrito en 1975. A dicha etapa siguió una de estancamiento. A partir de 1983 vuelven a registrarse signos positivos, siendo reanudados los contactos políticos a través de visitas oficiales mutuas de alto nivel. Así, la situación de *impasse* en que cayeron las relaciones bilaterales en 1980, en virtud de la política seguida por los gobiernos de la llamada "Alianza Democrática" (Coalición Partido Social Democrata y Centro Democrático Social), sólo vendría a ser superada después de la visita a Mos-

³³ Programa do VII Governo... *op. cit.*, p. 70.

³⁴ Programa do XI Governo Constitucional, Presidência do Conselho de Ministros, Lisboa, 1987, p. 77.

³⁵ Semanário "Expresso", 5.9.87, p. 7.

³⁶ Gomes Canorihó y Moreira, V., *op. cit.*, p. 84.

³⁷ Gama, J., Política Externa... *op. cit.*, p. 291.

³⁸ Pires de Miranda, P., Política Externa... *op. cit.*, p. 4.

³⁹ Gama, J., Política Externa... *op. cit.*, p. 293.

cú, en febrero de 1984, del Primer Ministro Mario Soares.

El incidente surgido en torno a la frustrada visita a la República Socialista de Estonia, de una delegación parlamentaria portuguesa encabezada por el Presidente de la Asamblea de la República Fernando Amaral, en marzo de 1987, produjo algún resentimiento en las relaciones entre ambos países. La situación fue salvada, nuevamente, con la visita en noviembre de 1987, de Mario Soares, ya en su carácter de Presidente de la República.

Reflejando en cierto modo el diálogo político, las relaciones económicas y comerciales conocieron a lo largo de los últimos años una clara inestabilidad. Después de un incremento inicial el volumen comercial comenzó a disminuir lentamente hasta alcanzar, en 1986, los 13 mil millones de escudos, menos de la mitad de lo registrado antes.⁴⁰

Al igual que en el caso de la URSS, Portugal

sólo estableció relaciones diplomáticas con los países de Europa oriental después de 1974. En junio de ese año estableció relaciones con Rumania, y semanas más tarde con Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, República Democrática Alemana y Yugoslavia.

La apertura de contactos oficiales con los países comunistas estuvo fundada en la premisa de la universalidad de relaciones políticas que distinguieron al nuevo régimen revolucionario, así como en la necesidad de implantar una política que diera énfasis al comercio y a la cooperación económica.⁴¹

Las expectativas de la existencia de relaciones políticas y comerciales entre Portugal y Europa del Este fueron desapareciendo, en la medida en que los sucesivos gobiernos portugueses abandonaban su discurso revolucionario y optaban por una clara alineación con las posiciones de los Estados Unidos y de sus aliados.

⁴⁰ Relações Portugal-URSS, Cooperação Económica-Comercial Necessita de um impulso, en "Im Fogo", NOVOSTI, 17.11.87 p. 2

⁴¹ Keefe, E. y Al. Area Handbook for Portugal, First Edition, 1977, Washington, D.C. American University.

La política económica de incentivos morales en Cuba: 1959-1970

Eduardo Roldán*

Introducción

Las consecuencias económicas de cualquier revolución no pueden ser totalmente positivas (a corto plazo), ya que la estructura social, la organización económica y los modelos políticos tradicionales son radicalmente transformados. De cualquier manera, me impresiona el extraordinario éxito alcanzado con la política de redistribución en Cuba durante este período.

Por lo tanto, en este trabajo analizo la adopción de la política de incentivos morales, en términos individuales y colectivos (excluyendo motivaciones materiales) durante este período y sus consecuencias básicas, por ejemplo: las medidas forzadas de política económica basadas en una economía moral, la planificación y administración central incluyendo financiamiento público a gran escala, donde se pone más énfasis en la lealtad revolucionaria e ideológica que en el conocimiento técnico, gerencial o administrativo.

1. La ofensiva revolucionaria económica.

La adquisición del poder a través de la lucha armada es relativamente fácil comparada con la tarea subsecuente de gobernar a una nación. La sociedad post-revolucionaria de Cuba emprendió una reconstrucción socio-económica radical. Las viejas actitudes, tradiciones e instituciones fueron destruidas y al mismo tiempo las nuevas organizaciones e instituciones fueron emergiendo. El mantenimiento del apoyo popular fue crucial.

Carmelo Mesa-Lago divide en cinco etapas la Revolución cubana.¹ La primera etapa (1959-

1960), carecía de una ideología explícita, daba énfasis a motivos populistas, nacionalistas, anti-consumistas y anticapitalistas. Los nuevos líderes, encabezados por Castro, procuraron eliminar y controlar a los grupos políticos prerrevolucionarios más poderosos. El ejército, los partidos políticos, los sindicatos y asociaciones de agricultores y los profesionales, estos serían substituidos básicamente por nuevas instituciones que apoyaran a la Revolución: El ejército rebelde, la milicia y los comités para la defensa de la Revolución. Todas las decisiones importantes eran tomadas por los nuevos líderes revolucionarios. El incremento en la colectivización de los medios de producción y la reducción de las fuerzas del mercado condujeron en ese momento a la desorganización económica. Esto era resultado principalmente de la falta de instrumentos de planificación y de la sustitución de los antiguos administradores y técnicos por revolucionarios entusiastas pero sin preparación técnica.² De cualquier forma, Castro debió haber aprendido de esta etapa una lección: que ser buen revolucionario no significaba necesariamente ser buen administrador. Sin embargo, las metas de elevación del nivel de vida de las clases populares fueron conseguidas a costa de la reducción de la acumulación de capital, de la rápida industrialización y de la diversificación agrícola.³

A finales de 1960, la mayoría de los grandes sectores económicos incluyendo a las empresas industriales, los ingenios azucareros, las compañías petroleras, los bancos, los servicios públicos y el 37% de la tierra, fueron socializados,⁴ e inmediatamente después se establecieron los

¹ *Ibid.*, p. 9.

² *Ibid.*

³ *Cf.* Bonaches, Rufando, and Nelson, Valdés, *Cuba in Revolution*. New York: Anchor Books: Doubleday, 1972, p. 225.

⁴ Véase Mesa-Lago, Carmelo, *Cuba in the Seventies*. New Mexico: University of New Mexico Press, 1974, pp. 2-3 y ss.

planes dirigidos hacia la demolición del monocultivo del azúcar y de la dependencia con los Estados Unidos. El aparato planificador revolucionario redujo la cantidad de tierra tradicionalmente destinada al azúcar e inició el desarrollo de otros cultivos.

Los efectos de esta política fueron desastrosos. La producción azucarera decayó de 6 millones de toneladas en 1959 a menos de 4 millones en 1963. A pesar de que los planes puestos en marcha en la diversificación de la agricultura fueron parcialmente exitosos, el empuje hacia la industrialización fracasó debido a la falta de una fuerza laboral especializada, de materias primas y de costosas importaciones necesarias para tal empresa.⁷

La segunda etapa (1961-1963) se caracterizó por el intento de aplicar la organización político-económica soviética en Cuba. Algunas organizaciones revolucionarias a las que se les permitió seguir operando fueron integradas en una: ORI, Organización Revolucionaria Integrada, más tarde transformada en PURS (Partido Unido Revolucionario Socialista). El centro del futuro partido comunista. Se suponía que con un sistema centralizado de planificación y ayuda técnica soviética, se llenaría el vacío creado por la casi inexistencia del mercado. Se puso énfasis en el entrenamiento de administradores y en la política de austeridad para el incremento de la inversión, la expansión industrial y el crecimiento económico. Sin embargo, las relaciones cubano-soviéticas se deterioraron a causa de la crisis de los misiles⁸ y de los errores en la planificación, hecho que hizo dudar a los líderes cubanos de la aplicabilidad del modo de producción socialista.

De nuevo, en 1963, se hace énfasis en el incremento de la producción de azúcar y, en consecuencia, la agricultura fue socializada aún más. Las tierras de tamaño medio fueron expropiadas, dejando a 150,000 pequeños agricultores en control de menos del 25% de la tierra cultivable.⁹ Cuba era ahora, la nación con el más alto grado de colectivización de la tierra cultivable en el mundo. Los líderes revolucionarios argüían que, debido a las condiciones particulares y naturales históricas de Cuba (escasez de acero, petróleo y otras fuentes de energía), el socialismo podía ser construido introduciendo tecnología avanzada e incrementando la producción agrícola, en contraposición a la idea de Marx de un sistema socialista basado en

el fortalecimiento de la industria. La industrialización sería pospuesta hasta que pudiera crecer partiendo de una base agrícola desarrollada y a través de la expansión de productos tradicionales de exportación. En realidad, los requerimientos de la producción agrícola determinarían qué industrias tendrían prioridad.¹⁰

La tercera etapa de la Revolución (1964-1965) estuvo marcada por los debates sobre sistemas alternativos y estrategias de desarrollo.¹¹ Ernesto "Che" Guevara y sus partidarios, influidos por la experiencia china del "Gran Salto", defendían una ideología idealista en la que se incluía la total eliminación del mercado a través de la colectivización total de los medios de producción, un sistema de planificación centralizado y computarizado y, la gradual eliminación de la moneda y el incremento de los incentivos materiales. Para su éxito, tal empresa requería del desarrollo del "Hombre Nuevo" Un ser humano sin egoísmo, frugal, igualitario, sacrificado y totalmente socializado. Una nueva conciencia era requerida y sería alcanzada a través de la educación, la movilización, el trabajo no remunerado y los incentivos morales. Estos proveerían de la necesaria acumulación de capital e inversión. Los guevaristas apoyaban también la exportación de la Revolución cubana a América Latina, sintiendo que una Revolución continental era fundamental para la supervivencia del socialismo en Cuba. Asimismo, criticaban al gobierno de la URSS; ellos opinaban que estaba superburocratizado e institucionalizado y que no se guiaba por los principios verdaderos del socialismo ni a nivel interno ni externo.

En oposición a Guevara, como afirma Edward González,¹² estaba el economista: Carlos Rafael Rodríguez y sus seguidores, quienes eran prosoviéticos, miembros del partido comunista (PSP) anterior a la Revolución. Estos apoyaban políticas más moderadas y pragmáticas. Este grupo defendía la planificación centralizada basada en técnicas de insumo-producto combinadas con el uso parcial del mercado y cierta autonomía para las empresas, la institucionalización económica basada en una burocracia eficiente, los incentivos materiales para promover una mayor productividad laboral, un partido comunista fuerte ligado estrechamente a la URSS y, las relaciones flexibles con América Latina.

Durante cuatro años, Castro evitó favorecer a uno de los dos grupos y, cuando la situación polí-

⁷ *Ibid.*, p. 226. Véase también Roldán, Eduardo, "El poder en las relaciones internacionales", en *Estudios Internacionales*, núm. 3, México, UNAM, FCLPS CRI, 1973, pp. 31-60.

⁸ Mesa-Lago, Carmelo, *op. cit.*, p. 6. Cf. Roldán, Eduardo, *op. cit.*

⁹ Bonachea, Rolando, *op. cit.*, *op. cit.*, p. 126.

¹⁰ *Ibid.*, p. 227.

¹¹ Mesa-Lago, Carmelo, *op. cit.*, p. 6.

¹² Cf. González, Edward, *op. cit.*, pp. 95-126 y ss.

tica lo ameritaba, exilió o despidió a líderes de ambos grupos.¹²

Mientras tanto, en la esfera económica los esfuerzos intensivos culminaron con un incremento en el volumen de la producción de azúcar y fueron implantados nuevos métodos de cultivo, de fertilización, de siembra extensiva, de irrigación y de mecanización. Estos costosos esfuerzos incluyeron llamadas especiales a la población para participar en trabajos voluntarios o no remunerados. El 7 de junio de 1965, Castro dio a conocer el "Plan Azucarero" para 1965-1970 el cual iba a producir un total de 46 millones de toneladas de azúcar. A pesar del material intensivo y de la fuerza laboral, no se obtuvieron los resultados esperados. Según Rolando Bonachea, los objetivos agrícolas eran obstruidos por la desorganización y la ignorancia administrativa, los temporales, la falta de partes para reposición, la disminución de la producción agrícola, los problemas de transporte, el uso ineficiente de maquinaria, el ausentismo laboral y la baja productividad de los trabajadores agrícolas.¹³ La producción de los bienes de consumo disminuyó debido a la política pública de invertir grandes porciones del PNR en este plan de desarrollo económico.

A mediados de 1966-1967 tuvo lugar la cuarta etapa de la Revolución. Cuando Castro apoyó el Sino-Guevarismo y lo decoró con toques personales. René Dumont, el agronomista marxista francés, advirtió a los gobernantes cubanos contra el acelerado proceso de socialización. Para tal efecto usó como ejemplo las desastrosas consecuencias del período de 1918-1921 de la URSS.¹⁴ Dumont se pronunció inequívocamente en contra de la nacionalización de las pequeñas empresas, de los sistemas de control y de la planificación altamente centralizados, de la eliminación de las cooperativas agrícolas y las haciendas estatales, y de la falta de autonomía de las empresas y el desdén gubernamental por los incentivos materiales.

Castro decidió favorecer la acumulación de capital, los incentivos morales, la movilización, el igualitarismo y la abolición del dinero incluso con mayor ímpetu de lo que proponía el modelo guevarista. Al mismo tiempo la influencia del ejército creció mientras que la del partido se estancó. Las relaciones cubano-soviéticas llegaron al punto más álgido cuando Castro criticó a

la URSS por limitar su suministro de petróleo a Cuba. Procedió luego a encarcelar a un grupo de líderes del PSP por supuestas actividades antigubernamentales. Aníbal Escalante y otros treinta y cuatro políticos fueron acusados de operar una microfacción subversiva dentro del régimen. Esto, de acuerdo a Edward González¹⁵ fue una demostración simbólica de oposición a la influencia soviética en los asuntos cubanos y una forma de responder a las reducciones de asistencia soviética. La microfacción fue rechazada por sus tendencias prosoviéticas.

En la esfera económica, la política de inversiones masivas produjo austeridad y un suministro inadecuado de bienes de consumo, creando raciones más reducidas, largas colas y un notorio incremento del mercado negro. Reconociendo un amplio descontento popular, Castro aceleró el proceso revolucionario logrando su punto máximo con la "Ofensiva Revolucionaria" el 13 de marzo de 1968. Este fue un intento por erradicar las manifestaciones de empresas privadas, llamadas respectivamente por los revolucionarios celosos, como paraísos de parásitos y contrarrevolucionarios. El objetivo era el de promover más movilización y acumulación de capital.

En febrero de 1968, la Habana boicoteó la conferencia de partidos comunistas en Bucarest, patrocinada por la URSS, donde Moscú esperaba movilizar apoyo contra Beijing.¹⁶ Así pues durante el mes de la "Ofensiva Revolucionaria", Castro proclamó que los cubanos tenían ahora el más alto porcentaje de propiedad pública entre todos los países comunistas. Esto estaba intencionado para sugerir que Cuba excedía a la URSS y a otros países de Europa Oriental en propiedad comunista, desarrollo igualitario y concientización.

El funcionamiento económico cubano y la muerte de Guevara en 1967 propiciaron la transición a la quinta etapa (1967-1970) de la Revolución y un cambio en los sentimientos de Castro hacia la URSS. La producción azucarera produjo un récord de 8.5 millones de toneladas, debajo de la meta de 10, aún sacrificando la diversificación agrícola y la dislocación económica a nivel nacional. Económicamente, el haber logrado el objetivo de 10 millones de toneladas, hubiese significado la disminución de la dependencia cubana de la URSS; e ideológicamente hubiese legitimado al nuevo estilo revolucionario y su superioridad en cuanto a los métodos antiguos. Psicológicamente hubiese revivido la fe popular, políticamente

¹² Para este tema véase Matthews, Herneri, *op. cit.*, p. 57; Mesa-Lago, Carmelo, *op. cit.*, p. 8; y González, Edward, *op. cit.*, p. 125.

¹³ Bonachea, Rolando, *et. al.*, *op. cit.*, p. 242.

¹⁴ Véase Mesa-Lago, Carmelo, "Ideological Radicalization and Economic Policy in Cuba", in J. Horwitz, *Cuban Communism*, New Brunswick, N.J., Transaction Books, 1977, p. 224.

¹⁵ González, Edward, *op. cit.*, pp. 139-141, y Mesa-Lago, Carmelo, *Cuba*, p. 8.

¹⁶ Bonachea, Rolando, *et. al.*, *op. cit.*, p. 225 y González, Edward, *op. cit.*, p. 141.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 206-207.

hubiese revitalizado la atracción carismática de Fidel y fortalecido su posición.

Pero no fue así, la meta de los 10 millones no se logró, como afirma Edward González¹⁸ y consecuentemente, la fe en el modelo Sino-Guevarista decayó junto con el prestigio de Fidel, permitiendo a la URSS aumentar su poder de negociación.

Desde 1970, la influencia política y económica de la URSS sobre Cuba ha aumentado considerablemente. En esta quinta etapa de la revolución, Castro se convirtió en el mayor defensor de las políticas soviéticas en el Tercer Mundo en contra de las críticas, por parte de posturas más radicales. Las relaciones comerciales y diplomáticas quedaron reestablecidas con más sistemas políticos y económicos de América Latina. Internamente, se llevó a cabo la institucionalización y el fortalecimiento del partido comunista cubano, la especialización del ejército y la reorganización de los sindicatos y otras organizaciones de masas. Desde 1970 a la fecha ajustes más sofisticados operan en la ideología, cultura y educación. La política económica previa, caracterizada como muy idealista, ha sido olvidada en favor de métodos más realistas y convencionales. Esto último posibilita el fortalecimiento del sistema de planeación, el uso más racional del capital y de la fuerza de trabajo para incrementar la productividad, la expansión de los incentivos materiales, una drástica reducción en la movilización del trabajo y el establecimiento de metas de producción más realistas.

2. El Hombre Nuevo y la economía moral

El problema a confrontar de cualquier sociedad es la movilización de la energía humana hacia objetivos económicos. ¿Cómo va a conseguir uno que los demás trabajen? Entre las opciones están: la coerción, los incentivos materiales (incluyendo el *status* y poder atribuidos a ciertas posiciones) y los incentivos morales o altruismo, por ejemplo, el interés por el bien colectivo de la sociedad. La mayoría de las naciones utilizan en diverso grado todas o una de estas opciones. Estas naciones recurren a los incentivos morales en gran escala en casos de emergencia nacional.

Luego de indecisión y vacilación en cuanto a qué incentivos manejar, si morales o materiales, Castro proclamó su apoyo a los incentivos morales en septiembre de 1966.¹⁹ Crear al "Hombre Nuevo" se convirtió por lo tanto en imperativo

categorico de la Revolución. Guevara, que era el principal promotor espiritual de la economía moral, se preocupaba mucho por la moralidad revolucionaria.

El Socialismo sin moralidad comunista no me interesa. Luchamos en contra de la pobreza, pero también en contra de la alienación... por lo tanto, si el comunismo no se preocupa por la conciencia, se convertirá en un método distributivo pero nunca en una moral revolucionaria.²⁰

Así, la gran meta de la economía moral era el desarrollo del *Hombre Nuevo*, lo que implicaba nada menos que la instrumentación de un nuevo código de ética personal y colectiva. El "Hombre Nuevo" se refería a la transformación del individuo de una criatura previamente egoísta, materialista e individualista (atribuible al capitalismo), a un ser humano dedicado al altruismo, a la revolución, a los conciudadanos cubanos y a la humanidad.²¹ El socialismo revolucionario según esta modalidad, iba a hacer posible la transformación del hombre actual en el hombre comunista.

El altruismo era la cualidad característica del *Hombre Nuevo*. No obstante, otras características como el patriotismo, la disciplina, el dinamismo, la determinación, la puntualidad, el ascetismo, la objetividad y la racionalidad formaban parte también de ese *Hombre Nuevo*.

Entonces, el *Hombre nuevo* pondría los intereses colectivos por encima de los suyos propios y estaba motivado por el fraternalismo y por el amor a sus semejantes y por la "conciencia social" (conciencia y concientización del deber social de cada quien), todo ello opuesto a motivos personales e intereses egoístas.²² La realización genuina de la personalidad individual no era vista como contraria a la primacía del interés colectivo, sino que realmente ayudaba a hacer posible las metas sociales.

El *Hombre Nuevo* aceptaría voluntariamente la austeridad en el consumo, así como largas horas de trabajo arduo. Como un individuo desinteresado y altruista, le bastaba con saber que sus esfuerzos contribuían a la meta de la Revolución.

La creación del *Hombre Nuevo* no solamente resultaría en un beneficio sino, directa e indirectamente, en muchos otros complementarios. El *Hombre Nuevo* lograría una productividad más alta, incrementaría la producción y el crecimiento económico y promovería una mayor solidari-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 207-208.

¹⁹ Véase Ritter, Archibald, *The Economic Development of Revolutionary Cuba*, New York, Praeger, 1974, p. 297.

²⁰ Véase Rosa, Sergio, "Cuban Economic Policies in the Seventies", en I. Horowitz, *op. cit.*, p. 267.

²¹ Al, R. Her, *op. cit.*, p. 288.

²² González, E., *op. cit.*, p. 7.

dad.²³ Es importante hacer notar que la concepción cubana del crecimiento de la economía socialista y la creación del *Hombre Nuevo* se desenvolverían a un mismo tiempo: crecimiento económico y conciencia estaban intrínsecamente ligados y eran objetivos inseparables. En palabras del premier Castro:

El objetivo no es crear conciencia con dinero o incentivos materiales (e interés personal), sino crear abundancia con 'conciencia' y continuamente más riqueza colectiva con mayor conciencia colectiva.²⁴

Factores políticos, internos y externos, ayudaron a influir en la decisión para poner en práctica la economía moral. En 1966, Castro buscaba el liderazgo del movimiento revolucionario internacional y por ello intentó establecer en La Habana el centro político del Tercer Mundo. Castro lanzaba diatribas en contra de las políticas diplomáticas y económicas soviéticas de incentivos materiales, la ganancia como indicador del aprovechamiento personal y la coexistencia pacífica como una resolución a las luchas de liberación de los países del Tercer Mundo. Con el propósito de obtener legitimidad de los planteamientos se requerían políticas revolucionarias y una base para la economía moral. La economía moral en general y la ofensiva revolucionaria como climax, contribuyeron también a demostrar la autonomía cubana frente a Moscú. La ofensiva, aún más, era una táctica de Castro en contra de la institucionalización de la Revolución. Los factores económicos para racionalizar la economía moral incluían la inaccesibilidad de los bienes de consumo y el consistente incumplimiento de los objetivos azucareros. La economía moral y la ofensiva revolucionaria en particular podían promover una enorme movilización de recursos humanos y materiales.

Las medidas de la política económica fueron llevadas a cabo en la creencia de que la riqueza era creada y dependía de la conciencia.

Así pues, el cumplimiento de todo el proceso de colectivización en cada área económica, salvo la agricultura y la ofensiva revolucionaria establecida por Fidel el 13 de marzo de 1968, representó la aceleración y parte del proceso de la construc-

ción de la sociedad socialista. Para combatir el egoísmo y el individualismo el gobierno confiscó 55,636 pequeñas empresas privadas.²⁵ Cerca del 31% de éstas eran puestos de alimentos, tiendas de abarrotes, carnicerías, tiendas de pescado y pollo, puestos de vegetales y frutas. Otro 26% proveía servicios al consumidor en el ramo de lavanderías, tintorerías, reparaciones de autos y zapatos. Por último, 17% vendía ropa, zapatos, sombreros, muebles, cigarros, libros, flores, servicios de plomería y aparatos eléctricos. Y el resto (5%) eran pequeños artesanos productores de manufacturas de plástico, piel, caucho, madera, metal, productos químicos, textiles, perfumes y tabaco.

Castro afirmaba que estas empresas privadas, constituían la distribución de casi la tercera parte de los bienes de consumo, que estaban creciendo rápidamente y obtenían cada vez más ganancias. Carmelo Mesa Lago asegura que en efecto, "el sector privado estaba llenando el vacío creado por la ineficiente operación de los servicios públicos en esta área".²⁶ Sin embargo, la mitad de los empresarios no empleaban trabajadores en sus empresas y la otra mitad eran trabajadores contratados con salarios más altos que los pagados por el Estado.

La adopción de la política de incentivos morales, en términos individuales y colectivos, excluyendo la motivación material, llegó a su punto máximo durante la ofensiva revolucionaria. En palabras de Fidel Castro²⁷ Debemos decir que verdaderamente

Debemos decir que verdaderamente las instituciones, ideas, leyes y privilegios burgueses todavía existen entre nuestro pueblo. Una inmensa plaga de empresarios aún existe. Se debe declarar que el comercio privado, la contratación de empleados, la industria privada o cualquier cosa parecida no tendrá ningún futuro en este país... No podemos apoyar o incluso permitir actitudes egoístas entre los hombres, si no queremos que el Hombre sea guiado por instintos de egoísmo.

En la misma línea de acción Raúl Castro proclamó en mayo de 1968:

Denii que los pequeños comerciantes vivían mejor, por los incentivos materiales recibidos, es verdad, y por esa misma razón reprochamos los incentivos materiales. No queremos una mentalidad capitalista en nuestra gente.²⁸

²³ Ruca, *Seig o*, op. cit., p. 257.

²⁴ Primer Archivo I, op. cit., p. 174.

²⁵ Para este tema *Cfr. Mesa-Lago, Carmelo, "Ideological Radicalization and the*

²⁶ Para este tema *Cfr. Mesa-Lago, Carmelo, "Ideological Radicalization and the Economy"*, en J. Horowitz, op. cit., p. 276.

²⁷ Véase Mesa-Lago, Carmelo, "The Revolutionary Offensive", en J. Horowitz, primera edición, *Cuban Communism*, p. 77.

²⁸ *Ibid.*, p. 74.

²⁹ Véase Kenner, Martin y James Petras, *Fidel Castro Speaks*, New York, Grove Press, 1969, pp. 259, 307-308 y 245.

³⁰ *Ibid.*, p. 245.

Si bien, los agricultores vinculados a la ANAP (Asociación Nacional de Agricultores en Pequeño) no fueron privados de su tierra, su libertad para producir y vender lo que quisieran fue limitada a partir de 1967. Aquel mismo año, los trabajadores de las haciendas estatales perdieron los pequeños terrenos que poseían y explotaban, ya que el tiempo y trabajo que les dedicaban a estas pequeñas propiedades afectaba el tiempo dedicado al Estado.

Otras medidas de la política económica, basada en la economía moral, fueron la planeación y administración centralizada. También se incluyó el financiamiento público a gran escala y un mayor énfasis se puso en la lealtad revolucionaria e ideológica más que en el conocimiento técnico, gerencial o administrativo.

El hábito de expulsar y rechazar a estudiantes calificados de los planteles académicos a causa de sus ideas políticas, fue notorio después de 1966.³⁰

La redistribución de la riqueza y del ingreso como un método para asegurar la igualdad social fue enfatizada. Domínguez³¹ afirma que, mientras la economía cubana falló en su intento de crecer, el Estado hizo esfuerzos impresionantes de redistribución, a pesar del estancamiento y a veces retroceso del crecimiento económico. Hasta el verano de 1968, el gobierno proveía gratis, la educación, el cuidado médico, la seguridad social, el servicio telefónico local, los servicios hidráulicos, los eventos deportivos y los servicios funerarios. Parte de la población (estudiantes, etc.) recibían asistencia (comidas y hospedajes) y ropa gratis. Los trabajadores recibían sus comidas en el lugar de su trabajo.³² Los salarios alcanzaron un porcentaje del PNB, jamás alcanzado y el desempleo terminó.

Los precios y el dinero eran vistos con desdén como símbolos de capitalismo y como innecesarios y peligrosos dentro de una economía socialista. En agosto de 1966, Castro³³ aseguró que

en una sociedad socialista, el factor determinante del precio no debe de ser el costo de la producción, sino la función social de los bienes y servicios producidos. La teoría del costo huele mucho a capitalismo.

El Banco Nacional, subsecuentemente, (1967) eliminó los cargos por intereses en créditos a los agricultores y se abolieron todos los impuestos personales por razón de propiedad y ventas. La economía socialista, idealmente, estaría salvaguardada del monetarismo ramplón.

Así, la política económica y las instituciones sociales estaban unidas para acelerar el desarrollo del *Hombre Nuevo*. Los medios más activos serían: a) la educación política, b) las enseñanzas y la práctica de los líderes revolucionarios personificados en Fidel, c) la práctica de ser un *Hombre Nuevo* básicamente a través de un arduo trabajo y el desarrollo de la conciencia social, d) el uso de las organizaciones de masa bajo el Partido Comunista; y, e) el uso de incentivos morales, por ejemplo: reduciendo diferencias en los salarios, favoreciendo la emulación socialista, el trabajo voluntario y haciendo uso frecuente de estandartes, himnos e insignias.

3. El costo económico de la "Economía Moral"

Es difícil evaluar las políticas del período 1966-1970 porque muchas de las observaciones hechas durante este lapso estuvieron basadas en juicios subjetivos y parciales. Aquí nos basamos solamente en datos referentes a la producción, el crecimiento, el ausentismo y los mercados negros. La información sugiere que el esfuerzo de movilización no fue totalmente satisfactorio. Esta opinión fue aparentemente compartida por Fidel Castro, ya que las políticas desde 1970 a la fecha han tomado una dirección totalmente diferente.

La Junta Central de planeación, JUCEPLAN³⁴ muestra una reducción significativa del PNB en términos totales y per cápita durante 1966-1967 comparados al de 1964-65. Específicamente, el PNB contabilizado en términos constantes en 1967 fue en un 2% menor al de 1962 y 14% menor al de 1965. El record se vuelve más grave en términos per cápita: el PNB de 1976 per cápita fue 13% menor a aquél de 1962 y 17% menor al de 1965. De acuerdo al Banco Mundial³⁵ el PNB cubano a precios constantes del mercado demuestra una recuperación económica en general en la década de los sesentas, pero una significativa recesión desde 1965. En el período de 1960-71, el crecimiento anual promedio del PNB fue de 0.9% declinando a 0.3% durante 1965-71. Durante 1960-71, el PNB per cápita declinó a un porcentaje anual promedio de 1.2%, mientras que durante 1965-71 declinó a un porcentaje de 1.6%.

³⁰ Roca, Sergio, *op. cit.*, pp. 267-268.

³¹ Véase Domínguez, Jorge, *Cuba: Order and Revolution* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1978, p. 135.

³² González, Edward, *op. cit.*, p. 151.

³³ Roca, Sergio, *op. cit.*, p. 269.

³⁴ Véase para el caso *Ibid.*, p. 271.

³⁵ *Ibid.*

Carmelo Mesa Lago estima que el PNB cubano declinó permanentemente en 1966-69 y se estancó en 1970. Asimismo, plantea un decrecimiento del 30% para el período de 1966-70, un costo verdaderamente alto para el experimento Suro-Guevarista.²⁶

La información oficial cubana sobre el manejo público de productos agrícolas, ganaderos e industriales seleccionados no es muy halagüeña, en particular para un período del crecimiento vía los incentivos morales. Para 1965-66 el manejo estatal de tales productos aumentó, indicando recuperación de los niveles bajos de 1962-63. Sin embargo, excepto para el arroz, pescado y huevos, el manejo estatal de todos los demás bienes sufrieron un estancamiento o aguda disminución, especialmente después de 1968.

Hay evidencia de una disminución substancial en la productividad laboral particularmente durante 1968-70. La literatura al respecto está repleta de ejemplos. En el período de 1967-69, el número de estudiantes se incrementó de 14,672 a 19,514, mientras el tonelaje manejado decayó de 7.4 millones de toneladas métricas a 6.5 millones. En general, la indisciplina y el ausentismo laboral, los retardos, las incapacitaciones y la baja calidad de la mano de obra, fueron importantes factores que dieron por resultado una baja productividad laboral. De cualquier forma, parece ser que las ineficiencias de distribución de los recursos eran más serias. El trabajo voluntario y no remunerado, a los que se recurrió frecuentemente, probaron ser decepcionantes por dos razones. La disociación económica, el desperdicio y el deterioro de las partes debido a la utilización de trabajadores sin preparación aunado a los costos de transportación y mantenimiento de los trabajadores, cuestionaron el hecho de que los beneficios fuesen mayores que los costos.²⁷

Posteriormente, durante 1966-70, el ausentismo se incrementó y llegó al porcentaje de 29% en 1970. De acuerdo a estudios conducidos en 1968, el ausentismo en la industria de la construcción fue del 17%.²⁸

Evidentemente, muchos trabajadores dejaron la fuerza de trabajo más o menos permanentemente de 1966-70. Datos oficiales nos informan que no existió desempleo en este período. En efecto, parece ser que existieron muchos trabajadores que ni trabajaban, ni buscaban trabajo. Estos astutos individuos encontraron que podían obtener fácilmente bienes racionados destinados a ellos con



el nombre de una esposa o pariente. El número de tales individuos para 1971 era cerca de 101,017.²⁹

Para la segunda mitad de 1970, el ausentismo se percibió como uno de las más serias dificultades que obstruían el buen funcionamiento de la economía. El resultado al respecto, después de serias discusiones en la materia, fue la aprobación el primero de abril de 1971, del Acto contra holgazanes.

Por otra parte, aumentó el "amiguismo" o "socialismo", que es esencialmente la práctica de intercambio mutuo de favores o servicios, con el fin de evitar el sistema de racionamiento.

Entre los productores, el amiguismo era un importante mecanismo de distribución de recursos. Debido a la existencia de los "Planes Especiales", fuera del control de JUCEPLAN y la frecuencia con la que tales planes eran cambiados, el aparato planificador era incapaz de llevar a cabo con éxito las funciones de distribución de los recursos. De esta manera, los ministerios individuales, las empresas consolidadas y los administradores de plantas tenían que competir fuertemente por

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Mesa-Lago, Carmelo, "The Economic Significance of Unpaid Labor", en *Bronckha, Rondó, et al., op. cit.*, pp. 364-412.

²⁸ Kitter, Archibald, *op. cit.*, p. 283.

²⁹ *Ibid.*

los recursos necesarios. Así pues, parece ser que la función de administrar estos recursos en la economía cubana era una tarea más vital que en la economía soviética.

Los mercados negros se multiplicaron en el periodo de 1966-70, y uno podía comprar cualquier cosa a través de este mecanismo.⁴⁰ El mercado negro tenía la función doble de distribuir los bienes entre los consumidores, mientras que reducía las disparidades en el ingreso. Esto en virtud de que aquellos con más altos ingresos eran los más prestos consumidores.

A pesar de todos los esfuerzos por sanear la situación, en muchos sectores vitales, había grandes pérdidas en los productos finales y en los promedios de crecimiento negativos. Aunado a lo anterior el fracaso en conseguir la cosecha de 10 millones de toneladas de azúcar hizo la situación más difícil.

Así pues, las serias dislocaciones económicas y el incremento de la presión soviética para la racionalización económica, promovieron el abandono del radicalismo ideológico y la aceptación de políticas más pragmáticas y realistas.

Consideraciones finales

¿Por qué Fidel Castro se comprometió en un esfuerzo de gran movilización en ese momento? La razón básica parece ser la necesidad económica.

El crecimiento de la economía cubana durante la primera mitad de la década de los sesenta, basado en incentivos materiales y morales, no operaba a una capacidad suficiente para alcanzar las ambiciosas metas establecidas para 1970. El intento revolucionario vía la creación del "Hombre Nuevo" se concebía como un medio para conseguir un ímpetu adicional necesario para el crecimiento económico.

Archibal Ritter astutamente hace notar que las características que personificaban al "Hombre Nuevo", eran precisamente aquellas que se necesitaban para lograr el crecimiento económico.⁴¹ Así, altruismo y patriotismo sugieren austeridad y el deseo de trabajar tiempo extra. Estos en consecuencia resultarían en ahorro, inversión y crecimiento generalizado. Hay más de un elemento de la teoría de Adam Smith en estos razonamientos: la contribución de cada individuo a la economía, mejoraría a largo plazo el bien social. Las virtudes secundarias del "Hombre Nuevo"; (trabajo duro para su propio provecho, disciplina propia y frugalidad) también conducían en sí

misimas al ahorro y a la inversión más que al consumo. Eran precisamente estos ahorros y esta disciplina que se necesitaban para diversificar los recursos del consumo y motivar a la gente a gastar sus energías en la meta de los 10 millones de toneladas de azúcar. Hay que recordar que a mediados de la década de los sesenta, la economía presentaba perspectivas tristes debido a orientaciones previas de consumo e intentos hacia la industrialización y la diversificación. La balanza de pagos cubana se incrementó de manera negativa. La proporción promedio del PNB dedicada a la inversión durante 1962-65 fue casi igual a la proporción del periodo prerrevolucionario. Los bienes de consumo fueron extremadamente escasos y las metas de producción no se alcanzaron. Una política orientada a la austeridad era la apropiada para una sociedad donde los incentivos materiales eran escasos y costosos. Así, desde una perspectiva puramente económica, los estímulos morales y la movilización pueden ser una adaptación funcional a la realidad de una economía que consiguió consumo restringido y una incrementada producción.

Desde una perspectiva política, varias explicaciones a la creación del "Hombre Nuevo" y la aceleración de la Revolución tienen que ser mencionadas. James M. Malloy⁴² nota que el uso de incentivos morales, al crear un estado de unidad generalizada de materialismo y compromiso, hace obvia la necesidad de formas tradicionales de coerción que pudieran conducir al apoyo político.

Así, en contraste con la teoría liberal clásica, donde el propio interés individual de los gobernados entra en un contrato social con el gobernante para que éste promueva el beneficio de aquéllos, la política cubana se legitimaba a sí misma en una comunidad moral, la cual trascendía a sus miembros y sus preocupaciones particulares. La movilización política a través de la participación masiva en las organizaciones revolucionarias generaba apoyo a Castro y proveía una fuerte sanción en contra de los inconformes. Estos inconformes eran sujetos a la crítica pública por los extra celosos defensores morales de las organizaciones revolucionarias.

En resumen, la ideología funcionó en un tiempo proponiendo metas a la comunidad cubana utilizando como lema a la revolución, y como meta la mejoría tanto de los estándares económicos y de conducta como de los valores de solidaridad, propósito y significado sociales del *NUEVO HOMBRE CUBANO*.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 292.

⁴¹ *Ibid.*, p. 275.

⁴² Véase Malloy, James, "Generation of Political Support and Allocation of Costs", en Mesa-Lago, Carmelo, *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1971, p. 38.

El pensamiento de Mac Kinley y su influencia en la configuración de la política exterior norteamericana del siglo XIX

Gloria Abella Armengol*

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar, en sus rasgos más generales, lo que podría considerarse uno de los momentos más importantes en la historia de los Estados Unidos y las repercusiones que, a nivel de política exterior, se produjeron a raíz de la transición entre el capitalismo de libre competencia y el capitalismo monopolista. Este objetivo, sin embargo, se ha particularizado al análisis, también en forma muy general, de la administración republicana de William Mac Kinley, vigésimoquinto presidente de los Estados Unidos.

La importancia de estudiar los planteamientos de Mac Kinley reside en que, a nuestro juicio, constituyen la síntesis de las concepciones prevalecientes en el siglo pasado sobre el papel del Estado norteamericano en lo interno e internacional. Además, en ellos se incorpora la visión reclamada por los cambios estructurales que se dieron en la economía norteamericana en aquel entonces, los cuales determinarán, en lo fundamental, las políticas que en materia internacional han seguido los Estados Unidos en el siglo XX.

1. El "Tiempo" de William Mac Kinley

Sería imposible comprender en toda su magnitud el pensamiento de William Mac Kinley y su influencia en la configuración de la política exterior norteamericana del Siglo XX si no se contara, en primer término, con una visión de carácter general del "tiempo histórico" en el cual este personaje ocupó la presidencia de Estados Unidos.

"1898 conforma (y deforma) a los Estados Unidos a lo largo de todo el siglo XX", señala

José Luis Orozco en su libro *Las Primicias del Imperio*.¹ Y en efecto, por más de una razón, el final del siglo XIX constituyó un momento decisivo para Estados Unidos y, sin temor a caer en exageraciones, representó también una etapa crucial para la historia mundial.

Al decir de los clásicos del marxismo es en ese tiempo cuando se definen las nuevas bases en las cuales habrá de sustentarse la acumulación de capital a escala mundial durante el siglo XX, al abrirse camino una nueva fase en el desarrollo del capitalismo, que trastocaría estructuralmente tanto el proceso productivo como las relaciones sociales y el papel del Estado en la sociedad nacional e internacional. El tránsito del capitalismo de libre competencia hacia una nueva expresión del capital caracterizada en lo fundamental por el surgimiento de los monopolios, dio origen a un sistema de dominación que penetró en su esencia a las estructuras económico-políticas de aquellos países en donde el "despegue industrial" condujo necesariamente a un replanteamiento del papel que habrían de jugar en el futuro los espacios.

En la segunda mitad del siglo XX se producen los cambios fundamentales en la estructura de la economía norteamericana, los cuales predominarán, en lo esencial, a lo largo del presente siglo. Hasta ese momento, los Estados Unidos era un país predominantemente agrícola, por lo cual los productos manufacturados eran importados de Gran Bretaña y de la Europa Continental; sus exportaciones básicas —tabaco y algodón— se realizaban por los Estados del Sur que, utilizando la mano de obra esclava, podían afianzar una producción en gran escala capaz de cubrir el mercado de exportación. Los Estados del norte, en cambio, tenían como base productiva principal

* Jefe de la División de Educación Continua, de la ECPS y profesora en el área de relaciones internacionales.

¹ Orozco, José Luis, *Las primicias del imperio, testimonios contemporáneos 1898-1903*, México, Premiá, s. l.

a pequeños propietarios, quienes alcanzaban una producción limitada destinada básicamente al autoconsumo y a cubrir el mercado nacional.²

A partir de los años sesenta se presentan una serie de cambios en Estados Unidos, los cuales darán origen a una auténtica revolución económica. En lo fundamental, el crecimiento de la producción industrial y el acelerado crecimiento demográfico conformarán una nueva estructura económica, que tendrá repercusiones en todo el cuerpo social y en las concepciones políticas sobre el papel del Estado en la sociedad norteamericana y en las relaciones internacionales. Algunos datos sobre el particular resultan sumamente simplificados: entre 1860 y 1890 la población de Estados Unidos se triplicó; el proceso de urbanización se aceleró y entre 1880 y 1900 la población urbana se duplicó. Quizá, como lo menciona Cole, el signo más claro de la rápida industrialización de Estados Unidos sea el aumento de la producción de carbón, la cual en 1860 era inferior a 15 millones de toneladas. Esa cifra se duplicó en la década siguiente, nuevamente creció al doble en la inmediata y otra vez más en la sucesiva, alcanzando cerca de 160 millones de toneladas en 1890. Asimismo, la producción de fierros de lingote se triplicó entre 1850 y 1870 y se quintuplicó entre 1870 y 1900. El valor de las manufacturas norteamericanas, según los resultados de censo se duplicó entre 1860 y 1910. En el mismo período el valor total de las exportaciones se quintuplicó y el de las importaciones llegó a más del cuádruplo.³

De esta forma, el ideal jeffersoniano de consolidar una democracia agraria en Estados Unidos, sería definitivamente desplazado por la gran explosión de carácter industrial que recorrería las entrañas de la economía norteamericana:

A las dos generaciones de la muerte de Jefferson el valor de los productos manufacturados norteamericanos triplicó al de los productos agrícolas, y para 1910 los Estados Unidos ya habían avanzado en la dirección que había desgraciado Alexander Hamilton, hasta un punto que habían legado a ser la mayor potencia industrial del mundo. Cuando el censo de 1920 registró más de nueve millones de asalariados en las fábricas que producían artículos por valor de cerca de 62 millones de dólares, y que más del 50% de la población se apilaba en ciudades y poblados, seguramente Hamil-

ton pudo cobrarle siempré apuestas a Jefferson en los Campos Eliseos.⁴

La revolución económica vivida por Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX fue el resultado, entre otros factores, de la creación y ampliación del mercado interno, que gracias a la construcción y extensión de la red ferroviaria, permitió la comunicación entre las zonas rurales y los centros comerciales, además de fomentar el crecimiento de las ciudades. Al triplicarse la producción entre 1860 y 1920, los ingresos aumentaron a un ritmo más rápido generando una demanda más amplia, y por ende una mayor expansión industrial que se aceleró aún más, con la aplicación de la energía eléctrica y la introducción de la máquina de combustión interna. Se propició así, el surgimiento de empresas que comenzaron a operar a escala nacional, y de muchas de ellas a la creación de bienes de producción para el proceso productivo de otras compañías. A finales del siglo la gran empresa se había constituido ya en la unidad básica productiva del sistema y las industrias más dinámicas de la economía estaban dominadas por un reducido número de empresas gigantes que contaban ya con grandes organizaciones nacionales de producción y distribución.⁵

La organización empresarial que surgió a diferir a cual rativamente de la que existió hasta antes de la Guerra Civil de 1861. Después de la Independencia, la actividad económica se regó esencialmente por las reglas de la economía de mercado, en la cual la mayor parte de los productores actuaban individualmente, o a través de pequeñas empresas en donde la competencia se daba básicamente en los precios. Al término de la Guerra Civil, comienzan a surgir las grandes empresas que gracias a fuertes inversiones de capital logran eliminar a los pequeños productores de la competencia capitalista. El proceso de concentración tuvo su centro fundamentalmente en la industria en donde surgen los grandes monopolios, ya sea por la eliminación de otras empresas o bien por la fusión de varias empresas.

La concentración se intensifica a medida que la industrialización progresa, pudiendo afirmarse que éste es, sin duda, el dato más característico del desarrollo económico de los Estados Unidos y, en general, de la economía mundial, a partir especialmente de 1870. Al respecto tiene interés recordar que, mientras que el número de industrias manufactureras en Norteamérica, incluyendo numerosas empre-

² Cole, G.D.H., *Introducción a la historia económica 1750-1950*, México, Fondo de Cultura Económica, Revisión (1929), 1957, p. 94.

³ *Ibidem*, p. 99.

⁴ Elliot Morrison, Samuel, Henry Steel Commager y William F. Louchenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 441.

⁵ *Ibidem*.

Las artesanales, sólo aumentó de 252, 748 en 1859 a 253, 852 en 1879, las inversiones de capital en el mismo período se elevaron de 1964 a 2,790 millones de dólares, el número de trabajadores de 2,054,000 a 2,153,000 y el valor de la producción de 3,486 a 5,369 millones de dólares.⁶

Es de sobra conocido el caso de la Standard Oil, primer consorcio petrolero y fuente de fortuna y poder de D. Rockefeller, el cual constituye uno de los clásicos ejemplos de la nueva organización empresarial capitalista.

Se contruyó alrededor de un gran recurso natural: prosperó mediante la astuta manipulación de la tecnología y la administración científica; combinó el control de casi toda la actividad que afectara su bienestar: materias primas, transportes, venta al menudeo y al mayoreo y finanzas tenía profundos intereses en operaciones en ultramar; influía y quizás manipulaba procesos políticos; inspiraba y frustraba las leyes anti-trust y la jurisprudencia; amasó fortunas para sus fundadores y beneficiarios...⁷

A la Standard Oil pronto siguió el nacimiento de otros grandes consorcios que prácticamente invadieron todos los campos de la actividad económica y de servicios: la US Steel, la Amalgamated Copper Co., la American Sugar Refining Co., la American Tobacco Co., la United States Rubber Co., la United States Leather Co., la Palace Car Co., todas con un capital mayor a 50 millones de dólares. En ningún campo, la concentración fue más importante que en los transportes y las comunicaciones. Para el fin del siglo, la mayor parte del negocio ferroviario estaba en manos de seis grupos. En el terreno financiero, pronto surgieron también grandes corporaciones como la Casa Morgan que diversificó sus actividades con participación en empresas como la International Harvester Company, la American Telephone and Telegraph, la General Electric, con el control de más de una docena de grandes bancos entre los que se cuentan el Hanover, Chase, First National y otros, así como su participación en las compañías de seguros más importantes del momento: la New York Life, la Mutual Life y la Equitable.⁸

La "nueva mentalidad empresarial" y por supuesto el carácter expansionista que necesariamente asumirá la organización monopolística de la

actividad económica, es claramente expuesta por David Rockefeller, cuya empresa absorbió a finales del siglo pasado el 95% de la refinación del petróleo, además de ejercer el control casi total de los transportes y de la distribución comercial:

Yo atribuyo el triunfo de la Standard a su continua política de mantener en grande el volumen de su negocio, mediante los méritos y la baratura de sus productos. No ha ahorrado gasto para descubrir, asegurarse y utilizar los métodos mejores y más baratos de fabricación. Ha buscado los mejores superintendentes y trabajadores, y pagado los mejores salarios. No ha vacilado en sacrificar maquinaria y plantas antiguadas para poder mejores y más nuevas. Ha colocado factorías en los puntos en que podían abastecer a los mercados con menor gasto. No sólo ha buscado mercados para sus principales productos, sino para todos los posibles subproductos. No ha dudado en invertir millones de dólares en métodos para abaratar el almacenamiento y la distribución del petróleo mediante oleoductos, vagones-tanques. Ha levantado estaciones-tanques en toda estación importante de los ferrocarriles para abaratar el almacenamiento y la entrega de sus productos. No ha escatimado gastos para llevar sus productos a los mercados mundiales, entre otros los pueblos civilizados como incivilizados. Ha tenido fe en el petróleo de los Estados Unidos y ha reunido millones de dólares con el propósito de hacer de ella lo que es, y mantener sus mercados contra la competencia de Rusia y de los nuevos países que compiten contra el petróleo norteamericano.⁹

Simple y grandilocuente la apología al surgimiento del monopolio. Ante este fenómeno, la reacción de la opinión pública norteamericana poco a poco va convirtiendo en hostil su admiración o ignorancia del proceso en que vivía Estados Unidos. Sin embargo, la realidad es otra. La agresiva posición que se genera en un principio contra los monopolios es seguida de una virtual aceptación de sus existencia buscando controlarlos a través de una legislación que, por la naturaleza del fenómeno que encaraba, estaba destinada al fracaso. En 1890, la Ley Sherman se convierte en el eje de la legislación antimonopolista norteamericana,¹⁰ sin embargo,

... la ley Sherman sólo fue invocada siete veces por Harrison, ocho por Cleveland y tres por Mac Kinley, y todas estas acusaciones fueron ineficaces. Durante el gobierno de Mac

⁶ Aguilar Monteverde, Alonso, *El panamericano. De la doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, Mexico, Cuernavaca, America, 1955, p. 38.

⁷ Elton Marston, Samuel, op. cit., 457.

⁸ *Ibidem*, pp. 458-459.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Aguilar Monteverde, Alonso, op. cit., p. 40.

Kinley se formaron más combinaciones de negocios que nunca antes"¹¹

En realidad como afirman Eliot Morison y Henry Steele,

... los norteamericanos se encontraban ante un dilema. Por una parte, su tradición exaltaba el individualismo e idealizaba al empresario independiente; por otra parte, todas las fuerzas de la tecnología, que los norteamericanos tan profundamente admiraban, parecían cantar las loas de la organización en grande escala. Si el pueblo realmente hubiese deseado derribar a los trusts, habría podido hacerlo fácilmente a base de impuestos. Pero al desear lo mejor de uno y otro extremo, el mundo pastoril del Siglo XVIII y el mundo tecnológico del Siglo XX, se contentó con gestos simbólicos. Acalló sus escrúpulos morales emprendiendo, de vez en cuando, escaramuzas ritualistas contra los trusts.¹²

Sin embargo, el asunto va más allá de una cuestión de voluntad.

El intento... de ilegalizar a los monopolios, se enfrenta no sólo a empresas poderosas, capaces de emplear toda clase de expedientes legales e ilegales para hacer prevalecer sus intereses, sino a un proceso histórico irreversible. El nacimiento del monopolio no es un rasgo peculiar del desarrollo económico de los Estados Unidos: es una nueva fase en el desenvolvimiento del capitalismo, la fase que acompaña a la concentración y centralización del capital en grande escala, y en que el sistema económico pasa propiamente de un régimen de libre concurrencia, en que el mecanismo del mercado —de los precios y las ganancias— opera de manera más o menos espontánea y general, a uno en que el gran empresario, primero industrial y después financiero, elimina a sus competidores, impone sus condiciones y empieza a rebasar las fronteras nacionales en busca de poder y riquezas.¹³

Avalar la afirmación anterior de Alonso Aguilar no significa adoptar una posición analítica que suponga un "determinismo histórico" que, por irracional, podría convertirse en incomprensible. Simplemente es preciso ubicar el fenómeno en sus justas dimensiones para poder comprender el proceso que vivía la sociedad norteamericana de finales del siglo pasado y la necesaria redefinición conceptual que de ello se derivó. Es en ese contexto en el que la figura de William Mac Kinley,

vigésimoquinto presidente de Estados Unidos, adquiere una importancia relevante como la expresión política de un cambio estructural que se gestaba en la economía norteamericana y que, a nivel de la política exterior, habría de sentar las bases de lo que serían las dos tendencias centrales de la política internacional de ese país; expansionismo e intervencionismo.

2. Las bases del gobierno gerencial

En 1896, William Mac Kinley es electo presidente de los Estados Unidos. Su ascenso a la presidencia marcaría el inicio de la supremacía del Partido Republicano en el poder por un largo tiempo: en el transcurso de los siguientes 16 años, los republicanos controlarían ambas Cámaras del Congreso y, durante los 36 años siguientes, los demócratas sólo ganarían en tres elecciones al Congreso.¹⁴

La crisis que atravesó la economía norteamericana en 1893 constituyó una excelente coyuntura para librar una batalla con un trasfondo que rebasaba los límites de una simple contienda electoral entre demócratas y republicanos. A fin de cuentas lo que el pueblo norteamericano resolvió en esos años fue el optar por un nuevo estilo de vida y por un nuevo proyecto de nación: aquel que proponían los representantes de los grandes intereses manufactureros, es decir, del naciente capital industrial y financiero que finalmente derrotaba al viejo orden agrario junto con el liberalismo económico. Henry Adams es particularmente agudo en sus observaciones al respecto:

Durante un siglo el pueblo norteamericano había dudado, vacilado, avanzado y retrocedido entre dos fuerzas: la una sencillamente industrial, la otra capitalista, centralizadora y mecánica... El problema se condensó en el del patrón oro y la mayoría se declaró de una vez y para siempre en favor del sistema capitalista con toda su inevitable maquinaria.¹⁵

Para 1893, la economía norteamericana presentaba lo que podría caracterizarse como los clásicos signos de una crisis de un patrón de acumulación que tendía al agotamiento: depresión agrícola que afectó tanto el poder adquisitivo de los consumidores como los ingresos de uno de los sectores más dinámicos de la economía de aquel entonces, el ferrocarril; colapso del mercado exterior con las consecuentes repercusiones en la industria y el comercio; proceso especulativo de los grandes consorcios industriales y

¹¹ Eliot Morison, Samuel, *op. cit.*, p. 461.

¹² *Ibidem*, p. 401.

¹³ Aguilar Monteverde, Alonso, *op. cit.*, p. 40.

¹⁴ Eliot Morison, Samuel, *op. cit.*, p. 458.

¹⁵ *Ibidem*, p. 552.

financieros; problemas monetarios vinculados con el asunto de la plata que condujeron a que muchos acreedores europeos lanzaran sus valores al mercado utilizando el oro de la nación. En pleno verano de 1893 el pánico estaba en su auge: el número de quiebras declaradas en ese año fue de más de 15 000.¹⁶

Durante la crisis, dos cuestiones constituyeron el punto central de las discusiones acerca de la política económica de la administración demócrata de Cleveland: el asunto de la plata y la política de los aranceles.

Sobre el primer punto, el problema se vinculaba, por una parte, con la merma en las reservas de oro del Estado y, por la otra, a la pugna entre los llamados platistas y aquellos que presionaban por el establecimiento del patrón oro. En cuanto al primer punto, a pesar de que la política monetaria del gobierno de Cleveland relevó al Departamento de Estado de la obligación de comprar plata, éste hubo de enfrentar el asedio de los tenedores de certificados que reclamaban la conversión de estos en oro: esto produjo un drenaje en las reservas de oro del Estado que las hizo disminuir no sólo por debajo del límite fijado en 100 millones de dólares sino que amenazó con acabar con ellos.¹⁷ En relación al segundo punto, la lucha entre los platistas y populistas encabezados por Bryan y los grandes intereses manufactureros, con Mac Kinley y Hanna al frente, habría de desembocar finalmente en el triunfo de estos últimos que lograrían imponer la supremacía del patrón oro.

La segunda cuestión importante, es decir, la política de los aranceles, enfrentó a la administración de Cleveland a serias dificultades y constituyó uno de los puntos primordiales de ataque por parte de los republicanos. La fuerte disminución de los ingresos del gobierno, fue provocada no solamente por la fuga de oro, sino también por la fuerte baja en los ingresos del gobierno, en virtud de los aranceles existentes. El arancel Mac Kinley, redujo el rendimiento de las aduanas que de un superávit en el año de 1890 se convirtió, en 1894 en un déficit de setenta millones. La administración demócrata en un intento por resolver este asunto propuso la eliminación del arancel Mac Kinley y su sustitución por el arancel Wilson-Gorman (28 de agosto de 1894) que redujo en un diez por ciento aproximadamente el nivel general de los aranceles (del 49.5% al 39.9%).¹⁸

William Mac Kinley y su promotor y asesor, Marcus Alonzo Hanna, obtuvieron un alto bene-

ficio de la crisis y de las decisiones de la administración demócrata, aprovechando la oportunidad para plantear la "nueva alternativa" que requerían Estados Unidos. Mac Kinley declaraba, en septiembre de 1894, sobre la crisis:

El Presidente Demócrata (Grover Cleveland) y el Congreso Democrático han estado a cargo del funcionamiento del gobierno a lo largo de dieciocho meses, tiempo durante el cual muy poco de todo lo demás ha funcionado. La industria ha quedado prácticamente paralizada. El trabajo ha hallado escaso empleo y, cuando lo ha hallado, se le ha sujetado a salarios considerablemente reducidos. Tanto el gobierno como el pueblo han estado drenando sus reservas y ambos han estado operando con endeudamiento. El gobierno ha visto mermados sus ingresos fiscales y el pueblo sus ingresos personales. Las pérdidas totales para el país en términos de negocios, propiedad y salarios exceden el cálculo humano. El desperdicio de la riqueza y los salarios no ha cesado; en ninguna parte ha surgido la alegría, la luz o la esperanza. El descontento y la zozobra han sido universales, los llamamientos a la caridad nunca habían sido tantos ni tan incesantes, como nunca tampoco se había evidenciado tanto y dondequiera su necesidad.¹⁹

Mac Kinley reivindicaba, desde luego, a los empresarios nacionales y centraba sus ataques hacia el gobierno de Cleveland en la política arancelaria que éste había puesto en práctica:

Tras dieciocho meses de estéril agitación, y no contentos todavía con la ruina que han acarreado, se muestran aún renuentes para conceder cualquier tregua o ayuda a los intereses empresariales del país. Continúan y renuevan constantemente su amenaza de todavía más cambios, cambios todavía más perjudiciales en nuestros catálogos arancelarios.²⁰

La respuesta republicana en este sentido era clara:

¿Cuál será vuestro veredicto? —sostenía Mac Kinley—. Una victoria demócrata significa adoptar pasos nuevos y mayores en dirección al libre comercio —hacia reducciones más graves y reverses morales para nuestra vida industrial—. Una victoria Republicana —una Cámara Republicana de Representantes— significa que durante la segunda administración del Presidente Cleveland los enemigos del sistema

¹⁶ *Ibidem*, p.p. 544-545

¹⁷ *Ibidem*, p. 545

¹⁸ Orozco, José Luis, *Las Primicias del Imperio*, op. cit., p. 44

¹⁹ McKinley, William, "On the Gorman Tariff" (discurso del 8 de septiembre de 1894 en Bangor, Maine), citado en José Luis Orozco, *Las Primicias del Imperio*..., op. cit., p. 44.

²⁰ *Ibidem*, p. 46.

proteccionista serán incapaces de hacerle exitosamente la guerra a la prosperidad del país. ¿De cuál lado votaréis —por el de más guerra o por el de menos guerra?. En favor de mayores ataques contra las industrias nacionales que aún están funcionando o en favor del incremento de la industria nacional?²¹

Para Mac Kinley y sus seguidores no quedaban dudas: Estados Unidos tenía que caminar hacia el fortalecimiento industrial y para ello era necesario levantar la bandera del proteccionismo, no sólo como una plataforma de carácter electoral, sino como la piedra angular que permitiría el fortalecimiento de los grandes consorcios norteamericanos. Mac Kinley encarnaba el proyecto que llevaría a consolidar las tendencias hacia la concentración, centralización e internacionalización de la economía norteamericana. Su trayectoria en el Congreso y sus vínculos con la Asociación Nacional de Manufactureros hacían de Mac Kinley el hombre idóneo para ocupar la Presidencia de los Estados Unidos:

"Héroe de ese nacionalismo industrial, William Mac Kinley (1843-1902) es en el plano político el más conspicuo y el más fiel representante de los grandes intereses manufactureros del país. Solemne, como si posara siempre para la inmortalidad, Mac Kinley conjunta los hábitos del militar y del abogado para convertirse, tras su elección al Congreso (1876) y sus cinco reelecciones posteriores en el perfecto guardián legislativo del proceso de consolidación y concentración monopolista. Su posición como chairman del comité presupuestario (Ways and Means) del Congreso le deja diseñar en 1890 una ley arancelaria que lleva su nombre y que constituye el punto más alto del proteccionismo norteamericano. Para él, electo gobernador de Ohio en 1892, la crisis de 1893 es adjudicable sin matices al liberalismo del gobierno demócrata. No importa que la ley Wilson-Worman aligere tan sólo un poco las tasas anuales, que el Presidente Cleveland no la suscriba y, más que nada que sea aprobada en agosto de 1894; lo que importa es que el maniqueísmo arancelario de Mac Kinley pasa atacándola a su siguiente etapa lógica, el imperialismo al que apunta la fundación de la Asociación Nacional de Manufactureros. Corregir el liberalismo económico presupone empero corregir el malestar social a través del paternalismo de la legislación laboral (y la represión a secas de la huelga del carbón exigida por la imparcialidad arbitral de Mac Kinley); presupone incluso denunciar al comunismo del dinero mal adquirido (manera de llamar a

los ricos indistinguibles cuya maldad los hermana con los comunistas); presupone en suma integrar un historial que en las elecciones presidenciales de 1896 silencie toda duda de que el candidato republicano Mac Kinley es el 'agente avanzado de la prosperidad'.²²

Política, gobierno y empresa, significan para Mac Kinley una unidad indisoluble. Al igual que él, Marcus Hanna, que venía patrocinando la presidencia de Mac Kinley desde 1890 y que era lo más parecido a un "cacique" nacional,²³ estaba firmemente convencido de que Estados Unidos debería ser gobernado por los empresarios. Para Hanna los republicanos tenían la misión de promover la actividad de los negocios:

Prototipo del potentado inescrupuloso de las caricaturas políticas de su tiempo, industrial del carbón, el hierro y la navegación que se vincula a Mac Kinley desde los inicios de su carrera pública, Hanna no es solamente el manager de la decisiva campaña presidencial de 1896: Hanna es el forjador de la base social del imperialismo norteamericano y quien engrana su Mercado, su Estado y su Sociedad Civil. De sus buenos oficios se desprende la corporativización del capital y el trabajo que culmina en 1900 con la Federación Cívica Nacional.²⁴

A propósito de la iniciativa de ley presentada al Congreso sobre la marina mercante, Hanna expone con toda claridad su pensamiento gerencial de los asuntos del gobierno y la nación:

Si, en aras del bienestar supremo de la nación, en aras de sus necesidades marítimas complementarias, en aras de nuestra expansión comercial, queremos estimular a nuestros ciudadanos para que inviertan su dinero en naves construidas, poseídas, capitaneadas y tripuladas por nuestros propios ciudadanos, debemos asegurarles una ganancia razonable. De otra forma, ellos invertirán su dinero donde aquella les sea asegurada. Al capital no tiene por qué importarle que esta iniciativa de ley sea aprobada o no. Al trabajo debería importarle. A la nación le importa.²⁵

Para Mac Kinley queda claro el papel que debería desempeñar el Estado como promotor de los negocios. En su discurso pronunciado ante los

²² Orozco, José Luis, *Las Primicias...*, op. cit., p. 13.

²³ Elliot Morison, Samuel, op. cit., p. 548.

²⁴ Orozco, José Luis, *Las Primicias del Imperio...*, op. cit., p. 14.

²⁵ Orozco, José Luis, *Las Primicias del Imperio...*, op. cit., p. 104.

miembros de la Asociación Nacional de Manufactureros en enero de 1898 en el que señala:

apenas si necesito recordaros que no nos reunimos como extraños. Ni vuestra organización de negocios ni vuestras reuniones son de manera alguna desconocidas para mí. He estado con vosotros antes, no como invitado, como ahora, sino más bien en calidad de anfitrión.²⁶

Mac Kinley define su visión acerca de la relación entre negocios-Estado y el importante papel que éste debe desempeñar como base de sustentación de la organización empresarial:

Las políticas nacionales pueden fomentar la industria y el comercio, pero queda a la gente el proyectarlos y ejercerlos. Si esas políticas estimulan el desenvolvimiento y la energía industrial, puede sin riesgos confiarse en la gente para que haga el resto. No obstante, el gobierno está restringido en su poder de promover la industria. Puede ayudar al comercio, pero no crearlo. Puede ensanchar y ahondar sus ríos, mejorar sus puertos y desarrollar sus grandes vías fluviales; pero los barcos que navegen y las mercancías que transporten deben ser suministrados por la gente. El gobierno puede gravar fiscalmente de tal manera que discrimine en favor de las empresas nacionales, pero no puede establecerlas. Puede celebrar tratados comerciales que abran a nuestros manufactureros y expertos agrícolas los puertos de otras naciones. Puede negociar convenios recíprocos para el intercambio de nuestros productos y los de otros países. Puede ayudar a nuestra marina mercante al darle alicientes a nuestra gente para que construya barcos para el comercio. Puede asistir de toda manera que sea lícita a la empresa privada para unir los dos océanos mediante un gran canal. Puede hacer todas esas cosas, y debe hacerlas; pero, haciéndolas todas, el resultado carecería de eficacia de no hallarse reforzado por la energía, la iniciativa y la industria de la gente.²⁷

En suma, los planteamientos de Mac Kinley más que responder en sentido estricto a una coyuntura como la que planteó la crisis de 1893, constituían la expresión de un fenómeno que por sus características y profundidad conducirían a la sociedad norteamericana a un cambio de carácter estructural que necesariamente llevaría a redefinir las formas de dominación interior y exterior del Estado norteamericano.

3. Expansionismo e intervencionismo: bases de la política exterior norteamericana

Los cambios estructurales que se dieron en la economía norteamericana a finales del siglo pasado y las repercusiones que ello tuvo en el ejercicio del poder político se tradujeron paralelamente en un replanteamiento de las bases de la política exterior de Estados Unidos. El triunfo de los intereses de los grandes consorcios financieros e industriales sobre el conjunto de la sociedad norteamericana, condujo a sus representantes en el gobierno a rescatar con fervorosa pasión la célebre doctrina del "destino manifiesto" que imponía a Estados Unidos ampliar sus dominios y establecer una política exterior más agresiva:

Ideológicamente, y ante el desbancamiento del *laissez faire* por la universalización de los monopolios, la empresa se cifra en la búsqueda del nuevo dinamizador de las nociones expansionistas populares del *destiny* y *frontier*.²⁸

Este carácter expansionista de la política exterior norteamericana se ha expresado básicamente en dos terrenos: en el militar y en el de las inversiones de capital. Bajo el ropaje de la "mision-civilizadora" y la "racionalidad histórica", Estados Unidos sustentó ideológicamente una política intervencionista que se tradujo en una redefinición de la importancia de los "espacios", adquiriendo estos un carácter "vital" para la defensa de los intereses norteamericanos en el mundo.

Por lo que toca al campo de las inversiones de capital en el exterior, es ampliamente conocido que éste constituye precisamente uno de los rasgos característicos del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista. Por medio de la inversión extranjera directa, que comienza a cobrar importancia precisamente a finales del siglo pasado y que se convierte en la forma dominante de la exportación de capitales, Estados Unidos logró resolver el problema de sus excedentes de capital e imponer a escala mundial un patrón de acumulación que respondía básicamente a sus necesidades de expansión.

México, Centroamérica y el Caribe fueron las zonas prioritarias para la expansión norteamericana a finales del siglo pasado y principios del actual. A partir de 1880, las empresas de Estados Unidos comenzaron a establecerse en Cuba, Puerto Rico, Centroamérica y México en torno a la producción de materias primas. En el caso de Cuba, los intereses económicos norteamericanos habían aumentado de manera muy importante: el comercio con este país había sobrepasado la

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Orozco, José Luis, *Las Primicias del Imperio...*, op. cit., p. 9

²⁸ Orozco, José Luis, *Las Primicias del Imperio...*, op. cit., p. 9.

marca de los 100 millones y los negocios navieros que dependían de tal comercio habían crecido también considerablemente. Sin embargo, el caso de Cuba representaba para Estados Unidos una pieza clave desde el punto de vista estratégico debido a que el Caribe se convertía cada vez más en el principal objetivo de la expansión norteamericana. Mahan señalaba: "una cosa es clara: el mar Caribe es la clave estratégica de dos océanos: el Atlántico y el Pacífico, o sea de nuestras principales fronteras marítimas".²⁹

La guerra con España en 1898 constituyó una excelente coyuntura para que Estados Unidos pusiera en marcha su política de expansión e intervención, avalada, desde luego, por el espíritu del destino manifiesto. En vísperas de la declaración de guerra a España, el *Washington Post* publicaba en sus páginas:

Nos enfrentamos a un extraño destino. El sabor del imperio está en la boca del pueblo, así como el sabor de la sangre en la selva. Significa una política imperial; la república renaciente ocupará su lugar con las naciones armadas.³⁰

El incidente que aprovechó Estados Unidos para justificar su intervención militar en Cuba es bien conocido: el 15 de febrero de 1898, el crucero norteamericano "Maine", que se hallaba en el puerto de La Habana, explotó inesperadamente. El hecho se atribuyó a España y a las pocas semanas el gobierno norteamericano lanzó un ultimatum al gobierno español que sería la antesala de la guerra.³¹

El 11 de abril de ese año, William Mac Kinley dirigió un mensaje al Congreso en el cual exponía los motivos de lo que él mismo calificó como "intervención":

Primero: *por la causa de la humanidad* y para poner a fin a las atrocidades, el derramamiento de sangre, el hambre y las terribles calamidades que hoy ocurren en Cuba y que los partidos en lucha o no pueden o no desean detener o mitigar. No admitimos como respuesta que se nos diga que ello ocurre en otro país perteneciente a otra nación y que, por lo tanto, no nos incumbe intervenir. *Por hallarse ese país a nuestras puertas, la intervención constituye nuestro deber por encima de todas las cosas.*

Segundo: *tenemos la obligación de proporcionar a nuestros ciudadanos en Cuba la protección y la indemnidad a sus vidas y a su pro-*

piedad que ningún gobierno puede o quiere allí proporcionar y con ese fin debemos terminar con las condiciones que los privan de protección legal.

Tercero: *el derecho de intervención puede justificarse en razón del daño extremadamente grave que se inflige al comercio, la industria y los negocios de nuestro pueblo y por la desenfrenada destrucción de la propiedad y la devastación de la isla.*

Cuarto e importantísimo: *la situación actual de los asuntos en Cuba constituye una constante amenaza para nuestra paz e impone a este gobierno una enorme erogación. Para nuestra paz, ese conflicto sostenido por años en una isla tan cercana a nosotros y con la cual nuestro pueblo mantiene relaciones comerciales y de negocios, representa una constante amenaza que nos obliga a mantenernos en pie de guerra a medias con una nación con la cual no existe estado de beligerancia. Ello porque las vidas y la libertad de nuestros ciudadanos se encuentran en constante peligro y porque su propiedad se destruye y ellos mismos se arruinan; porque nuestros barcos mercantes están sujetos a ser capturados y son capturados en nuestras mismísimas puertos por los navíos de guerra de una nación extranjera.*³²

El discurso de Mac Kinley no deja lugar a dudas. Constituye la expresión, no de guerra contra un país enemigo, sino de las bases en que habría de sustentarse la política exterior norteamericana a lo largo del Siglo XX. Es la síntesis que recoge, recupera y suma los argumentos que permitieron a Estados Unidos, en el siglo pasado, anexarse más de la mitad del territorio mexicano. Mac Kinley asume la historia y la política de expansión territorial que bajo los argumentos de la "protección a la vida y propiedad de los ciudadanos norteamericanos" llevaron a Joel Poinsett, Anthony Butler, Buchanan, J. Polk y otros más, a mantener una línea de constante agresión hacia México, refiérase al caso de Texas, a la guerra de 1848, a los problemas fronterizos o al asunto del reconocimiento de gobierno.

Sin embargo, en el discurso de Mac Kinley Estados Unidos no se queda en el pasado: el "destino manifiesto" se expresa a través de otras formas dictadas por la lógica de las nuevas circunstancias impuestas por el desarrollo del capitalismo. Se explicita una nueva concepción de las fronteras en la cual los límites territoriales, en sentido estricto, pierden su validez. "Por hallarse este

²⁹ Aguilar Monteverde, Alonso, *op. cit.*, p. 48.

³⁰ Eliot Morison, Samuel, *op. cit.*, p. 594.

³¹ Aguilar Monteverde, Alonso, *op. cit.*, p.

³² McKinley, William, Mensaje al Congreso del 11 de abril de 1898, citado en José Luis Orurco, *El testimonio político norteamericano: 1890-1980 - Una Antología General*, México, S2P/UNAM, 1982, p. 82.

país a nuestras puertas, la intervención constituye nuestro deber por encima de todas las cosas": "nuestras puertas" son para Mac Kinley lo que hoy para Reagan constituye la "tercera frontera". La soberanía nacional se convierte en un concepto retórico al cual debe imponerse, ante todo, la defensa de los "intereses vitales" de los Estados Unidos en el mundo.

"La causa de la humanidad" que llevó al gobierno de Mac Kinley a intervenir en Cuba es la misma "causa" por la que Estados Unidos se ha abrogado el derecho a intervenir en los asuntos internos de cualquier país que no se somete, en mayor o menor grado, a los dictados de su política imperial. Constituye la base de lo que bajo distintos nombres —*Big Stick*, Doctrina Truman, Buen Vecino o reaganismo— ha sido una constante de la política exterior norteamericana: la intervención. Intervención que, según las circunstancias, se manifiesta económica, política o militarmente y que en el fondo —por cierto, no tan en el fondo— mantiene como fundamento el hecho de que Estados Unidos debe preservar sus espacios.

Con respecto al caso de Cuba Mac Kinley señalaba en 1898:

Quando posteriormente se demuestre que existe en la isla un gobierno capaz de cumplir con las obligaciones y desempeñar las funciones de una nación independiente y que cuente en la realidad con las formas adecuadas y los atributos de nacionalidad, tal gobierno puede ser expedita y fácilmente reconocido, ajustándose a ello las relaciones y los intereses de los Estados Unidos con esa nación.³³

No es otro sino éste el argumento que utilizaría Woodrow Wilson para justificar su intervención en México durante todo el movimiento revolucionario que estalló en 1910; no es muy diferente tampoco a las justificaciones dadas por Ronald Reagan para intervenir en Granada. En el caso de Cuba se trataba todavía de una nación que luchaba por su independencia de la metrópoli colonial y en la que los Estados Unidos "deciden" cuáles son las "obligaciones y funciones de una nación independiente"; en el caso de Granada, ideológicamente se arguye la presencia de la Unión Soviética y la defensa de la libertad contra el comunismo; más, ambas, como otros tantos casos con los que se podría ejemplificar, tienen un significado unívoco para Estados Unidos: el "deber" de defender las condiciones materiales que permitan sostener y ampliar la reproducción del capital a escala mundial.

Mac Kinley sostuvo también en aquella ocasión que:

La racionalidad justifica la intervención obligada de los Estados Unidos como el neutral que detiene la guerra de acuerdo a los grandes dictados de la humanidad e invocando los numerosos precedentes históricos en los que han intervenido los Estados vecinos para impedir el inútil sacrificio de vidas causado por las contiendas intestinas más allá de sus fronteras.³⁴

En 1898, el saldo de la guerra contra España fue altamente benéfico para Estados Unidos. El Tratado de París, selló el dominio norteamericano sobre Filipinas, la Isla de Guam y Puerto Rico permitiéndole contar con una base estratégica en Oriente. El "destino manifiesto" era la tesis y la explicación que sustentaban al intervencionismo. A propósito de ello el senador Albert J. Beveridge señalaba:

Dios no hizo al pueblo americano la fuerza más poderosa de todos los tiempos simplemente para que se alimentara y muriera. Dios no concedió a nuestra raza el cerebro de la organización y el corazón del dominio sin propósito y sin fin. No. El nos ha asignado una tarea a la altura de nuestras aptitudes. El ha elegido un destino para nosotros a la altura de nuestras cualidades. El nos ha hecho los señores de la civilización para que podamos administrarla. Una administración así es necesaria en Cuba. Y Cuba y las Filipinas nos pertenecen.³⁵

Sin embargo, el caso de la intervención de los Estados Unidos en Cuba rebasa con mucho los límites de un análisis casuístico. La administración de William Mac Kinley constituye no sólo el tiempo de encuentro entre dos siglos sino lo que es aún más importante y determinante, el tiempo en el que se sientan las bases conceptuales en las cuales se asume el pasado y se definen las futuras líneas que habrán de constituir el eje primordial en el que se sustenta la política exterior de Estados Unidos. Ideológicamente, se recupera al "destino manifiesto" y la "misión civilizadora" de Estados Unidos; en la práctica, constituye la argumentación para sostener al sistema capitalista y permitir la existencia de condiciones para la expansión y reproducción del capital a escala mundial.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Beveridge, Albert J., "The Greater Republic or Imperialism", citado en Orozco, José Luis, *El testimonio político norteamericano*, op. cit., p. 82.

³³ *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aguilar Monteverde, Alonso, *El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, México, Cuadernos Americanos, 1965
- Cole, G.D.H., *Introducción a la historia económica 1750-1950*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, Breviarios (129)
- Elliot Morison, Samuel, Henry Steel Commager y William e. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 3a. ed., 1987
- Orozco, José Luis, *Las primicias del imperio, testimonios norteamericanos 1898-1903*, México, Premiá, 1984
- Orozco, José Luis, *El testimonio político norteamericano: 1890-1980. Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982
- Orozco, José Luis, *Henry Adams y la tragedia del poder norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, Breviarios (386)
- Orozco, José Luis, "La teoría pura del imperialismo norteamericano", *Relaciones Internacionales*, México, UNAM, F.C.P. y S., Centro de Relaciones Internacionales, vol. XI, julio-diciembre 1984, núms. 33-34, pp. 9-49.

Migración portuguesa

José Humberto Castro Villalobos*

Notas y Comentarios

I. Generalidades

A. Antecedentes

La emigración es un fenómeno ligado siempre a un cierto desenvolvimiento económico y resultado de los desequilibrios existentes entre regiones y países.

En Europa en la década de los años sesenta, al elevado nivel de desarrollo y de crecimiento económico de los países de la CEE, se contraponía un desarrollo lento, anquilosado y desequilibrado de los países periféricos del sur, semiindustrializados y excedentes de mano de obra calificada.

Las demandas de mano de obra alcanzaron a Portugal que, desprovisto de una política dinámica de desenvolvimiento regional, fue de los países que más contribuyeron para equilibrar el mercado de trabajo comunitario.

Miles de portugueses salieron anualmente para los principales países europeos receptores de mano de obra (Francia, República Federal Alemana, Luxemburgo y Bélgica), así como también para los Estados Unidos y Canadá.

B. Situación actual

En el período de 1966-1986 emigraron legalmente para los principales países de la CEE \approx 450,000. La emigración denominada "clandestina" alcanza también una cifra importante. En Francia, por ejemplo, se estima que en igual período entraron más de medio millón de portugueses ilegalmente.

Las corrientes migratorias para Europa fueron siempre aumentando hasta 1970, para después disminuir durante dos años volviendo a crecer en 1973 y, a partir de esa fecha, vienen a dismi-

nuir acentuadamente, alcanzando en 1985 un número bastante bajo (1,263).

Por otro lado, después de 1974, con la pérdida de sus colonias en Africa, retornaron al país cerca de 800,000 portugueses.

Otras características relacionadas con la migración portuguesa son:

1) Hasta 1974, la emigración para el espacio comunitario estaba constituida esencialmente por trabajadores por cuenta de otro;

2) Después de 1974 predomina la emigración de familias que van a reunirse con los trabajadores ya empleados en el extranjero.

La población portuguesa residente en la CEE era, en 1985, de 1,002,074, situándose el 76% en Francia, el 7.73% en la República Federal Alemana, el 5.99% en España, el 3.99% en Gran Bretaña y el 2.99% en Luxemburgo. Fuera del espacio comunitario, otros países que cuentan con una emigración portuguesa numerosa son en orden de importancia: Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Brasil, Australia y Africa del Sur.

II. Marco Jurídico

A. Constitución

En relación con los portugueses en el extranjero, el Artículo 14 de la Constitución Portuguesa de 1976 dispone que: "los ciudadanos portugueses que se encuentran o residan en el extranjero gozan de la protección del Estado para el ejercicio de sus derechos y están sujetos a los deberes que no sean incompatibles con su ausencia del país".

De esta manera todos los ciudadanos portugueses (residentes en Portugal o en el extranjero) tienen los mismos derechos y deberes, con excepción de aquellos derechos y deberes que sean incompatibles con la ausencia del país.

Los ciudadanos portugueses residentes en el extranjero tienen derecho a la protección del

* Primer Secretario del Servicio Exterior Mexicano adscrito a la Embajada de México en Portugal.

Estado portugués la obligación de tomar las acciones necesarias que garanticen el derecho a la educación de los emigrantes, en relación a los cuales, la Constitución establece regulaciones específicas, particularmente en materia de propiedad, condiciones de trabajo y enseñanza de la lengua portuguesa y acceso a la cultura.

La protección de los emigrantes tiene por objetivo garantizar sus derechos en los países de residencia, impidiendo su discriminación frente a los trabajadores de los respectivos países.

Además, el Artículo 44.2 de la Constitución garantiza "el derecho de emigrar o salir del territorio nacional y el derecho de regresar" a todos los ciudadanos portugueses que se encuentran o residan en el extranjero, quienes gozan de la protección del Estado, para el ejercicio de sus derechos que no sean incompatibles con su ausencia del país.

B. Leyes y otras disposiciones

En relación a otras disposiciones legales, la Ley No. 74/77, de septiembre de 1977, impone al Estado portugués la obligación de tomar las acciones necesarias que garanticen el derecho a la educación de los nacionales portugueses que trabajan en el extranjero, procurando la integración de la lengua, historia y cultura portuguesa, en los sistemas de educación de los países receptores.

Mediante Decreto gubernamental No. 765/77, de 18 de diciembre de 1977, se aprueban un conjunto de medidas tendientes a garantizar la enseñanza del portugués en el extranjero, así como el reconocimiento oficial.

En julio de 1983, se aprobó un Decreto gubernamental sobre "Normas para la evaluación de los alumnos residentes en el extranjero" y que no frecuentan un curso oficial o oficialmente reconocido de escolaridad complementaria portuguesa.

También mediante Decreto No. 582-B/84, de fecha 8 de agosto de 1984, se aprobó el Reglamento del Régimen de Candidaturas, Matrículas e Inscripciones en establecimientos y cursos de enseñanza superior, aplicables a los nacionales portugueses que residen en el extranjero.

El Decreto No. 29/EB5/86 de 1986, aprueba una serie de medidas tendientes a facilitar el apoyo pedagógico a los alumnos que regresan de países extranjeros.

C. Instrumentos internacionales

Es necesario remarcar que antes de 1974, los acuerdos celebrados entre Portugal y algunos

países de la CEE en materia de emigración únicamente se destinaban a regular los flujos migratorios. Después de 1974, los acuerdos pasaron, igualmente a incluir los aspectos social, laboral, cultural, de formación profesional y de enseñanza.

Fueron concluidos acuerdos bilaterales sobre emigración con los Países Bajos (1964), República Federal Alemana (1964), Francia (1964) y Luxemburgo (1970).

Estos acuerdos complementaban las legislaciones nacionales relativas al acceso de extranjeros a un empleo asalariado.

Su objetivo principal es reglamentar los procesos y las condiciones materiales, según las cuales se deberían efectuar los movimientos de mano de obra (selección, reclutamiento y traslado).

Después de 1974, el gobierno portugués intentó enfrentar el fenómeno migratorio en toda su amplitud y complejidad. Así, la protección y defensa de los derechos de los emigrantes portugueses pasó a ser el principal factor de preocupación.

En esta perspectiva, la negociación de nuevos acuerdos con los principales países receptores, permitió la inclusión de diversos capítulos relativos a la integración socio-profesional de los trabajadores migratorios y de sus familias, así como los aspectos sociales, culturales, de formación y promoción profesional, de reagrupamiento familiar y de escolarización.

Como resultado de estas negociaciones se adoptaron Acuerdos migratorios con Luxemburgo (1982), con Francia (1977) y con Bélgica (1978).

Con el ingreso de Portugal a la CEE, a partir del 1.º de enero de 1986, se presentan una serie de circunstancias legales que modifican sensiblemente la situación de los trabajadores portugueses y sus dependientes en el espacio comunitario. Algunos de estos cambios son de aplicación inmediata, en tanto que en otros, durante el período de transición de 7 años, se irá transformando paulatinamente la situación de los emigrantes portugueses. En todo caso, los acuerdos sobre la materia celebrados con los países de la CEE continuarán vigentes hasta 1992, fecha en que termina el período de transición.

Los cambios más significativos son los siguientes (los tres primeros de aplicación inmediata y el resto de aplicación paulatina):

1) Igualdad de tratamiento con los nacionales del país receptor en lo que respecta a todas las condiciones de empleo y trabajo, principalmente en materia de: admisión al empleo; remuneración; despidos; reintegración profesional; formación y readaptación.

2) Igualdad de tratamiento con los nacionales

del país por lo que toca a beneficios sociales y fiscales, membresía en organizaciones sindicales, ejercicio de derechos sindicales, etc.

3) Igualdad de tratamiento en lo que respecta a los derechos y beneficios en materia de alojamiento, principalmente el derecho a la propiedad.

4) El derecho de residencia válido para todo el territorio de un Estado de la CEE y por una temporalidad de 5 años y automáticamente renovable.

5) Derecho al reagrupamiento familiar.

6) Derecho a no aplicarles ninguna nueva medida restrictiva en materia de permanencia o de empleo de extranjeros, que el Estado miembro donde residan o trabajan haya adoptado o venga a adoptar después del 12 de junio de 1985.

7) Derecho de acceso a cualquier actividad asalariada para los cónyuges e hijos menores.

8) Derecho de acceso de los hijos del trabajador a cualquier curso de enseñanza, aprendizaje y formación profesional.

9) Derecho de los hijos a la enseñanza de la lengua materna y a la cultura del país de origen.

10) Libertad de establecimiento y de prestación de servicios en cualquier país de la Comunidad.

III. Política en materia de migración

A. Principios

Hay que hacer notar que el fenómeno de la emigración es considerado vital para la economía portuguesa, y todos los gobiernos posteriores a la Revolución de 1974 le han otorgado un lugar preponderante en su discurso político.

Los objetivos de la política portuguesa en materia de migración son los siguientes:

1) Preservar y difundir la lengua y cultura portuguesa.

2) Asegurar la información más completa y actualizada posible de y para las comunidades portuguesas.

3) Vincular a los descendientes de los emigrantes a la patria, atrayéndolos por medio de los valores culturales y de las potencialidades económicas de Portugal.

4) Defender los derechos y los intereses de los portugueses residentes en el extranjero.

5) Promover y defender el ejercicio de los derechos políticos, tanto en Portugal como en los países receptores.

6) Crear condiciones favorables para la reintegración de los portugueses que decidan retornar definitivamente a Portugal.

Se ha reconocido como principio fundamental que las comunidades portuguesas son un elemento

esencial de la nación. Las políticas gubernamentales en materia de migración tienen necesariamente un carácter nacional y de unidad.

B. Órganos

Una demostración de la importancia de la emigración en las acciones gubernamentales es el hecho que desde 1980 existe una Secretaría de Estado de las Comunidades Portuguesas integrada en el Ministerio de Negocios Extranjeros, encargada de planear y ejecutar la política gubernamental en materia de comunidades portuguesas, inclusive los asuntos de la emigración.

Además existen:

a) *Comisión Interministerial para la Emigración y las Comunidades Portuguesas*. Órgano interministerial de carácter consultivo, integrado por representantes de diversos ministerios (Finanzas, Planeamiento, Administración Interna, Negocios Extranjeros, Educación, Salud y Empleo y Seguridad Social) cuyo objetivo es el de establecer los grandes lineamientos en materia de emigración y de comunidades portuguesas.

b) *Instituto de Apoyo a la Emigración y las Comunidades Portuguesas*. (IAECP).

El Instituto creado en 1980, que depende de la Secretaría de Estado de las Comunidades Portuguesas, tiene como función la centralización y la coordinación de todas las acciones oficiales que se promueven en apoyo de los emigrantes y sus familias y de las comunidades portuguesas en el extranjero. El IAECP, mantiene delegados en ciertas representaciones consulares portuguesas donde el número de emigrantes los justifica (v. gr., Francia, Estados Unidos, África del Sur, Brasil, República Federal Alemana, Canadá).

IV. Aspectos financieros

A. Tratamientos especiales

En mayo de 1976 es creada dentro del Banco de Portugal, la Comisión de Coordinación de Emigración. Dicha Comisión fue responsable por el fomento y el control de una política integral en lo que respecta a las remesas de los emigrantes. A partir de 1977, la Comisión fue reorganizada pasando a llamarse Comisión de Emigración. Algunos de los objetivos de la comisión son:

1.— La restructuración de la cobertura de la banca portuguesa en el extranjero con el propósito de aumentar la captación de remesas.

2.— La expansión de la banca portuguesa a países donde no estaba representada y donde había comunidades de emigrantes.

3.— La legislación y el control de los incentivos para la captación de remesas.

4.— El examen del impacto de la política cambiaria sobre el volumen de remesas.

Además, el Gobierno ha adoptado, en los últimos tiempos, incentivos para captar remesas de los emigrantes, como son:

a. Cuentas en moneda extranjera. Bajo este plan, el emigrante puede mandar dinero en cualquier moneda y solicitar que el dinero sea canalizado para alguna de las varias cuentas denominadas en moneda extranjera.

b. Cuentas especiales de escudos. Son depósitos de emigrantes mantenidos en escudos que están exentos de impuestos de ganancias de capital. Las tasas de interés son fijas y el plazo máximo excede el de las cuentas de escudos para residentes.

c. Préstamos "poupança crédito". Son préstamos concedidos en condiciones preferenciales para ayudar al emigrante a construir casas, hacer mejoramientos a predios urbanos y rústicos, o efectuar inversiones en proyectos agrícolas e industriales.

B. Remesas de los emigrantes

Las remesas de los emigrantes portugueses constituyen una fuente importante de divisas para la economía portuguesa que supera, incluso, los ingresos provenientes del turismo. En 1985 ingresaron al país por concepto de remesas 2,093 millones de dólares; en 1986, sumó a 2,543 millones y en 1987, las remesas se estiman mayores a las del año anterior.

C. Control de cambios

En todos los Acuerdos de Migración celebrados con diferentes países se establece el derecho de los trabajadores a recibir remesas a Portugal. En un caso, se estipula que los trabajadores portugueses podrán transferir para Portugal además de las remuneraciones de su trabajo, otros medios financieros propios (Art. 15, Acuerdo República Federal Alemana-Portugal). En otro caso, se prevé que los trabajadores podrán transferir para Portugal el "monto total" de sus economías (Art. 15, Acuerdo Países Bajos-Portugal).

V. Aspectos culturales

Portugal a través del Instituto de Apoyo a la Emigración y a las Comunidades Portuguesas y en coordinación con las diversas comunidades de portugueses, en varias partes, ha intentado mantener una fuerte presencia cultural, por medio de diferentes programas.



Esos programas tienen como objetivo fundamental la preservación y la divulgación de la lengua y la cultura portuguesas.

Así, una de las funciones del IAACP, es la de financiar proyectos de acción socio-cultural tendientes a reforzar los lazos de los emigrantes de la comunidad portuguesa, mediante la concesión de subsidios o de becas de estudio para los hijos de los emigrantes, la adquisición de equipos de enseñanza, el financiar la construcción o la adquisición de inmuebles para la instalación de sedes de las asociaciones portuguesas en el extranjero, etc.

Otra de las funciones que realiza el IAACP es el de servir de vehículo de información entre Portugal y los emigrantes, al editar publicaciones periódicas sobre asuntos de interés para las comunidades portuguesas, como es el caso de los cuadernos "Migrações".

Función fundamental del Instituto es la difusión de manera sencilla, por diferentes medios, de la legislación local de los países receptores, aplicable a los emigrantes portugueses.

El facilitar las relaciones y los contactos entre los emigrantes o sus familias y los servicios públicos nacionales a través de servicios jurídicos, son otras tantas funciones que lleva a cabo el Instituto.

VI. Protección consular a trabajadores emigrantes irregulares

La protección consular del Estado portugués hacia los trabajadores emigrantes es la misma protección que se brinda a cualquier ciudadano y que el derecho internacional convencional norma a través de los Artículos 50, fracciones a, e, g, e i, y 360, de la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares, del 24 de abril de 1963.

Fuera de los acuerdos de migración ya referidos, la normatividad que regula la protección consular se encuentra dispersa en varios ordenamientos legales y administrativos, como el Código

Civil, Código Penal, leyes laborales, Ley Consular (de 1920), etc., así como en diversas circulares del Ministerio de Negocios Extranjeros.

Una de las funciones que efectúa el IAECP es la de prestar un apoyo jurídico a los emigrantes frente a los servicios públicos nacionales y frente a las autoridades del país receptor, ya que una de sus funciones es la de velar por la observancia de las disposiciones legales en materia de migración así como de los intereses de los emigrantes y sus familias.

Portugal destinó aproximadamente 400 millones de escudos en 1987 (equivalentes a 3 millones de dólares aproximadamente) para la repatriación de sus nacionales. De acuerdo con una práctica consular existente, cuando un nacional portugués quiere ser repatriado, y carece de recursos económicos para hacerlo, el Estado sufraga los costos de la repatriación. Posteriormente, el repatriado tiene la obligación de reembolsar al Estado el costo de su traslado. En caso contrario, no podrá volver a salir del país, no teniendo derecho a la obtención de un pasaporte. De acuerdo con información proporcionada por el Departamento de Protección Consular, del Ministerio de Negocios Extranjeros, aproximadamente un 35% de los repatriados reembolsa al Estado el costo de su regreso al país. Se trata, por lo general, de gente a la cual le han sustraído sus pertenencias mientras realizaba turismo.

Por lo que respecta a los llamados "clandestinos", o sea portugueses que se encuentran trabajando ilegalmente en el extranjero, no son objeto, por parte de los servicios consulares portugueses, de una protección especial y distinta de los demás nacionales. Su propia situación jurídica "irregular" limita considerablemente la intervención de los consulados portugueses, ya que cualquier gestión ante las autoridades locales, en defensa de sus reivindicaciones laborales o abusos de los empleadores, solo serviría para ponerlos en evidencia. Además, son los propios "clandestinos" portugueses los más reacios a recibir auxilio de sus consulados, por temor a perder sus fuentes de empleo y ser deportados. Es práctica seguida por los servicios consulares portugueses el de abstenerse de intervenir cuando tienen conocimiento de la existencia de "clandestinos" laborando en determinados lugares y los cuales están sometidos a condiciones laborales muy inferiores a los trabajadores locales. Tratándose de la existencia de conductas delictivas contra nacionales portugueses, la acción consular opera por mutuo propio. Tal es el caso de menores de edad empleadas en la prostitución.

En algunos casos, los consulados son el vehículo utilizado por los "clandestinos" para hacer

llegar dinero a sus familiares, sobre todo cuando son detenidos.

De acuerdo con un principio de derecho internacional general, vigente en muchos países, cuando un Estado expulsa a un extranjero, sufraga los gastos de la expulsión. Según la experiencia portuguesa, en todos los casos en que han sido expulsados "clandestinos", el costo del traslado es absorbido por el Estado que expulsa. En el caso particular de Francia los clandestinos son puestos en la frontera española, siguiendo por su cuenta (por tierra) hasta territorio portugués.

Con excepción de Francia, no existen estadísticas oficiales sobre el número de "clandestinos" portugueses que se encuentran en el extranjero. Las autoridades consulares consideran que Suiza es el país europeo donde existe el mayor número de "clandestinos" portugueses. Se estima que en España de cada tres portugueses residentes, dos se encuentran ilegalmente. En Francia,* durante el período 1966-1968, entraron ilegalmente 564,807 portugueses, mientras que en Bélgica e Italia su número es reducido. En la República Federal Alemana, prácticamente no existen "clandestinos".

Lisboa, a 16 de marzo de 1988.

VII. Anexo

A. Estadísticas

A continuación se presenta una relación de la emigración portuguesa hacia los principales países de destino, durante el período 1966-1986*

País	Emigrantes	%
Francia	304,869	36.51
Estados Unidos	154,019	18.44
Alemania Federal	120,569	14.43
Canadá	92,082	11.02
Venezuela	57,693	6.90
Brasil	22,347	2.67
Australia	12,732	1.52
Africa del Sur	12,518	1.52
Luxemburgo	9,738	1.16
Gran Bretaña	6,617	0.79
Suiza	5,091	0.60
Países Bajos	4,451	0.53
Otros países	32,259	3.86

FUENTE: Secretaría de Estado de las Comunidades Portuguesas.

* Fuente: D.N.I.

Deporte, movimiento olímpico y relaciones internacionales. Biblio hemerografía comentada

Bibliohemerografía comentada

La bibliohemerografía que a continuación se presenta, seguida de un breve comentario, no constituye, ni con mucho, lo que pudiera llamarse un acervo mínimo; representa tan sólo un apunte para quienes se interesen en la problemática social del deporte. Estas fuentes distan de ser homogéneas en cuanto a método y posición político-ideológica de sus autores; van desde el funcionalismo hasta el marxismo y desde posiciones anticomunistas hasta críticas severas al deporte en la sociedad capitalista. En la selección se tomó en cuenta la disponibilidad en castellano y en México, la actualidad, así como el contenido de las obras. En cuanto al idioma, la mayor parte de las fuentes en español — escasas, por cierto — son traducciones y, de ellas, muy pocas editadas en el país, si bien el resto han sido trabajos publicados por editoriales cuyo material es adquirible en México.

Por lo que concierne a la actualidad hay que decir que son obras publicadas en los últimos 26 años; en este caso, se procuró que las más antiguas fuesen estudios globalizadores, que puedan proporcionar marcos de referencia para el estudio social del deporte. Finalmente, en lo que toca al contenido, la variedad es amplia y va desde las obras de sociología del deporte hasta casos particulares como los planteamientos de James Riordan sobre el contenido de clase de las discusiones en Gran Bretaña en torno al boicot a los Juegos de Moscú. Se buscó, en particular, retomar los estudios sociológicos del deporte debido al enfoque global que presentan pues, en todo caso, este último es indispensable al analizar una problemática de esta naturaleza; se incluyen también los que abordan las relaciones internacionales en conexión con el deporte y el Movimiento Olímpico — ya desde una perspectiva general, ya retomando un período o un aspecto específico. Cabe señalar

que algunos de los trabajos en idioma extranjero son tesis de grado y, por ello, de no tan fácil disponibilidad.

- Brihom, Jean Marie, *Sociología política del deporte*, México, Fondo de Cultura Económica. 1a. edición en español, 1982, 334 pp. Traducción del original en francés (Editions Universitaires, 1976). Heredera de la Escuela de Frankfurt, esta obra es uno de los estudios más completos disponibles en español y en México de la problemática deportiva contextualizada dentro del modo de producción capitalista. Brihom considera al deporte como actividad que reproduce la totalidad en ese modo de producción y lo inserta, retomando a Gramsci y Althusser, dentro de los aparatos ideológicos del Estado; sin embargo, concibe a los países socialistas como "sociedades capitalistas de Estado totalitarias" y, por ello, no diferencia la institución deportiva en unos y otros países, concluyendo que son idénticos.
- Brihom, Jean-Marie, et. al., *Deporte, cultura y represión*, Barcelona, Gustavo Gil. 1978, 165 pp. Serie de artículos aparecidos en la revista francesa *Partisans*, en los que se presentan los esbozos de los planteamientos de la obra anterior. Destacan en esta obra además del artículo de Brihom, el de Pierre Laguillaumie intitulado "Para una crítica fundamental del deporte".
- Butgener, Louis, et. al., "Sports and politics: a selected bibliography", *Cultures*, Montreux-Boudry, UNESCO, trimestral, Vol. 1V, núm. 2, abril-junio, 1977, pp. 137-179. Artículo dividido en cuatro partes, que presenta una lista de trabajos — desde artículos y tesis hasta libros — en inglés, francés y alemán sobre

la relación política deporte. Incluye obras que son consideradas como clásicas dentro de los estudios sociales del deporte (McIntoch, *Sport and Society*, Londres, C.A. Watts, 1968, las numerosas obras del barón de Coubertin, hasta las del alemán Carl Diem).

- De Koff, Irving, *The role of government in the Olympics*, tesis, Columbia, Teachers College, University of Columbia, 1962, pp. 194.
Tesis doctoral que, desde una perspectiva funcionalista, describe al Movimiento Olímpico como institución deportiva (y los principales problemas políticos, que han arribado al mismo desde la segunda posguerra) y al papel de gobierno de algunos países en la educación y el deporte locales que se relacionan con el Movimiento mismo.
- Espy, Richard, *The politics of the Olympic Games. With an epilogue, 1976-1980*, Berkeley, University of California Press, 2a edición, 1981, pp. 238.
Edición actualizada de la primera, que abarcaba originalmente hasta 1976, esta es una de las obras que aborda la problemática política y comercial del Movimiento Olímpico, desde 1945 en función de las tendencias generales de las relaciones internacionales, basándose en fuentes primarias. Es tal vez una de las obras más completas y actualizadas sobre el tema y el período que aborda, si bien, establece la relación entre política internacional y el Movimiento de manera empírica, a partir del "uso político del deporte",* considerando implícitamente a este último como una actividad humana política.
- Flack, J. Michael, "El deporte internacional y la política internacional: un lenguaje ambivalente". *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales*, 1980, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acahán, 1981, pp. 67-80.
En esta obra se esbozan algunas de las formas que adopta el uso político del deporte en la sociedad internacional, particularmente en los Juegos Olímpicos. Se incluyen desde los fines propagandísticos de los Juegos de Berlín, 1936,

hasta el boicot-80 decretado por el gobierno de Carter

- Goffard, Serge, "Jeux et enjeux olympiques et idéologiques", *La nouvelle critique*, París, Jean Burles, semana, núm. 54, 1972, pp. 56-62.
Artículo que circunscribe la crisis de los Juegos Olímpicos de invierno de 1972 (expulsión de un atleta por problemas de comercialización) dentro del contexto de la crisis generalizada del capitalismo, a partir de la cual la empresa transnacional busca nuevos horizontes de inversión, siendo el deporte uno de ellos.
- Hargreaves, Jennifer (ed.), *Sport, culture and ideology*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1a reimposición de la 1a edición, 1985, 254 pp.
Compuesto por una serie de diversos artículos, este libro aborda la problemática deportiva en función del modo de producción imperante en la sociedad, tal como Brhom no establece en su obra para las formaciones capitalistas y "capitalistas burocráticas de Estado", pero a diferencia de éste, el artículo de James Riordan (incluido en el presente trabajo) plantea el fenómeno deportivo en la Unión Soviética a partir de las vicisitudes internas y externas por las que ha atravesado la construcción del socialismo en dicho país.
- Kanin, David, *A political history of the Olympic Games*, Boulder, Westview Press (a westview replica edition), 2a. impresión de la 1a. edición, 1982, 161 pp.
A diferencia de la obra de Espy, Kanin retoma al movimiento desde sus orígenes; pero al igual que aquél, establece la relación política internacional-Juegos Olímpicos de manera empírica, en la medida en que el "apoliticismo" del deporte hace factible, según Kanin, que se preste a cualquier uso político. La obra dedica un amplio apartado al boicot-80, describiendo con detalle las posiciones de los numerosos gobiernos y comités olímpicos nacionales implicados en el mismo; se encuentra disponible en la Biblioteca Benjamín Franklin y representa una versión reescrita y actualizada del trabajo intitulado *The role of sport in international relations*, tesis doctoral de este autor presentada en la Universidad Tufts, Medford, 1976, 335 pp.

* Se entiende por "uso político del deporte" la inclusión delimitada de esta actividad en proyectos con fines que rebasen la mera práctica del deporte por sí misma, ya por gobiernos, ya por individuos y grupos de la sociedad civil. Los fines pueden ser desde la propaganda política (nacionalista, electoral, etc.) hasta el reconocimiento diplomático y la protesta contra determinadas actividades o posiciones políticas.

- Lowe, Benjamin, Kanin, David y Strenk, Andrew (eds.), *Sport and international relations*, Champaign, Stipes Publishing Co., 1978, 627 pp.

Obra que contiene treinta y cuatro colaboraciones que abordan diversos aspectos de la relación política-deporte, con diferentes tendencias ideológicas. Entre los artículos se encuentran estudios que insertan al deporte como parte de la política exterior de países como la República Popular China, Indonesia, la URSS, la RDA, Sudáfrica, los países africanos y EFTA, así como dentro de algunas tendencias de las relaciones internacionales (guerra fría y la construcción de la nación en los países de África y del Suroeste Asiático después del advenimiento de la independencia, por ejemplo). Algunos otros artículos son exposiciones breves de una visión global del papel del deporte en la sociedad internacional.

Malanion, John J., *This great symbol, Pierre de Coubertin and the origins of the modern Olympic Games*, Chicago, Chicago University Press, 1981, 359 pp.

Obra biográfica sobre el "Padre" de los Juegos Olímpicos modernos en la que, sin pretenderlo, el autor hace un análisis sobre la extracción de clase del barón de Coubertin y demuestra que éste trasladó las concepciones heredadas de su posición social, y otras adquiridas de la "aristocracia" inglesa, al naciente Movimiento Olímpico.

- Meynaud, Jean, *El deporte y la política*, Barcelona, Hispano-Europea, 1972, 325 pp. Versión castellana del original en francés. Meynaud hace un análisis global de la relación política-deporte, mediante un enfoque sociológico, y logra en algunos pasajes establecer la correlación que existe entre la política de las potencias capitalistas (particularmente desde la segunda posguerra) y la posición política del COE, al cual cuestiona su pretendido "apoliticismo". Establece igualmente la relación de algunas tendencias de la política internacional con el fenómeno deportivo, con una exposición didáctica; llega incluso a esbozar una crítica a la neutralidad del deporte en la sociedad capitalista, sin lograrlo claramente pues concluye que el deporte puede ser neutro.

- Natziger, James A.R. y Strenk, Andrew, "The political uses and abuses of sports", *Connecticut Law Review*, Connecticut, University of Connecticut, trimestral, Vol. X, núm. 2, invierno, 1978, pp. 259-289.

Artículo dedicado a algunas manifestaciones políticas en el Movimiento Olímpico como parte del uso que se le da al deporte en la política internacional. Análisis funcionalista que

describe las formas de ese uso, tales como propaganda, reconocimiento diplomático y conflictos, entre otros.

- Prokop, Ulrike, *Sozialogie der Olympischen Spiele-Sport und Kapitalismus*, Munich, Carl Hanser Verlag, 1971.

Obra pionera que aborda al Movimiento Olímpico como institución deportiva propia del capitalismo y que reproduce al modo de producción en el que surgió en tanto que actividad social. El estudio, como el de Brhom, es de los relativamente escasos análisis marxistas del deporte que abordan al fenómeno olímpico en la totalidad social.

- Riordan, James, "Great Britain and the 1980 Olympics: victory for olimpism", *Current Research on Peace and Violence*, Tampere, Tampere Peace Research Institute, trimestral, Vol. V, núm. 2-3, (abril-septiembre), 1982, pp. 144-158.

En este estudio Riordan demuestra el contenido de clase implícito en los debates que se suscitaron en torno a la asistencia del equipo británico a los Juegos de Moscú en el Reino Unido. De acuerdo al autor, dicho equipo recibió el apoyo del pueblo —del proletariado inglés en particular— como una forma de oponerse a la política antiobrera y, en el exterior, antisoviética y anticomunista de la Primera Ministra Thatcher.

- Vinnai, Gerhard, *El fútbol como ideología*, México, Siglo XXI Editores, tercera edición en español, 1986, 152 pp.

Aunque delimitada al fútbol, la obra de Vinnai (traducida del original en alemán) fue una de las pioneras en circunscribir al deporte como reproductor —y por ende, alineante— del sistema capitalista, en particular como aparato ideológico del Estado. A esta obra seguirían la de Prokop y la de Brhom.

- Volpicelli, Luigi, *Industrialismo y deporte*, Buenos Aires, Paulós, 1.ª edición en español, 1967, 140 pp.

Esta obra, italiana en su versión original, estudia al deporte moderno como producto del desarrollo de la sociedad industrial (capitalista).

La Crisis de la Deuda Latinoamericana frente a los Precedentes Históricos. Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1987, 188 p.

Biggs, Gonzalo

Reseñas

El análisis de la crisis de la deuda latinoamericana puede resultar más preocupante de lo que a simple vista parece, si no existe una visión histórica del problema. La investigación sobre el desarrollo de la deuda externa, en diferentes circunstancias especiales y temporales, si lo relacionamos con el actual problema económico latinoamericano lleva a la conclusión de dos puntos:

1. En la historia han existido graves problemas de deuda externa y, sin embargo, se ha llegado a una solución.

2. El problema vigente de la deuda externa de América Latina ha alcanzado dimensiones muy graves, que en ningún otro tiempo se habían logrado.

La recuperación histórica que realizó Gonzalo Biggs acerca del problema de la deuda externa latinoamericana resulta muy valiosa para fijar algunas direc-

trices que pueda seguir el desenlace de la actual crisis monetaria que atraviesan los países que están al sur del río Bravo. Debe quedar claro que conocer el pasado nos ofrece una posibilidad de acción del hombre, pero siempre y cuando consideremos las diferentes circunstancias del momento actual.

De esta manera, y con las debidas precauciones para evitar traspolaciones ortodoxas, Gonzalo

Biggs ofrece un panorama de lo sucedido con el repudio de las diferentes deudas externas del pasado (México y estados del sur de Estados Unidos) y del presente siglo (Rusia en 1917, Alemania y Estados europeos).

La contraposición entre el principio de protección diplomática y el de no intervención, se manifestó en las relaciones internacionales del siglo pasado de manera evidente y, a partir de la política del Buen Vecino, ha sido de una forma más sutil. El principio de protección diplomática formulado por Vattel en el siglo XVIII ha sido invocado constantemente por los Estados poderosos para intervenir en los asuntos internos de otros países. Sin embargo, la acción unilateral y ventajosa que representa el principio de protección, encuentra una pared en cuyos cimientos está la Doctrina Calvo y la Doctrina Drago.

Con la defensa del diplomático argentino Carlos Calvo, que representó a Paraguay ante las cortes de Saint-James y las Yullerías en 1860, se construyó el primer punto de apoyo para defender la no intervención. Calvo abogó por una soberanía e independencia política de Latinoamérica y, sobre todo, por la igualdad de las relaciones entre los Estados. La vigencia de la Doctrina Calvo estuvo presente

en la Séptima Conferencia Panamericana, celebrada en Montevideo en 1933, en la cual los Estados Unidos aceptaron el principio de no intervención. También la podemos encontrar como principio inspirador de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Por otra parte la Doctrina Drago, que surgió como repudio al bloqueo de Gran Bretaña y Alemania a puertos venezolanos en 1902, insistió en el rechazo del empleo de la fuerza para el cobro de la deuda pública de los Estados, por ser contrario al derecho internacional.

A pesar de la aceptación de ambas doctrinas, la protección diplomática cobró una vigencia histórica en dos vertientes: La primera es con la distinción entre la incapacidad de pagar una deuda pública por parte de un Estado o su mala fe en no pagar; en consideración de los dos puntos se podía justificar la intervención. La segunda vertiente es la que se ejerce en la actualidad a los países de América Latina, es decir, a través de medios de presión económica, ya que pensar en acciones coercitivas para el cobro de deudas externas resultaría simplemente catastrófica, considerando la dimensión del problema.

No es la primera vez que México enfrenta un problema de

deuda externa. En 1867, Benito Juárez repudió la deuda contraída por Maximiliano. Lo importante de este caso histórico es que México atravesaba por una época de inestabilidad política y económica al triunfo del gobierno juarista. Otros ejemplos claros de repudio al pago de deuda externa lo tenemos en los estados del sur de los Estados Unidos, que durante la Guerra Civil se endeudaron con países europeos. Al finalizar dicha guerra, se elaboró la Enmienda XIV de la Constitución Federal del 16 de junio de 1866, donde se anuló la deuda contraída por los estados del sur bajo el argumento de que un Estado no está obligado a conferirle a otro el acceso a sus tribunales para que lleven a cabo juicios en contra de sus subdivisiones políticas.

También podemos contemplar como otro caso, el repudio de la deuda imperial rusa, que se dio en un marco que sostenía una de las más grandes revoluciones de la historia y que aún en la actualidad no se ha llegado a ningún acuerdo. Para conceptualizar el desarrollo de la deuda rusa, cabe decir que con Gran Bretaña se llegó a una condonación en 1986 de 1.350 millones de dólares en tanto que con Estados Unidos no se ha llegado a ningún arreglo, y para 1987 la cifra ascendía a 837 millones, que probablemente nunca serán pagados.

Con respecto a las deudas de guerra y reparaciones de Alemania, hay que decir que la complejidad de factores internos y externos lograron que se redujera sustancialmente el monto de la deuda alemana de 33.000 a 26.000 millones de dólares en condiciones que dependían de la capacidad de pago del pueblo alemán. Evidentemente no se podía exigir lo que no era posible y la flexibilidad en las negociaciones hicieron posible que saliera adelante.

La enseñanza de la historia hace suponer que una solución



en términos menos injustos es algo que irremediamente tiene que pasar. De lo contrario, el resultado de la quiebra del sistema económico internacional será negativo para todos los países.

La actual deuda latinoamericana se caracteriza por la condición privada de los acreedores, cuyo poder económico es mayor que el de muchos países de la región. El peso sobre la economía que se muestra en el servicio de la deuda externa, en relación con el PIB y las exportaciones, representa gravámenes que fueron superiores a los del caso alemán. Quizá el elemento que principalmente hace excepcional a la deuda latinoamericana es que en términos de evidente desventaja, los intereses se han continuado pagando sin interrupción y no ha cesado el pago ni se ha registrado un repudio a la deuda.

Muchas de las propuestas que se han adelantado al presente, son calificadas de utópicas. Cuando se afirma que la capacidad negociadora de América Latina se debe reforzar con un frente

de todos los países de la región, se piensa en la imposibilidad de realización de tal propuesta por la diversidad de factores e intereses que existen al interior de Latinoamérica. Con la misma esencia, pero con diferente forma, la propuesta de Gonzalo Biggs se presenta muy concreta. La iniciativa del cambio se debe desarrollar a partir de los países deudores y así plantear de manera conjunta su propia estrategia en donde se contemplen bancos, gobiernos acreedores y agencias internacionales de financiamiento. Dichas negociaciones multilaterales deben tener por objetivo la reducción significativa del volumen y costo del servicio de la deuda en términos compatibles con el desarrollo de la economía latinoamericana, un aumento en el volumen de financiamiento oficial y una modificación en las políticas de los gobiernos que obstaculizan el acceso de exportaciones de los países latinoamericanos a sus mercados.

Roberto Domínguez Rivera.

National negotiation styles. Foreign Service Institute U.S. Department of State. Washington, 1987 147 p.

Binnendijk, Hans (Ed)

La negociación vive entre todos nosotros. Desde la relación que se establece entre los miembros de una familia hasta los contactos que hay entre las naciones. La negociación ha estado presente en la historia, sin embargo la negociación en sí misma, como objeto de estudio, tiene una vida relativamente nueva.

En 1985 surge en Estados Unidos, a iniciativa de Richard H. Solomon, el proyecto de analizar los diferentes estilos de negociación con seis países. Los países fueron escogidos por su importancia para Estados Unidos, así como por su distribución geográfica y sus formas distintas de negociación. Los elegidos fueron: China, Unión Soviética, Japón, Francia, Egipto y México.

Pero la negociación, a pesar de las diferencias culturales es, en general, un proceso en el que se pueden establecer ciertas generalidades. De esta manera, Hans Binnendijk reconoce 15 puntos generales para los negociadores estadounidenses:

- 1) Conocer bien el tema de negociación y estar bien preparado, porque el interlocutor probablemente lo estará.
- 2) Tener los objetivos claros y conocer nuestro fundamento.
- 3) Entender el estilo de nego-

ciación del país con el cual se está negociando.

- 4) No negociar con uno mismo.
- 5) No tomar posiciones extremas, pero hay que ser firmes.
- 6) Ser paciente y ahorrativo de tiempo.
- 7) Desarrollar relaciones personales con el interlocutor, pero con el cuidado de no ser manipulado.
- 8) Esperar oportunidades para sesiones informales porque es en ellas donde la mayoría de las veces se logran los acuerdos.
- 9) Usar un protocolo apropiado.
- 10) Usar una presión media porque puede inspirar la negociación.
- 11) Entender las sensibilidades nacionales del interlocutor y no violarlas, a menos que sea inevitable.
- 12) Calcular la flexibilidad del interlocutor y los obstáculos para aceptar nuestros fundamentos.
- 13) Conocer cómo hace el proceso de decisión nuestra contraparte y calcular cuándo puede ser necesario engañar al negociador.
- 14) Estar envuelto en el proceso de decisión de la contraparte porque ello nos puede dar una ventaja sobre él.

- 15) Eliminar detalles donde sea posible, especialmente cuando la otra nación tiene problemas de docilidad.

A pesar de que la política exterior de los Estados Unidos sufre cambios constantes, por lo menos puede hablarse que los quince puntos de negociación que Binnendijk propone, pueden servir de orientación.

Richard H. Solomon se hace cargo de estudiar la negociación con China. Afirma que la principal característica de los oficiales de asuntos exteriores chinos es cultivar un sentido de amistad con la contraparte para alcanzar una serie de objetivos y manipular sentimientos de amistad, obligación, culpabilidad o dependencia.

Esta forma de actuar es el reflejo de una cultura que ha desarrollado un alto nivel en el manejo de relaciones interpersonales (llamado *guanxi*). La sociedad china es una sociedad donde domina más la interdependencia que la individualidad.

Antes de emprender una negociación los chinos recogen toda la información posible acerca de los oficiales de la contraparte, no sólo en el actuar político, sino también en los gestos personales, como en la comida y la música. Una vez lograda una amistad proceden a iniciar la negociación, dando relevancia al invitado y la

oportunidad de hablar primero. Si hay alguna diferencia en el diálogo, tratan de expresarlo indirectamente minimizando cualquier posible confrontación. Otra característica de la negociación con China, es el tratar de poner en estado nervioso a la contraparte y hacer concesiones o consumir una negociación, después de once horas de haber completamente calculado los límites de la flexibilidad del interlocutor.

El caso de la Unión Soviética es abordado por León Sloss y M. Scott Davis. Describen que hay tres influencias históricas que se han reflejado en la negociación y que son: los rusos han sido separados de Oeste (cultural y políticamente); por siglos han sido invadidos y han invadido tierras vecinas; y, finalmente un relativo sentido de inferioridad frente a los otros países europeos. De igual manera influyen factores como el triunfo de la Revolución, la época de Stalin y la del actual Gorbachev.

En un contexto histórico muy peculiar, la principal característica del negociador soviético es que está estrictamente bajo las órdenes e instrucciones de Moscú. Es decir, que la personalidad individual del soviético en la negociación no es determinante en los resultados a conseguir. Es interesante ver que es muy propio de los soviéticos la buena memoria de la historia de la negociación y los detalles, así como la continuidad y la excelente preparación del personal diplomático.

En general, su línea de negociación es más agresiva que la de los chinos y en lugar de hacer amigos para el futuro, colocan a la contraparte a la defensiva. Los soviéticos buscan desgastar a la otra parte con técnicas como la negociación de toda una noche. La posición soviética es rígida y las concesiones las va haciendo poco a poco.

Nathaniel B. Thayer y Stephen E. Weiss se encargan de

analizar a Japón. La clásica teoría de relación internacional de tratar de agrandar el poder es utilizada por el Japón a pesar de la trágica derrota de la Segunda Guerra Mundial. La llave para entender al negociador japonés es que lo que menos quiere es una sesión formal de negociación. Si lo hacen es solamente para anunciar que un acuerdo ha sido alcanzado.

Las relaciones de amistad son muy importantes para lograr un acuerdo que les permite hablar francamente y dar y recibir favores. Mientras un extranjero negocia un contrato, un japonés negocia una amistad. El estilo de negociación, descrito como *awase* consiste en asumir significados aproximados y ajustarse a la situación. En este estilo se entiende el por qué evitan sesiones formales y prefieren negociar los acuerdos detrás del escenario.

Otro factor interesante en el negociador japonés es que la diferencia morfológica y semántica de su lengua con la del inglés ocasiona algunas dificultades al negociar. Por ejemplo, un japonés puede decir que está seguro de algo, cuando en realidad no lo está.

Las características de la negociación japonesa las podemos resumir así: 1) Los japoneses utilizan mucho tiempo, alcanzando consenso entre ellos 2) Les gusta observar que su posición es razonable para las dos partes; 3) Hablan de soluciones prácticas resolviendo los problemas caso por caso; 4) Encuentran difícil comprometerse; 5) Tratan de evitar confrontaciones; 6) Dan importancia a las áreas de acuerdo; 7) Negocian para evitar fracasos y 8) Evitan las salas de negociación formal.

Cuando llegamos al análisis de las negociaciones con Francia es el turno de Michael M. Harrison. Los franceses tienen una clásica forma de personalidad que es el disgusto de las discusiones cara a



cara, sobretodo si se trata de problemas de seguridad nacional. La etiología de esta actitud se basa en que los franceses tratan de evitar situaciones donde las concesiones puedan hacer estados más fuertes o coaliciones de ellos.

Una tendencia muy peculiar es la de confiar en principios profundos, generales, abstractos y lógicos, cuando analizan e intentan resolver algún problema. El sistema educativo forma una parte importante en el comportamiento diplomático y es así que, los negociadores franceses son formados en un ambiente elitista que refleja los valores de su sociedad. Hay dos estilos característicos de la forma de negociar francesa; la primera tiende a la conciliación, al compromiso, mientras que la otra es muy cercana a la vieja Europa con el

cuidado del poder político, el prestigio nacional, y la preocupación con el *status*. Las dos opciones se manejan de acuerdo a las circunstancias, sin embargo la tendencia dominante es a utilizar la segunda forma. A pesar de haber un estilo de negociación bien definido, puede cambiar de acuerdo con quien se esté tratando. Muy importante es destacar que la autoridad del presidente es determinante en el futuro de las negociaciones. Sin embargo, los negociadores franceses son dotados de una gran flexibilidad táctica. A pesar de ello, las concesiones deben ser aprobadas por el presidente.

El artículo dedicado a Egipto, titulado "Un fuerte sentido de identidad nacional" fue realizado por William B. Quandt. La mayoría de los regímenes árabes han sido débiles, han sufrido inestabilidad y han encontrado problemas para la creación de sus instituciones políticas. No es así el caso de Egipto, que con una tradición indígena, se espera que demuestre su capacidad de liderazgo en su región.

No es un país fácil de entender. Es muy natural para los egipcios desarrollar un fuerte sentido de nacionalismo en donde colocan sus intereses primero y antes que el de sus adversarios. Un problema con el que a menudo se enfrentan los negociantes extranjeros es el fuerte peso de la burocracia egipcia. Con estos elementos podemos decir que la política exterior se desarrolla bajo la sombra de dos grandes tradiciones: la primera es la tradición paranoica, la cual permite a un líder fuerte actuar sin consultar a nadie y la segunda es la tradición burocrática, en la que cualquier política antes de ser implementada debe ser ajustada dentro de un patrón de continuidad y predicción.

Quandt distingue, además, dos puntos sobre los que trabaja la política exterior egipcia. El primero es que los líderes egipcios

buscan en la política exterior lo que les puede ayudar a ganar recursos que beneficiarán el desarrollo de la economía egipcia. El segundo propósito es ofrecer al egipcio ordinario un sentido de orgullo por su propio país, es decir, se utiliza la política exterior para legitimar al que está en el poder.

El peso histórico y la situación reinante en el país es determinante en el futuro de la negociación. En ocasiones, el negociador egipcio no sabe exactamente cuál es la línea de su presidente, sin embargo el presidente egipcio ofrece a sus emisarios la capacidad de un cambio rápido en la posición de negociación.

El último país analizado es México. El trabajo estuvo a cargo de Georges W. Grayson. La política exterior mexicana encuentra su origen en la historia. El sentimiento antinorteamericano y la posición defensiva de los negociadores mexicanos es natural si pensamos en la mitad del territorio perdido en el siglo pasado.

El proceso de decisiones de los mexicanos en una negociación solamente puede ser descrito como un laberinto. Las relaciones personales en México son de suma importancia, así tenemos que los mexicanos recurren a las discusiones informales en espera de soluciones a problemas particulares.

México es una sociedad donde los hombres, más que las leyes, dominan en la política. La burocracia es impresionante donde tres millones de personas la forman y el Partido Revolucionario Institucional funciona como un obstáculo o una ventaja en cualquier acuerdo.

El presidente de México es el personaje principal que toma las decisiones. Permite flexibilidad en algunas cuestiones tácticas, pero de cualquier forma, él impone los términos de la negociación, especialmente en lo que se trata con Estados Unidos. A pesar de



todo ello, los negociadores mexicanos cuentan con un excelente grupo que ha obtenido fantásticos acuerdos sobre todo en lo que se refiere a deuda externa. Otro punto que se resalta es el manejo que el gobierno hace de la prensa, es decir, se paga a los reporteros para evitar la difusión de actividades de los ministros o informaciones confidenciales.

El trabajo de recopilación, logrado por Binnendijk, es importante no sólo para los estadounidenses, sino también para los negociantes de los países analizados que describe en el texto, reseñando una visión de ellos mismos, con la utilidad de retomar dicha concepción para ulteriores negociaciones con Estados Unidos.

Roberto Domínguez Rivera

Castañeda, Jorge G., *México: el futuro en juego*, México, Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, 1987. 190 p.).

Amando Arroyo Esquivel

Todavía es incierto el futuro de la política exterior de México. Los cambios que está sufriendo parecen indicar que la llevarán a mantenerse en la defensa retórica de sus principios, en el plano político, y a un activismo básicamente comercial en el económico. Pero en nuestro país no sólo la política exterior se encuentra en un proceso de cambio; también las estructuras económicas, las instituciones políticas, las relaciones intrasociales y las de la sociedad civil con el Estado. En la economía se buscan cambios estructurales. En lo político, la intención es lograr reformas democráticas que permitan la sobrevivencia del *sistema mexicano*. Sin embargo, las pretensiones de cambio y las reformas para aplicarse tendrán que enfrentar un obstáculo: la crisis.

En este contexto, que es en el cual estamos viviendo, se vuelve obligatorio para los estudiosos e intelectuales pensar con nuevos esquemas los posibles escenarios y las necesidades insoslayables que México enfrentará en sus próximos años. Y es en este marco en el que se inscribe el libro que aquí comentamos de Jorge G. Castañeda, *México el futuro en juego*.

Conformado por ensayos ya publicados en revistas como *Foreign Policy*, *Le Monde Diplomatique*, *Nexus* y *Proceso*, el libro

tiene un hilo conductor fundamental: el futuro de México en tanto nación y el del régimen político como relación de ésta con los grupos que detentan el poder. La temática exterior, y una de sus características es que casi todos los ensayos que lo conforman, sobre todo los que constituyen la "parte troncal", se escribieron para lectores extranjeros (de Francia y Estados Unidos principalmente). Ésta es una de sus peculiaridades y para el autor representa un acto de defensa en aquellos lugares donde lo que pasa en México constituía —y constituye— un tema de debate y en los cuales de una u otra manera, se forman las ideas que posteriormente asume la opinión internacional en torno nuestro.

Esta defensa en el extranjero, como la llama el autor, es poco usual en nuestro país y para justificarla Castañeda considera que si en otras naciones se habla de México, es importante que en ellas se conozca lo que pensamos los mexicanos de nosotros mismos. La importancia o no de esa defensa es determinada por la coyuntura en la cual surge. Recuérdese que por el año de 1984 y 1985 en el ámbito internacional se desató una campaña de desprestigio en contra de nuestro país. La paternidad de esa idea aún no es conocida, a

... "ya les habían advertido a los negociadores que a fuerza de negociarlo todo se terminaba por perderlo todo."

Jorge G. Castañeda

pesar de que ya se han identificado varios rostros.

Otra característica que se observa en el texto de Castañeda es el enfoque del cual parte. Para él, la interpretación y las propuestas que se hagan en torno al presente y al futuro de México deben basarse en diferentes visiones, que sean a la vez distintas, modernas y eficaces. Y es por ello que vale la pena detenerse a analizar con cuidado los planteamientos formulados en su libro. No porque sea desdeñable la propuesta de interpretar la realidad con esquemas nuevos, modernos; al contrario; esto es una necesidad para el científico social. Hay momentos propicios para cambiar. Hay otros en los cuales a pesar de la necesidad del cambio, es preferible esperar el contexto adecuado. De ahí la conveniencia de considerar el punto en el que confluyan la temporalidad y las necesidades de cambio. En política los tiempos son muy importantes. De ello, en algunas ocasiones, depende el futuro de los cambios.

Modernizar por modernizar puede ser muy peligroso. Así lo ha demostrado la administración de Miguel de la Madrid. Y por momentos pareciera que en eso cae el deseo también modernizante del autor. Una lectura "plana", simplista, de los planteamientos que hace en los puntos

medulares del libro podría confundir. En ello radica la importancia de señalar en esta nota, aunque sea brevemente, algunos de esos planteamientos.

Relaciones bilaterales México-Estados Unidos

La tensión en la cual se encuentran desde hace unos años nuestras relaciones con Estados Unidos se debe, básicamente, a los intentos del gobierno mexicano de reestructurar los términos tradicionales en los que se maneja dicha relación. Éste es, para Castañeda, el eje sobre el cual giran los conflictos bilaterales, pues para Washington significa recodificar una relación preestablecida y el rompimiento de un esquema funcional. Para México la reestructuración es una necesidad dado el nuevo

status internacional adquirido. En ese sentido, México opta por incluir a terceros países (léase Centroamérica) en la agenda binacional. Es decir, pretende que Estados Unidos reconozca que nosotros también tenemos intereses regionales válidos como cualquiera de las llamadas potencias medias.

Tanto entre los estudiosos como entre los políticos es ya un lugar común el querer darle una nueva faceta a la relación bilateral, y así puede apreciarse en dos fenómenos señalados por el autor: la necesidad de elaborar una política mexicana en Estados Unidos y, la "desbilateralización" de nuestro país con el vecino del norte a través de Centroamérica. La primera es una propuesta y la segunda una interpretación.

Es claro que existen diversos intereses en las esferas de poder estadounidense. El gobierno mexicano puede aprovecharse de ello. De acuerdo con la propuesta de Castañeda, la política mexicana en aquel país debe, por una par-

te, otorgarle un papel más activo a los consulados, de tal manera que pueden incidir en la formación de la opinión pública norteamericana y, por otra, utilizar el enorme potencial que representan nuestros compatriotas residentes allá; pero esta política debe aplicarse rápidamente, pues ellos en poco tiempo dejan de interesarse por los problemas mexicanos.¹

La validez de esta propuesta no se cuestiona. Sin embargo, antes de emprender una política así, es imprescindible formular un proyecto global de política exterior de largo plazo, de lo contrario solamente se desgastaría esa táctica. Bajo las circunstancias actuales, lo más probable es que de llevarse a cabo una "política mexicana en Estados Unidos", en pocos meses cambiaría su rumbo dadas las contradicciones existentes que hoy se padecen en el ejercicio de nuestra política exterior y, quizá, tales contradicciones conllevarían a un retractamiento, con todo y lo que una medida así implica, pues —como dice Castañeda— en la diplomacia retractarse es síntoma de debilidad y esto se paga.

La desbilateralización, a la que se refiere el autor, comprueba la falta de planeación de la política exterior mexicana y lo difícil que es sacarla del encasillamiento principista en el que está inmersa. Mejorar la relación bilateral a través de incluir a Centroamérica en la agenda, costó muy caro. En lugar de mejorar, empeoró. Sólo generalizó la conflictividad en las negociaciones. Esto era previsible, pues Estados Unidos se encaminaba hacia una estrate-

gia en la cual el recrudescimiento ideológico con la Unión Soviética se agudizaba y con ello los espacios para la disidencia prácticamente se volvían nulos; en él, Centroamérica era una región de prueba.

En tales condiciones México se veía obligado a defender sus intereses regionales, pero ¿cómo hacerlo si siempre se ha insistido que nuestra política exterior únicamente tiene principios y no intereses? ¿y cómo defender intereses políticos en una situación de debilidad, sobre todo cuando no es lo político un ámbito prioritario, como sucede en el gobierno delamadridista? El resultado es ya por todos conocido.

La falta de planeación y la fragmentación de las instituciones que tienen relación con la política exterior fueron los elementos que provocaron los "bandazos" mexicanos en Centroamérica y por los que se ha tenido que ir cediendo cada día más en nuestra política regional. Incluso la fragmentación de nuestra política exterior ha generado que la atención norteamericana, como señala el autor, se oriente preferentemente a otras dependencias en lugar de la Secretaría de Relaciones.²

La política exterior mexicana hacia Centroamérica

Apoyar a los gobiernos centroamericanos que favorezcan nuestros intereses e incidir en aquellos que no lo hagan, como lo señala Castañeda, es una idea sumamente complicada y conflictiva, aún si se lleva a cabo a través de una política exterior afirmativa y nacionalista.³ Actuar así sería una forma de intervencionismo

¹ Jorge G. Castañeda en el texto que comentamos apunta que "existe una enorme cantidad de mexicanos —no chicanos— que residen de modo permanente en Estados Unidos y en acelerada vía de integración. Lo cual significa: a) que México tiene una gran carta que jugar en los Estados Unidos a través de estos compatriotas, pero b) tiene que jugarla rápidamente, porque esos mexicanos dejan de serlo en muy poco tiempo." p. 153.

² "Se insistía en hablar de política a secas, y no de política exterior, porque en Washington se consideraba tan importante, o más importante, lo que hacía Gobernación, PEMEX, o Hacienda hacia Centroamérica que lo realizaba Relaciones Exteriores". p. 34.

³ Cfr. p. 28.

soterrado que le daría la espalda a una tradición de más de medio siglo y al principio que, tal vez por geopolítica, sea el más valioso: el de la no intervención.

Al inicio de esta nota nos referíamos a la inconveniencia de cambiar en una coyuntura desfavorable y eso es aplicable a este aspecto de política exterior. Cuando Castañeda propone apoyar a los que favorezcan nuestros intereses no toma en cuenta: a) que en el momento de transición que estamos viviendo en México, ni los intereses del grupo hegemónico son los mismos de la élite política en su conjunto, ni mucho menos los de la nación, por tanto, cuáles serían los intereses que apoyarían tales gobiernos;⁴ b) que definiéndose en esta coyuntura nuestros intereses en Centroamérica es más probable que se acerquen estos a los de los grupos oligárquicos y de derecha —como lo han hecho al interior del país— que a otros intereses de corte democrático o progresista; c) que antes de emprender una política así es imprescindible que se defina, primero, si tenemos intereses, después, qué papel juegan estos intereses en la consecución de un proyecto global de política exterior, y finalmente; d) que es absurdo decidir sobre un nuevo proyecto o estrategia de política externa si no está aún más definido un proyecto nacional, toda vez que la política exterior tiene la función de apoyar o complementar los objetivos de dicho proyecto en tanto estos se vinculen con el ámbito internacional.

Sin duda, tal propuesta de Castañeda estaba influida por la orientación que se le dio a la política externa en el sexenio de



López Portillo (recordemos que el autor es hijo de quien fuera Secretario de Relaciones en ese sexenio) y es, quizá, también en ese marco en el que deba interpretarse su propuesta de compromiso con la izquierda, ya que con esta precisión, de qué tipo de gobiernos nos favorecen, se complementa la idea que comentamos anteriormente. El objetivo de estas propuestas lo determinaba una inquietud personal, pues en la visión del autor, México "para llegar a ser una potencia regional requería que la Cuenca del Caribe estuviera en manos de la izquierda".⁵ Factible o no, asumiéndola o sin hacerlo, de cualquier modo no deja de ser una propuesta interesante en momentos en los que la ciencia social ha dejado atrás el mito de la imparcialidad para tomar partido.

Otro de los puntos que trata Castañeda en relación al área Centroamericana, y que está íntimamente entrelazado con sus ideas anteriores, es Contadora.

De este grupo señala desde cómo surgió, qué fuerzas influyeron en él, hasta cómo fue evolucionando y llegó al fracaso. Esto es particularmente importante para el caso de México, pues significó el fin de su "primer papel estelar en la política internacional". En estos términos se expresa el autor cuando analiza la actividad de Contadora.

Injusto sería, y tal vez hasta tendencioso, no reconocerle la brillantez con que se desmenuza en el libro este episodio de nuestra política externa. Aquí, señala cómo México en la medida que iba retirando su apoyo a una de las partes en pugna, se convertía en un mediador activo a la vez que perdía influencia en la correlación de fuerzas y obtenía mayor éxito en los intentos de lograr un diálogo entre las partes en conflicto, incluyendo a Estados Unidos. Al tiempo que disminuía la beligerancia política de México, Contadora adquiría credibilidad, pero por el distanciamiento que se ve forzada a tener con los actores también se volvía un ente cada vez más autónomo y por lo

⁴ Aunado a esto, la fragmentación de la política exterior, a la que ya nos referimos, también expresa una pugna interburocrática en la cual cada dependencia tiene sus propios objetivos e intereses. ¿a los de cuál dependencia se apoyarían?

⁵ *Cfr.*, p. 60.

mismo con mucho menos injerencia. Castañeda nos comenta que al negarse a influir en el conflicto, Contadora se cancelaba también la posibilidad de incidir en su solución.

Es indudable que la actividad de Contadora contribuyó al establecimiento de negociaciones que evitaron la generalización del conflicto. Para México la enseñanza de esta "primer experiencia" fue: aprender que de su apoyo político depende su capacidad de influir en la región, de ahí que en la medida que lo retire perderá también dicha capacidad, y que, además, la única oportunidad que tiene para conformar en esa región una zona de influencia es a través de capitalizar su presencia política (la que tuvo, quién sabe si todavía se tenga), con un apoyo económico congruente a la actividad diplomática; esto es que materialice dicho apoyo, y no al revés. Sin olvidar que para hacer esto, afirma el autor, México requiere de un gran apoyo interno, de un mínimo de consenso.

Política económica y deuda externa

Del libro de Castañeda, es en lo relativo a la política económica en donde surgen mayores discrepancias con sus planteamientos. A pesar de que en lo político manifiesta una tendencia sumamente progresista, en lo económico llega inclusive a estar de acuerdo con muchas de las medidas (de corte netamente neoliberal) que el "equipo" en el poder está realizando. Veamos esto brevemente.

Para el autor es claro que el reto principal al que hoy se enfrenta México es la falta de credibilidad del sistema político. De hecho escribe: "las causas de la crisis más grave que haya sufrido el país en tiempos modernos son claramente económicas... pero la expresión más



inmediata y aguda de la crisis es política"⁶. Sin embargo, desde su óptica el sistema político, acostumbrado a reformas a corto plazo y de altos rendimientos políticos, ahora las que requiere son en sentido contrario, pues el cambio estructural y la modernización económica para él son necesarias, aunque en el corto plazo afecten a grandes sectores de la población y conlleven una pérdida de consenso. Castañeda concibe la apertura comercial, la desincorporación de paraestatales e incluso la transformación de la tenencia de la tierra (aún afectando al ejido) como reformas económicas todas ellas "necesarias y deseables en teoría"; llega a mencionar que "la modernización económica... debe ser llevada a cabo rápidamente".⁷

En torno a la inversión extranjera también apoya la "modernización", pues señala que si Méxi-

co quiere inversionistas con alto potencial exportador y de transferencia de tecnología, es decir empresas pequeñas y medianas, deberán modificarse las leyes mexicanas en esta materia, puesto que únicamente así se podrá sustituir el crédito externo por participación extranjera.

Al hablar de la deuda externa, que se considera el principal problema de la economía mexicana, maneja una línea similar, de modernización, dado que considera un freno su pago, sin que se destruya la posibilidad de obtener más créditos; en otras palabras, que esté avalada por la comunidad financiera internacional, que no sea una medida unilateral que nos enfrente con Estados Unidos. Así pues, para Castañeda, la moratoria únicamente es un arma disuasiva cuyo sentido estriba en la amenaza de su uso y no en la utilización misma de ella.

En esta temática lo dicho hasta aquí habla por sí mismo, no necesita mayores comentarios.

La importancia del libro de Jorge Castañeda radica en que aporta elementos que abren el debate para definir el México que queremos en los próximos años.

Armando Arroyo Esquivel

⁶ Véase p. 78.

⁷ Esta es la primera de las 4 condiciones que él contempla para que México salga de la crisis. Las otras son: alivio duradero a la deuda externa, limitando su pago; democratización de las instituciones políticas y volver a una política exterior nacionalista y progresista. Cfr. p. 98. Sobre el tratamiento que el autor hace de las cuestiones de política económica y de la modernización, vale la pena leer el artículo "México en la orilla" en el mismo libro pp. 78-99.

REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

Año XXXIV, Nueva Epoca Abril-Junio de 1988 132

SUMARIO

Presentación 7

AMERICA LATINA HOY

Lucrecia Lozano. *Nicaragua 1987. Entre la guerra y la lucha por la paz y la autodeterminación* 11

Jorge Turner. *Una revisión de la realidad panameña actual* 37

Raúl Benítez Manaut. *La guerra total en El Salvador. Efectos del conflicto bélico en la economía y la población* 45

Rafael Vergara. *Colombia sin espejismos. La política de la República militar* 63

Günther Maihold. *Política interior y política exterior en países en vías de desarrollo. El caso de México* 87

Víctor Batta. *La crisis centroamericana y las relaciones México-Estados Unidos* 113

PERSPECTIVAS TEORICAS

Carlos Piña. *Historias de vida y ciencias sociales* 125

SOCIOLOGICAS

Una nueva experiencia docente. Enrique Suárez-Iñiguez 149

Agencias informativas y flujos comunicacionales.
Ma. de Lourdes Romero 159

Guadalupanismo y libertad artística. Jorge García-Robles 171

GUIA DE LECTURAS

De 1941 a 1987. Una larga marcha de México hacia la crisis.
Laura Guillén 175

El costo de la entrada. Sergio Anzaldo 178

La última noche del tigre. Sabrina Gómez Madrid 181

Estudios Políticos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Jorge Carpizo

Secretario General

Dr. José Narro Robles

Secretario General Académico

Dr. Abelardo Villegas

Secretario General Administrativo

Lic. Luis Raúl González Pérez

Secretario General Auxiliar

Lic. Mario Ruiz Masieu

Abogado General

Lic. Manuel Barquín Álvarez

Directora General de Publicaciones

Dra. Margarita Ponce

Director General de Fomento Editorial

M. en C. Arturo Velázquez Jiménez

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director

Dr. Ricardo Méndez Silva

Secretario General

Mtro. David Torres Mejía

Secretario Administrativo

Lic. Rodolfo Consuegra Reyes

Coordinador de Extensión Universitaria

Mtro. Erwin Stephan Otto

Jefe del Depto. de Publicaciones

Lic. Elías Margolis Schweber

PRESENTACION

3

ENSAYOS

"México 1982-1988. Los conflictos políticos en la crisis"

Raúl Benítez Manaut

4

"La Corriente Democrática: de legitimidad y de alianzas (junio de 1985 a julio de 1987)"

María Xelhuantzi López

19

"El camino abierto"

Angélica Cuéllar Vázquez

35

ENTREVISTA

Exclusiva con Porfirio Muñoz Ledo,

por Beatriz Pagés Rebollar

40

DOCUMENTOS

Documento de Trabajo Número Uno, de la Corriente Democrática

47

Documento de Trabajo Número Dos, de la Corriente Democrática

49

El liderazgo del PRI ante los retos del México contemporáneo (Ponencia de Cuauhtémoc Cárdenas en la XIII asamblea general del partido)

51

Carta de Cuauhtémoc Cárdenas a los miembros del Partido Revolucionario Institucional (Repudio a las resoluciones de la XIII asamblea)

53

Solidaridad con Cuauhtémoc Cárdenas (Carta de Porfirio Muñoz Ledo)

55

CRONOLOGIA

Cronología de eventos electorales (julio de 1986 - noviembre de 1987)

Yolanda Meyemberg L. y Francisco Reveles V.

57

RESEÑAS

Política y partidos en las elecciones federales de 1985, Meyemberg Yolanda y otros, por Francisco Reveles Vázquez

69

Democracia y elecciones, Juan Molinar, Jacqueline Peschard y José Woldenberg en 17 ángulos de un sexenio, Samuel León y Germán Pérez, coordinadores, por Francisco Reveles Vázquez

71

Estudios sociológicos, Orlandina de Oliveira, coordinadora, por Ana Leticia Pérez Vargas

71

López Portillo, Auge y crisis de un sexenio, Rosa María Mirón Lince y Germán Pérez, por Luisa Durandez Arteaga

77

Relaciones Internacionales

42-43

VOL. X

NUEVA EPOCA

MAYO-DICIEMBRE 1968

Indice

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector

Dr. Jorge Carpizo

Secretario General

Dr. José María Robles

Secretario General Académico

Dr. Abelardo Villegas

Secretario General Administrativo

Lic. Luis Raúl González Pérez

Secretario General Asesor

Lic. María Ruiz Nassieu

Asesor General

Lic. Manuel Berquín Álvarez

Directora General de Publicaciones

Dra. Margarita Ponce Torres

Director General de Fomento Editorial

M. en C. Arturo Valázquez Jiménez



Directorio FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director

Dr. Ricardo Méndez Silva

Secretario General

Mtro. David Torres Mejía

Secretario Administrativo

Lic. Rodolfo Consuegra Reyes

Coordinador del Centro de Relaciones Internacionales

Lic. Pedro González Olvera

Coordinador de Extensión Universitaria

Mtro. Erwin Stephan Otto

Jefe del Departamento de Publicaciones

Lic. Elías Margolis-Schweber

PRESENTACION

3

ARTICULOS:

La Comisión Mexicana sobre la Cuenca del Pacífico
Héctor Cusado

6

Cuenca del Pacífico: concepto y realidad
Alfredo Romero y Carlos Uscanga

13

Los términos del debate actual sobre la llamada Cuenca del Pacífico

Víctor López Villaforte

17

Necesidad de la perspectiva histórica del Océano Pacífico
Vers Valdes Lukowski

20

Significado del Pacífico en el desarrollo histórico internacional
Lothar Krauth

24

El Pacífico como presea: el imperativo político-estratégico
Susana B.C. Devatte

29

El Pacífico, eje político internacional
Mo. Antonieta Benegas

37

La seguridad nacional de la Cuenca del Pacífico
Jorge Alberto Zoghbi

43

Profundización del desarrollo desigual en los principales países del sistema capitalista mundial en las relaciones económicas internacionales

Orlando Caputo Leys y

Graciela Galarce Villavicencio

47

El desarrollo financiero de la Cuenca del Pacífico
Francisco Olguin Uribe

55

Un siglo de expansión rusa en el Pacífico (1741-1841)
Martha Ortega Soto

63

La URSS en la Cuenca del Pacífico
Ana Teresa Gutiérrez del Cid

68

Las estrategias de la política exterior de México en la Cuenca del Pacífico

Daniel de la Pedraja

75

La apertura de México hacia la Cuenca del Pacífico
Claudia F. Urencia C.

79

Estudios latinoamericanos

VOLUMEN III AÑO 3 ENERO-JUNIO DE 1988 NÚMERO 4

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Dr. Jorge Carrillo

Secretario General
Dr. José María Cuñiles

Secretario General Académico
Dr. Abelardo Velázquez

Secretario General Administrativo
Lic. Luis Raúl Guzmán Pérez

Secretario General Auxiliar
Lic. María José Alvarado

Abogado General
Lic. Manuel Encinas Álvarez

Directora General de Publicaciones
Sra. Margarita Flores

Director General de Fomento Editorial
Lic. C. Arturo Velázquez Lindero

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director
Dr. Ricardo Mender Salas

Secretario General
Mtro. David Torres Mejía

Coordinadora del Centro de Estudios Latinoamericanos
Dra. Lucrécia Infante

Coordinador de Extensión Universitaria
Mtro. Erwin Sánchez Otto

Jefe de Depto. de Publicaciones
Lic. Luis Margolis Schumber

ÍNDICE

<i>Hombrs de nuestra América</i>	
Aníbal Ponce. Cincuentenario de su fallecimiento en México	3
Carlos Morales CÉLA	4
<i>Sergio Bagü</i>	
El Che y el hombre nuevo, Jorge Turner	5
<i>Actualidad y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina</i>	
Sobre exilios y reinos (Notas críticas sobre la evolución de la sociología sudamericana). Agustín Cueva	8
Nacimiento de la sociología latinoamericana en México.	
<i>Ma. Guadalupe Acevedo</i>	16
Los procesos de derechización en América Latina: una realidad que demanda respuestas. Beatriz Szolowicz	21
Hacia una nueva noción de soberanía para América Latina.	
<i>José María Calderón Rodríguez</i>	29
El deterioro ambiental y la teoría social en América Latina.	
<i>Alfonso López Ramírez</i>	36
<i>Geopolítica y análisis estratégico</i>	
Iberoamérica y el "acomodo" entre Estados Unidos y la Unión Soviética. John Saxe-Fernández	43
Impacto de los acuerdos sobre desarme en la Doctrina de "Seguridad Nacional" y los procesos de democratización en América del Sur. Teresa Castro Escudero	49
Centroamérica en la coyuntura electoral de Estados Unidos.	
<i>Lilia Bermúdez</i>	59
<i>Procesos políticos</i>	
Balance regional de Esquipulas II <i>Carlos Sarti</i>	64
Movimientos sociales, sistema electoral y perspectivas democráticas en Haití. Clara I. Martínez Valenzuela	68
<i>Integración</i>	
El Grupo de los Ocho: ¿Comunidad de intereses o intereses en búsqueda de una concertación? Berenice Ramírez López	73
<i>Reseñas</i>	
Centroamérica: Una historia sin retoque. Irene Sánchez Ramos	81
Testimonios de la crisis. Víctor M. Sosa	84
<i>Documentos</i>	
Sentido y proyección de los estudios latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.	87
Resolución de Vivero Alto sobre Esquipulas II	98
<i>Los autores</i>	101

Relaciones Internacionales,
Núm. 44

Editada por la Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales de la UNAM. La corrección de estilo
estuvo al cuidado de Carmen Avilés Solís,
Paula Guerrero Hernández y Sergio García Barba.
La edición, al cuidado de Paula Guerrero Hernández.
Se terminó de imprimir en diciembre de 1988, en
Percepción y Comunicación, S.A. de C.V.
La composición se hizo en tipo Theme de 11 Pts.
La edición consta de 1,000 ejemplares.

